33387

Rinc.da 3.a 4.a 5.a

1.a

33387

b16574448

colorchecker CLASSIC
x·rite

Ma Lib.a Al Colm.or de Cuenca

# VICTORIA
## POR LA LEALTAD,
DECLARADA EN LAS FIESTAS,

QUE A LA EXALTACION
DE Nro MONARCHA

## EL Sr. D. FERNANDO
EL SEXTO,

(QUE DIOS PROSPERE)

DEDICARON LOS NUMEROS DE ESCRIBANOS,
i Procuradores de la mui Noble, i Leal
Ciudad de Salamanca.

REFIERELA
*EL LIC. DON BERNARDO RIBERA VARGAS,*
SALMANTICENSE,
I SE CONSAGRA POR LOS NUMEROS
A LA MISMA MAGESTAD
DE NUESTRO REI, I SEÑOR,
POR MANO
DEL Sr. MARQUES DE ARELLANO.

En Salamanca: por Eugenio Garcia de Honorato,
Impressor Titular de dicha Ciudad, i su Intendencia.

# VICTORIA
# POR LA LEALTAD,

DECLARADA EN LAS FIESTAS,

QUE A LA EXALTACION
DE Nro MONARCHA

# EL Sr. D. FERNANDO
## EL SEXTO,

(QUE DIOS PROSPERE)

DEDICARON LOS NUMEROS DE ESCRIBANOS,
i Procuradores de la mui Noble, i Leal
Ciudad de Salamanca.

REFIERELA
*EL LIC. DON BERNARDO RIBERA VARGAS,*
SALMANTICENSE,
I SE CONSAGRA POR LOS NUMEROS
A LA MISMA MAGESTAD
DE NUESTRO REI, I SEÑOR,
POR MANO
DEL Sr. MARQUES DE ARELLANO.

En Salamanca: por Eugenio Garcia de Honorato,
Impressor Titular de dicha Ciudad, i su Intendencia.

# VICTORIA

## POR LA LEALTAD,

DECLARADA EN LAS FIESTAS

QUE A LA EXALTACION

DE Nro MONARCHA

# EL S. D. FERNANDO

## EL SEXTO,

(QUE DIOS PROSPERE)

DEDICARON LOS NUMEROS DE ESCRIBANOS,

i Procuradores de la mui Noble, i Leal

Ciudad de Salamanca.

REFIERELA

EL LIC. DON BERNARDO RIBERA VARGAS,

SALMANTICENSE,

I SE CONSAGRA POR LOS NUMEROS

A LA MISMA MAGESTAD

DE NUESTRO REI, I SEÑOR,

POR MANO

DEL S. MARQUES DE ARNEDO.

En Salamanca: por Eugenio Garcia de Honorato,
Impresor Titular de dicha Ciudad, i de Universidad.

# SEÑOR.

ESTE Libro es una sencilla narracion de las Fiestas, con que unos reverentes subditos de V. Mag. explicaron el gozo en la gloriosa, deseada exaltacion de V. Real Persona à los resplandores del Throno. Con sola esta clausula habiamos dicho bastante para dis-

cuipar el atrevimiento de poner à las Reales Plantas de V. Mag. eſta obrilla: pues dirigiendoſe à conſervar la memoria de aquella accion de nueſtro rendimiento, mal aſſeguraria ſu perpetuidad ſeparandola de ſu impulſo. Pero conſigue mas alto motivo nueſtra confianza. Vàn, Señor, referidas en eſte papel unas Fieſtas executadas con particular licencia de V. Mag., con ſu aprobacion, i con ſu guſto. Expidiò V. Mag. para el logro de nueſtros deſignios, una Cedula tan expreſsiva, tan benigna, tan amoroſa, que ſola ella era capaz de perſuadir à los hombres la ſoberana clemencia de las Deidades. Con que; ſin incurrir en un torpe olvido de nueſtras obligaciones, i un abominable deſprecio de nueſtra dicha, no pudieramos ſeñalar otro Dueño à eſte Libro. El ſe intitula *Victoria por la Lealtad*, porque à influxos de la ſumma beneficencia, con que V. Mag. atendiò à nueſtras ſuplicas, triumpharon nueſtras lealtades de los deſdenes de la fortuna. Por eſſo, Señor, no nos detiene para llegar à V. Mag. la improporcion, i deſaliño de la ofrenda: pues, quando la alta, diſcreta piedad de V. Mag. nos diò aliento para aquellas expreſsiones, bien ſabìa lo poco, que cabe en nueſtras facultades. V. Mag. imìta à Dios en preferir las ſincèras ſubmiſsiones del humilde à las ſumtùoſas oſtentaciones del poderoſo. Eſto, Señor, nos conſuela, i nos hace creer ſerà del agrado de V. Mag. eſta oblacion, en que ſolo aſpiramos à dar un teſtimonio de nueſtro fideliſsimo Vaſſallage. Nueſtro Señor proſpère la vida de V. M. para terror de enemigas Potencias, delicia de las

de

de nüestras almas, i felicidad de dos Mundos. Asi lo esperan,

SEÑOR,

*Joachin Gomez de Almansa*, Mayordomo.

*Manuel Gil de Toledo*, Mayordomo.

*Roque Rodriguez Manzano*, Decano.

*Gabriel de Almenara i Ribas*, Decano.

*Gregorio Perez Lorden.*

*Thomàs Garcia de la Cruz.*

Por Acuerdo de los Numeros
*Juan Alexandro Herrero.*

AL

# AL
# SEÑOR MARQUES
# DE ARELLANO

## DEL CONSEJO DE SU MAGESTAD EN EL SUPREMO DE GUERRA.

SEÑOR.

NO hai que esconderse en los rincones de la humildad, ni hai que echar la cortina de la modestia, porque nosotros vamos de paz, i de buena fe. Una dedicatoria hemos de formar à V. S. sin el aparato estrepitoso de phrases campanùdas, ni la greguería de languidas estolideces. De modo, que V. S. por nuestra Carta no ha de ser *Varon integerrimo*, *Heròe inexpugnable*, *Phòsphoro indeficiente*. No ha de tener V. S. rutilante syntheſis de virtudes: no ha de moderar desordenes en el espheristerio, ni ha de causar ultimamente, para producir su alabanza, *Parentheſis à la voz, i ſuſpenſion à la pluma*. Nada de estas sabandijas se han de encontrar en este papel, en que hemos de hablar poco, i en Castellano neto, i fresquecito; que

que tambien se estylan en Hespaña lenguages escabechados, ahunque con poca sal. Mas no, porque usèmos de las lisuras del idioma hespañol, le hemos de arrojar à V. S. pullas de aljofar, ni lisonjas de esmeralda. Ahun la verdad no hemos de referir, por no dàr en el escollo de una repeticion insulsa. Por que; diganos V. S. què sacariamos nosotros con decir, que V. S., es Ministro dignisimo de S. M.: que es de los mas sabios Politicos, que conoce el Reino: que la equidad, la justificacion, la prudencia asseguran su domicilio en V. S., i ahun tienen à su alma en cabeza de Mayorazgo: que en esta Ciudad Magnàtes, Proceres, la Plebe, todos estamos hechos unos llorones incansables lo que ha que falta de nuestros ojos V. S. cuya piedad, i gobierno felicisimo no sufriò mas enemigos, que à la inclemencia, i à la sinrazon: que, en summa, es V. S. capaz de inspirar desinterès, i zelo en el hombre mas avariento, i negligente? Què sacariamos, (volvèmos à decir) de ponderar estas excelentes prendas, i hermosas partidas de V. S.? El fruto seria, que nos llamassen moledores impertinentes, i pelmazos insipidos, pues intentabamos hacer merito de publicar lo que es tan publico en Castilla, en Madrid, en Hespaña, en el Mundo. No Señor: sin esse riesgo nos presentamos à V. S. agradecidos por los indecibles favores, que le debèmos, i remitimos este libro, para que le passe V. S. à los Pies de Nuestro Soberano, i suplique à S. M. que, supuesto tiene imperio en nuestras almas, i en sus exercicios, mande à nuestra memoria no tenga tan à mano el adorado nombre de su Monarcha, pues de aqui se siguen algunos inconvenientes. Querèmos authorizar un instrumento, ò presentar una peticion, i en vez de poner *en testi-*

*timonio de verdad*, i escribir el nombre de la parte, que litiga, sale à la plana *en testimonio de Fernando el VI.*, *en nombre de Fernando el VI.*; i ahunque lo primero es verdadero testimonio, i no erràmos en lo segundo, porque en realidad pedimos por nuestra *parte*, sucede tal vez en causas criminales tratar de reo à un sugeto, à quien no se atreve à llegar el delito. V. S. tiene habilidad para todo, i lo sabrà componer con Nro. Rei.

Tambien sabrà V. S. prepararse para defendernos de los que intenten censurar la jovialidad de esta Carta, como opuesta à la veneracion debìda al character de V. S., i à la reverencia, con que estàn obligados à tratar à sus Dueños los Clientes humildes. V. S. conocerà bien las causas, que nos inspiraron este estylo, tan distante de malquistarse con el decòro, que es hijo legitimo del respeto. Dios dilate la vida de V. S. como nos importa.

*Joachin Gomez de Almansa*, Mayordomo.

*Manuel Gil de Toledo*, Mayordomo.

*Roque Rodriguez Manzano*, Decano.

*Gabriel de Almenara i Ribas*, Decano.

*Gregorio Perez Lorden.*

*Thomàs Garcia de la Cruz.*

Por Acuerdo de los Numeros

*Juan Alexandro Herrero.*

EN ELOGIO DEL AUTHOR DE ESTA OBRA, haciendo aluſion à todo ſu contenido, eſcribiò el R. P. Fr. Joſeph Salgado, del Orden Seraphico, Ex--Lector de Philoſophia del Convento de Pontevedra, i actualmente de Caſos en eſte inſigne de Salamanca el ſiguiente

# SONETO.

ENciendaſe tu Libro antorcha nueva
A la luz de tu noble entendimiento;
Porque el Ethiope invidie el lucimiento;
Con que Heſpaña à ſu Rei al Solio eleva.
Luzca un Libro de un Joven, que renueva
Su Pluma en cada Raſgo, en cada acento:
Un libro, en cuyos Numeros no hai cuento;
Pues cada uno à ſu cuenta hizo la prueba.
Libro, que de un Real pecho exhibe un Tanto:
Donde una prevencion fieſta es ſegura:
Donde un fuego pintado arder anhela:
Donde un Templo, i ſu Muſica es en-canto;
Donde ſe vèn los Toros ſin cenſura:
Donde un Baxèl de linea eſtà à la vela.

EN ELOGIO DE EL AUTHOR DE EL LIBRO de las fieſtas de los Numeros eſcribìa eſtos

## DON JOSEPH VILLARROEL.

LAs Fieſtas numen ingenioſo eſcribes
Tan vivas, que parece que las haces;
Tu à ti lo que te debes ſatisfaces,
I excedes lo que tu de ti recibes.
Dirà el tiempo que en eſtas fieſtas vives,
I por ellas dirà que nunca yaces,
Pues aqui Phenix inclyto renaces
Del miſmo incendio, que de ti concibes.
No reducirſe à numeros preſuma
Eſtrella tanta, como en breve Eſphera
Las plumas todas deben à tu pluma.
Diga tu Patria critica, i ſevera,
Que al mejor Cyſne de elegancia ſuma
Oyò el Tormes cantar en ſu *Ribera.*

EN ALABANZA DEL LIBRO, I SU AUTHOR eſcribe el M. R. P. Joſeph Montaña, de la eſclarecida Religion de PP. CC. MM. Lector de Philoſophia en ſu Colegio de S. Carlos de eſta Univerſidad eſte

## ROMANCE HEROICO.

Airoſa pluma, peregrino Numen,
Emulacion mas bella de ti meſmo,
Pues formas competencias, con que vivan
Invidioſas tus obras de tu ingenio.
Callen en tus elogios reverentes,
Divino Apolo, Soberano Orpheo.
Que motejan de vanos los diſcurſos
Donde llegar no pueden ſus Musèos.
Dexen encomios, que voceò la fama,
Con el alto renombre de myſterios,
Sino quieren que abſortos ſus dictados,
A viſta de tu Lyra ſean dicterios.
Dexen ya de Helicona Soberanas
Las aguas, con que brindan nectar terſo,
Si murmurar reuſan de corridas,
Viendo tanto caudal en un boſtezo.
No en poſſeſsiones, fingan ya las Muſas
Por juſticia obtener el Laurel Regio
Corona de ſu choro, que eſperanzas
El pleito te ha de dàr, ſi pones pleito.
Alegar puedes meritos gigantes,
En cuya robuſtez, Apolo excelſo,
Eternizar blaſona ſus influxos
En los vaſtos dominios de ſu Imperio.
Tienes en tu favor Procuradores,
Toda la multitud de los diſcretos,

Que pagados (es deuda) de tu chiſte,
De tu agudeza haràn debido aprecio.
De tu parte tendràs por Secretarios
La porcion principal de los afectos,
Que firmaràn en bronces numerados
El ſin-numero real de tus aciertos.
No ya ſus plumas giman oprimidas
Del pavoroſo fugitivo miedo,
Que aterraba ſu honor, pues por tu Pluma
Remontaron las ſuyas haſta el Cielo.
Triumphos leales que admirò el aſſombro
En el theatro del mayor obſequio,
De ſepultarſe en tumbas del olvido
Libertaron tus raſgos, de los rieſgos.
Mas con tanto primor, con tanta gala,
Que inimitables raſgos joco-ſerios,
Si à la fidelidad colman de triumphos
A Ribera coronan de tropheos.
Preciarſe puede caudaloſo el Tormes,
O llore triſte, ò ria placentero,
Que goza en ſu Ribera, lo que al Ganges
Preſtarle no ha podido el fingimiento.
Nunca à ſus aguas concediò el engaño
Formaſſen de cryſtal tan bello eſpejo,
Que hoi ſe viene la imagen del que eſtubo
Hecho vano Narciſſo en otro tiempo.
Pero victorias que imprimiò Ribera
Del Tormes en leal candido lienzo,
Si acabadas las miran los preſentes
Perfectas las veràn los venideros.
Raſgo valiente, que tirò ſu pluma,
Delicado pincel en el modelo,
Sin ſuſto vive, porque no le empañan
Caduquèces funeſtas de los Evos.

IN

## IN OPERIS, ET AUTHORIS LAUDEM.

### EIKOSITESSARASTICHON.

*Res operosa parum fecundos edere libros;*
*Scripta aliena tuis quando opis esse valent.*
*Ast ubi peccatur cum quod jam protulit alter,*
*Dixeris; ingeniis improbus iste labor.*
*Tunc etenim tendenda simul sunt retia mentis*
*Nubivagas volucres prendere ut arte queas.*
*Pigros venantes contemnit magnus Apollo,*
*Quos saltu Musæ cum jaculis abigunt.*
*Non ita RIBERAM vexant, sed comiter illum*
*Cum excipiunt, plausu personat omne nemus.*
*Quin etiam laudant illum, donantque coronâ*
*Floribus intexta, qua micet & vireat.*
*Prodigiumque novum mirantur Oreades, ipsi*
*Serviat ut Phœbus, Tormiadumque chorus.*
*Namque ubi cognoscunt quid poscat gratus alumnus,*
*Illico componunt verba canora, sonus.*
*Pars FERDINANDUM celebrant cum conjuge cara*
*Pars laudes chartis tradere gestit ovans.*
*Indeque RIBERÆ tradunt; ut codice fretus*
*Evulget terris omina visa Polo.*
*Felix qui ad tantum potuit conscendere honorem;*
*Felix quæ tantum quærit avara virum.*
*Non aliter poterat dignos agitare Triumphos;*
*Estque alius primis additus iste LIBER.*

PANGEBAT D. JOSEPHUS MOSCAR
Salmanticensis, egregius Juris Canonici
Professor.

DE

# DE D. FRANCISCO MANTECA,

ESCRIBANO REAL, I DEL NUMERO de la Ciudad de Toro, al Libro.

## SONETO.

SEPAN quantos sin dolos, ni falacias
De este Libro miraren la belleza;
La amèna erudicion, sabia agudeza,
Las canòras, brillantes eficacias;
Que su Author sin soberbia, sin audacias,
Con primor, con esmero, con dextreza,
Presenta à todo el Mundo en una pieza,
Seis Rasgos, nueve Musas, i tres Gracias.
Sepan, que el dicho Libro es culta norma,
Aquellos, que pretenden se les preste
Aplauso, i el Parnasso ansiosos trepan.
Sepan, que aqui se enseña el modo, i forma;
Todos al fin le sepan; pues aqueste
Es el unico modo de que sepan,

EN

EN APLAUSO DE ESTA OBRA ESCRIBIA
à ſu Author un Theologo las
ſiguientes

## DECIMAS.

Quando llego à contemplar
Lo que en tu libro ſe vè,
Me parece, Amigo, que
Eſtoi cerca de eſpirar.
De eſte extraño comparar
La cauſa, creo, percibas;
Pues almas contemplativas,
Nos dicen illuminadas,
Que alli las fieſtas paſſadas
Se repreſentan mui vivas.
Pintas las fieſtas de perlas,
Pero nace, al regiſtrarlas,
Del contento de mirarlas,
El deſeo de no verlas.
Quien podrà, dime atenderlas,
Sin enfado, ſin enojos,
Si nos llevas por deſpojos
A la primer deſcripcion,
Un trozo del corazon,
I la mitad de los ojos?
Ellas eſtàn bien compueſtas,
Mas no quiero fieſtas yo,
En que hace el hechizo no
Quede un hombre para fieſtas.
De modo vienen diſpueſtas,
Ribera, que te aſſeguro,
Que por no verſe en apuro,
I por no maleficiarſe,

De-

Debe un hombre ſantiguarſe,
I prevenir el conjuro.

Al primer Raſgo un rùido
Pintas, mas con tal pincèl,
I con tal arte, que en èl
Toma color el ſonìdo.
Embeleſo apetecido
Todos ſus puntos inſpiran,
I los muchos, que conſpiran
Aſſombros en èl, i en Ti,
Por los ojos ſe oyen, i
Por los oìdos ſe miran.

Pintas un fuego, i parece
Que un hombre ſe eſtà abraſando;
Igleſia eſcribes, i orando
El alma en Dios ſe enardece.
Deſcribes la Nave, i crece
El guſto, i la complacencia,
Pues vemos à tu afluencia,
Galante, feliz, ſegura,
Surcar mares de dulzura
En pielagos de eloquencia.

Haces en obra ſucinta
De lo infinito comento:
Yà, hijo, para portento
No te falta, ni una pinta.
Ingenio, plumas, i tinta
Gaſtaſtè en eſtas funciones,
I ahunque otras compoſiciones
Intentes formar deſpues,
Una coſa no haràs; i es
Imitar tus deſcripciones.

Por

Por deber algo à tu pluma,
Yo fuera de buena gana,
Còhete, Igleſia, campana,
Nave, pielago, i eſpuma.
No liſonja ſe preſuma;
Pues viendo lo que te eſmeras,
Si he de proferir de veras
Las anſias de mi querer;
Ahun Toro quiſiera ſer,
Porque tu me deſcribieras.

Cada acento es un confite,
Que dà ſazon oportuna,
I cada uno como una
Mantequilla ſe derrite.
Tanta ſuavidad repite
Tu dialecto liſongero,
Que no duda el mas ſevero;
Serviria en eſta accion
De pluma tierno acitron,
I una orzuela de tintero.

Quieres hablar de remonte
I es de tu intellectual lumbre
El primer paſſo la cumbre,
El ſegundo el horizonte.
Luego à la falda del monte
Deſciendes, i placentera
Tu alta phraſe ſe modera:
De modo que en ti acompaña
A lo erguido de Montaña,
Lo tratable de Ribera.

Viva tu fama brillante,
Para que à ingenios aſſombre,
I eſcribaſe ya tu nombre
Con apices de diamante.
Contigo reine triumphante
Sin que el tiempo le conſuma
Eſte libro, en que tu pluma
Con admiracion hà pueſto
De tu habilidad el reſto,
De los Numeros la ſumma.

NO SOLO LA INDIGNACION, (ſegun el concepto de Juvenal) hace verſos; tambien inſpira harmonìas el gozo. A eſte principio, quiere el M. R. P. Fr. Juan Paſcual de Almancaya, Lector de Sagrada Theologia en el Colegio de la SSma. Trinidad, Redemcion de Captivos deſta Univerſidad, ſe atribuya eſta ſu metrica compoſicion, que ſe llama

SONETO.

De burlas eſcribir con tantas veras,
Con tanta proſa, i verſo: yo entendia
Ser prodigio, que ſolo allà vivia
En el vaſto Paìs de las chimeras.
Yà en clauſulas feſtivas, yà en ſeveras,
Ya en poetica hablar altaneria,
Tan impoſsible à mi me parecia,
Como exiſtir amor entre las fieras.
Mas, tu Ribera, lo haces perceptible,
Con dulce claridad, gracia notoria,
Con eſtylo elevado, inacceſsible.
I aſsi para honorifica memoria:
De tu Patria, de Ti, de un impoſsible,
Triumpho es tu Libro, ſu Inſcripcion Victoria.

# DICTAMEN

DEL Rmo. Pe. Mro.

# FRAI JUAN

LADRON DE GUEVARA,

*DEL ORDEN DEL CARMEN DE ANTIGUA, i Regular Obſervancia, del Gremio, i Clauſtro de eſta Univerſidad, Doctor en las facultades de Artes, i Theologia, Cathedratico de San Anſelmo, Maeſtro del Numero de ſu Provincia, Ex-Difinidor Mayor, Ex-Provincial, i dos veces Prior de San Andrès de Carmelitas Calzados.*

OBedeciendo guſtoſo el orden, i mandato del Señor Lic. D. Sebaſtian Flores Pavon, del Gremio de eſta Univerſidad, Proviſor, i digniſsimo Vicario General de eſta Ciudad, i Obiſpado de Salamanca, he leìdo con la reflexion mas atenta, i complacencia mas afortunada un libro con el titulo *de Victoria por la Lealtad*, declarada en las Fieſtas, que à la exaltacion de Nueſtro Monarcha el Señor Don Fernando el VI. (que Dios proſpere) dedicaron los Numeros de Eſcribanos, i Procuradores de la Nobiliſsima Ciudad de Salamanca, compueſto por el Licenciado D. Bernardo Ribera Vargas, Salmantino.

Cierto que cada dia se proponen mas admirables los profundos senos de este doctisimo, i literario abysmo; pues ahun à los que logramos la dicha de aver pisado tantos años sus arenas, se nos esconden en este incomprehensible Oceano ingenios de tan elevada estatura, que no se dexan conocer de la expectacion sedienta, sino por el dedo, que señala la gigante proceridad de sus obras. De esta classe es el eloquente, i ingenioso Author de este especioso, i festivo volumen, à quien no conozco por el peculiar character de su nomenclatura en el dilatado ambito de esta sabia palestra: acaso serà mysterioso disfraz de su modestia. Pero yo le debo estar muy agradecido, de que se presente à mi cortedad tan arcano, i incognito; porque assi me dispensa la critica, i christiana libertad, para decir como rigido Censor mi sentir desembarazado del respeto personal de la amistad, i particular affeccion: no porque me pesàra el que se tirasse la cortina, para descubrir los recomendables titulos, que le condecòran, el estado, i facultad, que professa, i las nobles qualidades, que le ilustran: con esso tubiera abundantes, i selectos materiales la esterilidad de mi pluma, para dilatarse en el espacioso campo de sus merecidas alabanzas. Pero ahun esta gracia mas debo à la modesta discrecion del Author. Porque recatando tanto su persona, i prendas, me empeña en la obligacion forzosa de mirar, i remirar con mas cuidadosa curiosidad los primores de esta obra, para poder conocer al Artifice de tal dextreza. Mui poco desvelo empleaban en venir en conocimiento de Apeles los que mi-

ra-

raban reflexivos ſus pinturas ; porque eran tan ſobreſalientes , i diſtinguidas ahun entre los pinceles mas famoſos , que no permitian equivocaciones las ſingularidades de ſus raſgos. Si no me preocupàra el temor de ruborizar , i ofender à eſte plauſible Ingenio, que, como peregrino , ſe tragèa con disfraces tan extraños , me atreviera yo à ſeñalarle con el dedo , ſin mas que aver leido atento , i guſtoſiſsimo las primoroſas lineas , tiradas en el blanco lienzo de ſus empeños laborioſos , en que campea , i predomina la eloquencia ſin competencia , la erudicion con la mas pingue facundia; la Mythologia con la adaptacion mas propria , i genuina ; la Rhetorica con la mas exacta , i rigida obſervancia de ſus tropos, ſus phraſes , i figuras ; la elegancia con ſus voces , i pulcras locuciones , tan terſas , limpias, i claras , que no admiten el mas tenue vapor, que ſea capaz de turbar ſu inteligencia. La poesìa , la proſa , el chiſte , la diſcreccion , narrativa , ſal , i ſazon joco-ſeria de eſta obra prodigioſa, con que à un tiempo documenta la eſpecioſidad de ſus buenas letras los animos , i con ſus ſales arrebata dulcemente los guſtos diſcretos , demueſtran claramente , que es parto floridiſsimo de Ribera ; pero es como la del mar de Galilea , cuyo feraz , i benefico terreno enſalza con repetidos elogios la pluma de un Baronio , llamandole con glorioſa Antonomaſia el paraìſo de Paleſtina , por ſer la indole , i genio de eſte Paìs tan generoſo , que para toda la variedad hermoſa de las plantas es connaturalmente acomodado. No hai flor, arbol, ni plantel , delicia, ni amenidad , que no ſe halle , i con ventajoſas me-

Baronio Hiſt. Eccl. *Cœli temperies etiam diverſis optima eſt.*

medras en la condicion bizarra de aquella tierra, cuya feliz temperie es como universal centro de las varias especies vegetables: i universalidad tan prodigiosa bien merece ser aplaudida. Lease sin la menor tintura de la pasion este libro, laboriosa estructura del fertilisimo ingenio de Ribera; i se admirarà un temperamento genialmente acomodado à lo serio, i lo jocoso, à lo sentencioso, i festivo, à lo grande, i sazonado, à lo historico, i poetico, à lo discreto, i delicioso; con tal general, i hermosa variedad en los Metros, Descripciones, i Metaphoras, que à no ser su Author favorecido singularmentente en la fecundidad de su numen, se graduàra este trabajo entre los imposibles inapeables. Una misma cosa la pinta en prosa, i verso su talento brillante, i ingenioso; pero en la poesìa con nuevos, i primorosos retoques, con varios, i distintos conceptos, con que se hace admirable su discurso en lo subtil, i profundo, ahun quando su mineral precioso se desahoga en tan diversos rasgos.

Sidonio Apol. in lib. de Epistolis. *Miror nõ fluminis divisionem; sed quod in divisione ferat profunditatem.*

Esto es lo que arrebatò la admiracion de Sidonio Apolinar, quien mirando la transparente playa del Rio Nilo, desaguando por siete anchurosos cauces en el Mediterraneo, dice, que no le admira la division, sino el que conserve à un tiempo su profundidad; porque llevar profundidad ruidosa, repartido su golfo en muchos brazos, es una rara marabilla. Notese con el mas rigido examen esta tan plausible obra, i se admirarà un harmonico repartimiento, i division en tan varios assumtos, puntos, i materias, en que distribuye los fondos, i caudales de su vena riquis-

quisima. Pero con què profundidad! Con què subtileza, i discreccion! I lo que es mas plausible, con què atencion en la narrativa! Con què voces tan proprias de la mas cortesana escuela! Con què terminos tan ceñidos à la propria esphera de la policìa mas culta! Con què respetosa urbanidad pinta la ingenua sinceridad del Author el no ignorado lance, que diò motivo à los Salmantinos Numeros à los supremos recursos de otro Senado! Venga la mas austèra, i escrupulosa critica en los preceptos de la cortesanìa humana, que me parece, no hallarà en todas sus clausulas la menor disonancia à las sevèras leyes de la urbanidad respetosa; porque ahun esta voz *desaire*, cuyo sonìdo parece menos grato, haciendo parangon de los extremos, tiene un significado urbano, i decoroso; pues no quiere decir otra cosa, que hallandose los Numeros sorprehendidos de la novedad no esperada de la generosa, i experimentada dignacion de esta Nobilisima Ciudad, se juzgaron menos airosos para el publico, i pensaron disponer por otro rumbo sus Reales, i festivos obsequios al nuevo Soberano. No hablando este Author, ni escribiendo en idioma extrangero, no pudo hallar otras voces, ni mas modestas, ni mas oportunas, ni mas cortesanas en toda la capacidad del Hespañol, i cortesano estylo. Por esta reverente moderacion, i prudente templanza de su bien cortada pluma: i por estàr mui distante este Libro erudìto de las sombras, que puedan empañar la pureza, i candor de nuestra Fè Catholica, ni contener cosa, que se oponga à la rectitud de las costumbres, Sanciones, ni determinaciones de la

Igle-

* Juan Oven lib. 3. Epigram. 28. *Sit verbũ vox viva, licet vox mortua ſcriptum : ſcripta diu vivunt, non ita verba diu.*

Plinio libr. 9.

Iglesia, le juzgo mui digno de immortalizarse en las succesivas memorias, perpetuandose en la artificiosa duracion de las Prensas, para futuro assombro de la fama. * De justicia se debe entregar à la Estampa un volumen tan especioso, tan erudìto, tan cabal, tan completo, i perficionado, en que conspiran à formar su perfeccion todos los Numeros, como dixo Plinio de otra elegante Obra, expuesta à la severidad de su censura. *Legi opus omnibus numeris abſolutum; judicavi tamen, neque enim ſoli judicant, qui malignè legunt.* Asi lo siento, i firmo en este Convento de San Andrès de Carmelitas Calzados de Salamanca en 7. de Mayo de 1747.

*M. Fr. JUAN LADRON DE GUEVARA.*

# APROBACION

*DEL RR. P. M. Fr. MANUEL ABBAD ILLANA, del Inclyto Orden de Premonſtratenſes, del Gremio, i Clauſtro de eſta Univerſidad de Salamanca, i ſu Cathedratico de Philoſophia.*

EL precepto de V. m.

*... Recto flammas imperat ore pati.* Claud.

Yo Señor, ſiempre tube por exageracion, i hyperbole, que los entendimientos de los Poetas eran agitados de un celeſtial, i Divino incendio: por mas templadas tenia yo las aguas de Helicona, menos azufre imaginaba en la Caſtalia; pero apenas tomè eſte libro en las manos, me desimpreſsionè de mi errada aprehenſion, porque me infundieron tanto ardor ſus clauſulas, que herbìa mi fantasìa à borbotones. Ya ſentìa tan inflammada la officina de mis ſentidos interiores, que ſin poderſe contener, voceaban: *agitante caleſcimus illo.* Eſto decian, ſeñalando con una demoſtracion, que *ab effectu* llaman los Logicos, el fuego, que extrañaban antes. Ya no le extrañan, porque ſe les ha inſinuado tanto, que ſiendo yo de una mui tibia, i pauſada imaginacion, ſe me recalentò tanto el celebro, que pude hacer algun verſo.

Si los muchos que contiene eſte libro, no fueran tan oportunos, ahun quando afectan ſer impertinentes; ſi no fueran tan juicioſos, aun quando diſsimulando el gran juicio de ſu Author, quieren

¶ cuer-

Grac. arte de ingenio

cuerdamente parecer delirantes, tubiera por ſin excepcion la regla de el, que dixo, que ni el Varon culto fueſſe tan necio, que no ſupieſſe hacer un verſo, ni tan tonto, que hicieſſe dos. Mas no es el Authòr de eſta obra, como penſaba yo, excepcion de aquella regla: es ella miſma. Hace un verſo, para no ſer necio, i no hace dos, por no acreditarſe de tonto. Es verdad, que en ella ſe hallan muchos, i mui diverſos generos de verſos, pero ahunque lo parecen, no ſon muchos. Eſſe verſo, que ſe llama primero, no lo es, es unico, i no lo fuera, ſi ſe contàra con el que à primera viſta ſe tiene por ſegundo. Siendo eſte tan unico, como el otro, no ſe aplica para componer mayor numero à los, que tienen la apariencia de primeros, i ſegundos. Aqui venìa, que ni pintado un texto; pero no incurrirè yo en el delito enorme de hacer, que lo Divino ſirva à lo profano. Volviendo pues al lugar, de donde me divertiò el intolerable abuſo, de los, que à todo aſſumto hacen venir por fuerza los textos Sagrados: Quièn no admira en el Authòr de eſte libro la valentìa de el ingenio? Siendo ſus verſos tan numeroſos, en fin como de numeros, ninguno le compone con otro. No incurrirìa en un tan notable defecto, como que todos ſus verſos, fueſſen un agregado compueſto de tantas imperfecciones, como partes.

Eſta voz *imperfecciones* me traxo à la memoria, que el mandato de V. m. no me empeña en las alabanzas de el libro, ſino en la cenſura de ſus yerros. Por eſſo hago paſſo, à notar ſus defectos. Son, Señor, muchos, mui enormes ſus diſparates, i mui de bulto ſus deſaciertos. Siendo yo niño, leì eſtos verſos, que ſe me quedaron mui eſtampados en la memoria:

Li-

Licencia de correr con sus primores
Mas allà de los fines verdaderos
Se diò siempre à Poetas, i à Pintores.
Mas no es tanto lo libre de sus fueros,
Que junten las serpientes con las aves,
Ni mezclen con los tigres los corderos.

P. Zach. Bover Capuchino tom. 1.

Que son fiel traduccion de los siguientes.

..... *Pictoribus, atque Poetis*
*Quidlibet audendi semper fuit æqua potestas.*
*Sed non ut placidis coeant immitia, non ut*
*Serpentes avibus geminentur, tigribus agni.*

Horat. in arte poetica.

Este precepto debia haber tenido presente el Author à no ser, que sea tan entonado, i presumido, que quiera arrollar todo la doctrina de los Maestros, i introducir nuevas modas en los versos, como hace la desenvoltura en los vestidos. Tamaño disparate: còmo un ingenio caprichudo atrincherado en sus desbarros podrà enfermar la possesion immemorial, en que està el buen Horacio de ser Preceptor del Arte Poetica? Adelanto mas este cargo contra el Author. Si tanta modestia se prescribe al versista, quanta compostura deberà tener, quien escribe en prosa? Todo esto pensaba yo observarìa el Author, porque le tengo por mui obediente à las insinuaciones de sus mayores: pero luego supe por experiencia, quan poco hai que fiar de su persona, porque aqui se barajan las reglas, se ignora el modo, se disimula el uso, se trastornan las cosas, i todo el buen orden se confunde. Què es esto, decia sin poder contener la ira, tan limitadas licencias, tan cortos permissos dà Horacio à sus discipulos, i este, que

hace gala de ser el mas querido de su Maestro, assi le pierde el respeto, atropellando sus leyes, i trasspassando los limites, que el prescribiò con tanta madurez? Donde estudiò este hombre tantas, que iba à decir epikeyas, i no son, sino desverguenzas? Assi, Señor, discurrìa yo no ser esta obra digna de la Prensa, quando una vehemente, i impetuosa imaginacion me obligò, à cantar la palinodia. Dicen que el Estro impele à los discipulos de Apolo, à decir Divinidades: character, que los distingue de los demàs hombres, ahunque ni he oìdo, ni visto, que alguno las haga. Solo el Señor Don Bernardo Ribera Vargas las dice, i las hace. Allà Ovidio, quando comienza, à escribir sus transformaciones, dice assi.

1. Metamorph.

*Aspirate meis, nam Vos mutastis & illa.*

Como si dixera, que cada metamorphosi era una Divinidad. Arrolle pues, arrolle esse Poeta, llore sus transformaciones, arrincone sus Divinidades, porque mas acà està un libro, que dà vida à las piedras, i habla à las estatuas; reduce à polvo los Astros, i convierte en ceniza las estrellas. Aqui el bruto discurre, i se mueve el tronco: la tierra es Cielo, i el fuego es agua. Què mas Señor? Entre el curioso en el zaguan de este libro, y à pocos passos, que dè, verà el prodigio de dàr sèr à la nada. Vea Ovidio, si pudo hacer otro tanto. Nada menos. Todos sus cuentos fueron hijos de algo. Yo he repassado un libro, que descubre el fundamento de cada uno. Sin duda èl lo sepultò en el silencio, porque cogido en el hurto no perdiesse à lo menos parte de su credito. No se puede du-

Philo S. Sec. de los Dioses.

dudar, que las funciones, con que leales los Numeros ſolemnizaron la exaltacion de Nueſtro Catholico Rei Don Fernando el Sexto, à ſu Real Throno, ſe hicieron mucho lugar en las aprobaciones de todos los hombres de buen guſto; pero ſabe qualquiera, que lo maximo ſe compone de muchos minimos: i ahunque el compueſto por ſu fabrica, i contextura ſe robe las atenciones, no merecen igual aplauſo ſus partes. Unas ſon mayores, que otras: eſtas mas apreciables, que aquellas, i no pocas tan pequeñas, que ſon de cortiſsima eſtima. A eſta proporcion el eſcritor, à quien por encargo, ò por guſto incumbe deſcribir aquel todo, no de todas ſus partes hace el miſmo aprecio: detieneſe en las de mayor bulto, i para las otras ſe contiene en los limites de una ſencilla narrativa. Eſto pide el arte, eſto practican los Eſcritores: eſta es la comun regla. Pero el Author no queriendo ceñir la vaſta capacidad de ſu ingenio à unos preceptos, que ſe imprimieron para todos, toma nuevos rumbos, i emprehende un eſcrito tan arduo, que para ſu deſempeño no pueda menos de traſpaſſar los terminos communes. El todo de las fieſtas fue un belliſsimo agregado digno de perpetuarſe en los bronces: no aſsi todas ſus partes: tambien tubo la funcion ſus menudencias, pero para que fueſſe ſobre manera lucida, arbìtra el ingenio, que lo que en ſu execucion fue pequeño, ſea en ſu deſcripcion ſuperlativo.

No quiero, panegyrizar las fieſtas, que eſſo ſerìa, con pretexto de aprobar eſte libro, eſcribir otro, i quien hallaſſe en la portada lo, que iba, à buſcar en la caſa, no entrarìa de las puertas adentro: aunque darè à los Numeros repetidas gracias de la acertada eleccion, que tubieron en fiar ſu deſem-

empeño al Señor Don Bernardo. Contemplabalos yo empeñados en hacer al Rei Nueſtro Señor un obſequio, que hicieſſe burla de las aſſechanzas de el tiempo, i vivieſſe exemto de caer en el ſepulcro del olvido. Creo, lo han logrado: porque conſiguen con eſta obra, que ſean eternas en la memoria de los entendidos ſus finezas à Nueſtro Catholico Monarcha. Dicha, que pocos logran, que no todos los eſcritos eternizan ſus objetos, i algunos, quando dàn à luz ſus libros, dàn à perpetuas tinieblas los aſſumtos.

Yo he leìdo muchos papeles, i ahun volumenes enteros de eſta calidad, pero à todos los veo ſeguir unos caminos mui trillados: no pocos ſe valieron de dichos, i conceptos agenos, i algunos (ſon los mas celebrados) remedaron las expreſsiones, i brillanteces de otros Authores, pero nunca la imagen pudo ſer de tanta valentìa, como el original. No aſsi el que ſe fia à mi cenſura. Parece, hizo eſtudio ſu Author de no rozar ſu pluma con clauſula, ò expreſsion agena. Sus deſcripciones, quando ſon parto en la plana, no conocen mas exemplar, que à sì miſmas, quando eran feto en la phantaſia. Ellas pueden ſervir de prototypo à otros ingenios.

No quiſiera, que por eſtos elogios tan merecidos de el ſeñor Don Bernardo ſe me enojàra alguno. Yo ni quito Rei, ni pongo Rei: alabo lo, que me parece loable. Si algun genio mal contentadizo miraſſe con ceño eſtos periodos, èl ſolo ſe darà por ſentìdo: El ſolo ſerà laſtimado con la deſtemplanza de ſu condicion aduſta, porque en echando yo à volar eſtos borrones, no los he de volver à vèr, i ahunque los traten mal de obra, ò de palabra, ojos, que no vèn, corazon que no

ſien-

ſiente. *Quod non videt oculus, cor non dolet.* Eſto ſuceda, ò no ſuceda deſpues, que no preſumo robar atenciones, ahùn quando algun curioſo quiera emplear algun rato en leer eſto.

Entre tanto no puedo menos de admirar la elegancia, naturalidad, brillantèz, i agudeza, con que eſte Libro ſe oſtenta à todas luzes bello, i agraciado. Su eſtylo es mageſtuoſo, i halagueño, afluente, i grave, ſentencioſo, i feſtivo: ſus clauſulas liſongean el guſto, i ſe concilian el reſpeto: ſus periodos congeniando con los entendimientos vulgares, ſe haràn reſpetar de los grandes ingenios. Une en fin todas aquellas prendas, que à ſemejantes obras hermoſean. Pero con què univerſalidad? Con què dominio de uno, i otro idioma latino, i caſtellano? Veaſe con madurèz, i reflexion un Epigramma poema en mi ſentir (i creo, que de todos) de los mas dificiles de el arte por la dificultad de unir en uno todos ſus atributos. Ha de ſer picante, ſentencioſo, i breve, para que no concite contra sì la mordacidad de Marcial, que ſatyrizaba con mui ſazonados dicterios ſemejantes verſos en un Poetaſtro de ſu ſiglo.

Veaſe, digo, el Epigramma latino, con que el Author ſe deſpide de la noche de los fuegos, i ſe advertirà ſobre ajuſtado à las leyes de la Poesìa, entretenido con los juguetes de las Paranomaſias. Eſto, me conſta, ſer tan natural en el Author, que ſin mucho eſtudio, ſin aturdir à golpes ſu grã cantera, fluyen de ella ſubitamente rios de conceptos, cuyas aguas ſalen de la fluente mui terſas, i criſtalinas, i traveſeando en la corriente de ſus verſos, pueden cauſar zelos à los decantados raudales de la Cabalina. Yo ſoi extraño en la arte aunque no tan peregrino, que no haya leìdo en Rengifo algunos preceptos, i deba à Gra-

cian

cian tal qual obſervacion: i arreglado à lo, que de uno, i otro aprehendì, me atrevo, cumpliendo con el mandato de V. m. à dàr mi parecer.

Eſte es, deſnudandome de toda paſsion, que ahunque todos los verſos de eſte libro ſon ſingulares, i de tan diſtintos metros, los mas prodigioſos ſon los Sonetos. No hai mas que decir, porque ſon los de mas dificil contextura en ſentir de los facultativos que yo he leìdo; i quien lo ſummo aſsi deſempeña, que harà en lo minimo? las lyras, las ſextas reales, con que como buen Patriota deſcribe las nobles calidades de los Salmanticenſes, claro eſtà, que habian de ſer ſingulares? pues què dirè de el romance, que eſtà al fol. 107.? Otro primor de mayor calìbre me ha deſcubierto el cuidado, con que leì eſte libro. La verſion de uno à otro idioma tan ajuſtada à lo ſignificado, que la copia no tenga, que envidiar al original, es un portento del ingenio. Por eſſo en Salinas ſon tan celebradas las Sales de Marcial. Aqui ſe traducen varios fragmentos de algunos Poetas Latinos, i ſi ſe finge que al entonar Lucano el *Bella per Emathios pluſquam Civilia Campos*, diò Virgilio un vuelco en el infierno, como en ademàn de levantarſe à ver quien ſe las apoſtaba en el Mundo, muchos vuelcos habràn dado los Poetas, cuyos verſos aqui ſe traducen, porque la traduccion, que de ellos hace el Señor Don Bernardo, ſi fuera univerſal, arrinconaria ſus eſcritos, i no blaſonarian de Principes del arte. Veaſe, ſi fue acertada la eleccion de el Eſcritor. I, que, ſi Alexandro Magno tubo zelos de Achiles envidiandole la pluma de Homero, mayores los tendria de los Numeros, apeteciendo para eternizar ſus triumphos la de el Señor Don Bernardo. Yo tambien ſe la envidio, i

ſi

si fuera vendible diera por ella hasta la camisa, pero ya que esto no sea practicable, le tengo, que agradecer una dadiva, como suya.

Ahunque no mui propensa, es en mi alguna la inclinacion à vèr fiestas de Toros, como propria de quien naciò en terreno Hespañol. Mi profesion me prohibe asistir à semejantes festines, pero he descubierto un modo mui seguro en conciencia para verlas sin ser ligado con el nudo de la censura Ecclesiastica. En este libro se corren Toros, se pica de vara larga, se ponen rejones, se hacen suertes, se toca à desjarrete, se practican quantas habilidades ha visto el Cosso Salmantino. Todo esto se representa en este theatro verdaderamente literario, i ahun queria decir, que no es pura representacion lo, que aqui passa: pero sealo en horabuena, sea pintura, sea imagen, sea expresion, sea lamina, ò lo que qualquiera gustasse; que à lo menos no podrà negarse, que aqui se pintan unos Toros tan al vivo, que ya puede Apeles arrinconar sus lineas, Zeuxis esconder sus racimos, i Parrhasio arrollar sus tohallas. Ve aqui, como siempre que yo quiera orearme, i divertirme para desahogar el animo, sin salir de mi retrete, sin pesadumbre, sin susto, i sin ahogo puedo vèr una fiesta de Toros.

Esto es lo que debo al Author, à quien ahun con los ojos no puedo seguir, porque se me pierde de vista. El navio de su ingenio surcando espumas de eloquencia, golfos de conceptos, i mares de agudezas, navega viento en popa. Digamosle algo, antes, que se ausente de nuestros ojos. No me lleva la atencion su vasto buque, porque quantos generos brillantes nos dexò en la playa, indicios claros son de lo mucho, que oculta su vasta capacidad.

Alusion à la Nave de las Fiestas.

No reparo en el clarin, con que desde la proa và la fama voceando sus proezas, montada sobre un Leon. Quien viò al que es terror del bosque con tanta mansedumbre? Pregunta escusada: Si Amphion con su dulce musica diò ligereza à los peñascos, i Orpheo con su eloquencia, affable docilidad à los brutos, por què se admira uno rendido à la eloquencia de D. Bernardo? Nada de esto me roba la atencion, lo que de èl no sè (esto es lo mas) me trahe pensativo. Ignoro su rumbo, i se me oculta el destino, que lleva. Si darà, como el de Colon, vuelta al Universo para llevar su fama à otro Hemispherio? No ha menester su aplauso tantos rodeos para oìrse del uno al otro Polo. Si irà, como la de los Argonautas, à robar el Vellocino? No anda el Author en busca de dorados metales, sino de glorioſos renombres. Si irà à surgir en algun puerto de las Islas fortunadas? Yà puede ser, pero oh! Como me temo, que la fortuna casi siempre enemiga de los grandes hombres à soplos de el Aquilòn encrespe los Mares, i levante borrascas crueles, ò para estrellarse en el escollo de algun infortunio, ò encallarle en la arena de alguna desgracia. Lo que no puedo dudar, es, que essa nave và derecha à la Isla de la immortalidad, donde està el Templo de la fama, para ser colocada entre los tropheos de la heroicidad, i su Author puesto entre los Heroes. Vaya en buen hora, i si algun inopinado desastre à nuestro inclyto Heroe....

..... *Tot voluere casus*
..... *Tot adire labores*
*Impulerit* .....

Roguèmos al Señor de las ondas, al Dios de las aguas Neptuno, que

*..... Citius tumida æquora placet*
*Collectaſque fuget nubes, ſolemque reducat*
*Cymothoe ſimul, & triton adnixus acuto*
*Detrudant navim ſcopulo: levet ipſe tridente.*

Æneid. 1.

Confiado en la piedad de el invocado Numen, me retiro al puerto de mi natural encogimiento, de donde me ſacò con violencia dulce el Author à naufragar; no quiero malograr el incendio, que à mi tibia phantasìa comunicò la viveza, i fogoſidad de eſta obra, con la que prorumpiò en eſte Epigramma. Algo ſe me habia de pegar de tal compañia, que no ſolo las malas inficionan. Oye, ſi guſtas, i ſino enſordece, que tanto ſuſto me darà uno, como otro.

*In Patriæ laudes, calamo, dum ſcribit is Author*
*Quid peragat, celeri, quæritis: ecce volat.*
*Pervolat, & ſcribit ſubito, raptuſque per æthram*
*Hæc mea, lętus ait, grammata ventus amet.*
*Ergo coronandum fulgenti in ſede Deorum,*
*Atque poli ſignis inſerito calamum.*

He dicho Señor, todo mi ſentir. Omito la acoſtumbrada ſalva, porque tengo por mejor, que el mio, al parecer de qualquiera. Vmd. no ſolo puede dàr ſu licencia al Author, para que dè à luz eſte Libro, ſino tambien mandarle, que no dexe la pluma de la mano. Aſsi lo ſiento en eſte Collegio de N. P. San Norberto de Salamanca, à 18. de Abril de 1747.

*M. Fr. Manuel Abbad Illana,*
Canonigo Reglar Premonſtratenſe.

## *LICENCIA DEL ORDINARIO.*

NOS el Licenciado D. Sebaſtian Flores Pavon, de el Gremio de la Univerſidad de eſta Ciudad de Salamanca, Proviſor, i Vicario General en ella, i ſu Obiſpado, por el Illuſtriſsimo Señor Don Joſeph Sancho Granado, por la gracia de Dios, i de la Santa Sede Apoſtolica, Obiſpo de eſta dicha Ciudad, i Obiſpado, del Conſejo de ſu Mageſtad, &c.

POR la preſente concedemos licencia, permiſſo, i facultad à qualquier Impreſſor de eſta Ciudad, para que ſin incurrir en pena pueda imprimir un Libro intitulado: *Victoria por la lealtad*, declarada en las Fieſtas, que à la exaltacion de nueſtro Monarcha el Señor D. Fernando el Sexto, dedicaron los Numeros de Eſcribanos, i Procuradores de la mui noble, i leal Ciudad de Salamanca, ſu Author el Lic. D. Bernardo Ribera Vargas, *Salmanticenſe*; mediante conſtarnos por la Cenſura de arriba no contener coſa contra nueſtra Santa Fè, i buenas coſtumbres. Fecha en Salamanca à ſeis de Mayo de mil ſetecientos quarenta i ſiete.

*Lic. Don Sebaſtian Flores Pavon*, V. G.

Por mandado de ſu merced
*Franciſco Perez Garcia*,
Not.

APRO-

# APROBACION

*DEL RR. PADRE Mro. Fr. FABIAN RODRIGUEZ, del Celeſtial Orden de la Santiſsima Trinidad Redemcion de Captivos, del Gremio, i Clauſtro de la Univerſidad de eſta Ciudad, ſu Cathedratico de Philoſophia, Examinador Synodal de eſte Obiſpado, Preſentado de ſu Provincia de Caſtilla, tercera vez Miniſtro de ſu inſigne Colegio, i Regente de los Eſtudios.*

AVE MARIA SANTISSIMA.

# M. P. S.

HE viſto el Libro intitulado: *Victoria por la lealtad, declarada en las Fieſtas*, &c. i no hallo en el coſa, que ſe oponga à nueſtra Santa Fè Catholica, à las buenas coſtumbres, i Reales Pragmaticas. Ni ſe opone tampoco, acredita ſi, la fe, que yo tenia, de que ſu Author habia de producir una obra ſingulariſsima, i eſtaba por decir inimitable. Deſde el principio ſe propuſo formar un libro ſerio-jocoſo, en verſo, i proſa, i con la mayor amenidad; i todo lo ha conſeguido con el mas indecible primor. Quando eſcribe ſerio, què eſtylo tan grave, i ſublime! Quando declina à jovialidades, què juicioſamente donairoſo! Què unico en las deſcripciones! Què exacto en guardar methodo! Què puntual en todas las reglas del arte! Què oportuno en el uſo de ellas! Eſcribir muchas hojas con limpieza, con chiſte ſazonado, con ingenio-

niosidad, con erudicion, es el assumto mas arduo, (si de suyo no es fecundo, mas,) que yo concibo en todos los empeños de los literatos; i es lo que mas brilla en este libro.

Yo quiero mucho al Author, le quise desde niño, i ahun puedo sencillamente decir, que le hè criado, i no me atrevo à entrarme en sus alabanzas, (sus talentos son la mas propria) no porque recele excederse el amor, si, porque no se tenga por sospechosa la verdad. Sin embargo digo ingenuamente me alegràra ver hacer otro tanto à los que presuman de mas. Bien pudiera el Author escribir, con la misma facilidad, i acierto, todo el libro en latin, pero se hà visto precisado à escribirle en la lengua vulgar; i hà logrado darnos en èl una norma copiosa de hablar con elegancia, i pureza el idioma Hespañol.

Dixe antes, que este libro es conforme à las buenas costumbres: i mandando estas, como una de sus superiores maximas, que se observe un profundo decoroso respeto con los Principes, i Communidades, dicho està, i lo verà el mas escrupuloso, que en este punto no puede ofender à aquel sagrado este libro. Confiesso, que toca un punto critico, i delicado: pero como? con tal prudencia, urbanidad, veneracion, i con tal arte, que ahun la viveza de las expresiones se conoce haberse puesto solamente para adorno de las palabras: circumstancia digna de la mayor recomendacion en passaje tan peligroso. Parece lo escribe con aquel calamo aromatico, que produce la India, cuyas qualidades refiere San Isidoro lib. 17. etymolog. cap. 8. *Calamus aromaticus à similitudine calami usualis vocatur. Gignitur in India ::: simulans gustu Casiam cum levi acrimonia remordente*: i

de

de quien enseña Plinio lib. 12. cap. 20. que en el suelo donde nace difunde un olor suavissimo: *locum, in quo nascitur, suavissimo replens odore*: partida, que hace mas recomendable al Author para con los Nobles Numeros Salmantinos, pues con el sazonado fruto, que les comunica en las gustosas flores de este libro, que brotò su ameno ingenio en la primavera de sus años, llena el numero immenso de el gusto de su suelo Salmantino: finalmente expone lo mas difficultoso de su assumto con tal espiritu de lenidad, i modestia, que no alcanzo dexe lugar à la mas leve queja de la critica mas ceñuda. I esto me agrada mas que todo.

En lo demàs digan otros, i derramen elogios sobre el Author, que à mi me toca callar por las razones, que hè insinuado. Supongo, que sus prendas son notorias ahun al que mas cierra los ojos para advertir agenas excelencias. Los Numeros deben estarle mui agradecidos, porque, con haber sido tan lucidas sus fiestas, las representa con mayores explendores esta pluma, * de quien, al mirar la exquisita, varia, ingeniosa, delicada, erudita estructura de esta obra, se puede decir con Stacio

Vives lib. 2. de caus. rupt. art.

*Molem immensam humeris, & vix tractabile pondus*
*Imposuit.*

Sylvarum lib. 5.

Por todo lo qual puede V. A. darle la licencia que pide, para que sirva à la utilidad comun. Este es mi dictamen, salvo &c. En este de la Santissima Trinidad Redemcion de Captivos de la Universidad de Salamanca, à veinte i ocho de Abril de mil secientos quarenta i siete.

*M. Fr. FABIAN RODRIGUEZ.*

LI-

## *LICENCIA DEL CONSEJO REAL.*

JULIAN DEL ZERRO, ESCRIBANO DEL REI Nueſtro Señor, para las coſas tocantes al Conſejo, i Oficial mayor de la Eſcribanìa de Camara, i de Gobierno del cargo del Secretario Don Miguèl Fernandez Munilla, y por ſu auſencia.

CERTIFICO, i doy fee, que por los Señores del Conſejo ſe ha concedido licencia al Lic. Don Bernardo Ribera Vargas, Vecino de la Ciudad de Salamanca, para que por una vez pueda imprimir, i vender un Libro intitulado: *Victoria por la Lealtad*, en las Fieſtas, que à la exaltacion de Nueſtro deſeado Monarcha el Señor Don Fernando el Sexto, (que Dios proſpère) conſagraron los Numeros de Eſcribanos, i Procuradores de la citada Ciudad, ſu Author el referido Don Bernardo, con que la impreſsion ſe haga por el original que và rubricado, i firmado al fin de mi firma, i que antes que ſe venda, ſe traiga al Conſejo dicho Libro impreſſo, junto con ſu original, i Certificacion del Corrector de eſtàr conforme, para que ſe taſſe el precio à que ſe ha de vender, guardando en la impreſſion lo diſpueſto, i prevenido por las Leyes, i Pragmaticas de eſtos Reinos. I para que conſte lo firmè. En Madrid à veinte i dos de Junio de mil ſetecientos i quarenta i ſiete.

*JULIAN DEL ZERRO.*

FE

## *FE DE ERRATAS.*

ESTE Libro intitulado: *Victoria por la Lealtad*, en las fieſtas que à la exaltacion de Nueſtro deſeado Monarcha el Señor D. FERNANDO EL SEXTO (que Dios proſpère) conſagraron los Numeros de Eſcribanos, i Procuradores de la Ciudad de Salamanca, ſu Author el Licenciado Don Bernardo Ribera Vargas, ſe halla bien impreſſo, ſegun, i como correſponde à ſu original. Madrid tres de Julio de 1747.

*D. Manuel Licardo de Ribera,*
Correct. Gen. por S. M.

# TASSA.

DON MIGUEL FERNANDEZ MUNILLA, Secretario del Rei nueſtro Señor, ſu Eſcribano de Camara mas antiguo, i de Gobierno del Conſejo.

CERTIFICO, que habiendoſe viſto por los Señores de el el Libro intitulado: *Victoria por la Lealtad*, en las Fieſtas, que à la exaltacion de Nueſtro deſeado Monarcha el Señor Don Fernando el Sexto, (que Dios proſpère) conſagraron los Numeros de Eſcribanos, i Procuradores de la Ciudad de Salamanca, que con licencia de dichos Señores, concedida al Lic. Don Bernardo Ribera Vargas, ha ſido impreſſo, taſſaron à ſeis maravedis cada pliego; i el referido Libro parece tiene diez i ocho, ſin principios, ni tablas, que à eſte reſpecto importa ciento i ocho maravedis; i al referido precio, i no mas, mandaron ſe venda; i que eſta Certificacion ſe ponga al principio de cada Libro, para que ſe ſepa el à que ſe ha de vender. I para que conſte lo firmè. En Madrid à diez de Julio de mil ſetecientos i quarenta i ſiete.

*DON MIGUEL FERNANDEZ MUNILLA.*

PA-

## PARECER DE UNA RELIGIOSA del Convento de Trinitarias Calzadas de la Villa de Villoruela. REDONDILLAS.

BERNARDO es cosa de vèr,
Es un contento, i regalo,
Que sabiendo tu, que es malo,
Me pidas mi parecer.
Ahunque yo no sè à fe mia,
Qual parecer tus lisonjas
Me piden; porque las Monjas
Tenemos muchos al dia.
Mas por mi sea el que fuere.
Yo como querida fiel,
Cumplo con embiarte aquel,
Que mas à mano tubiere.
Và de parecer. Leì
Tu libro una vez, i dos,
Tres, i quatro; i sabe Dios,
Quan apretada me vì.
El està excelso, eminente,
El esclarecido està,
I està al fin, como dirà
La redondilla siguiente.
Precioso, pulcro, exquisito,
Docto, pulido, ingenioso,
Chulo, festivo, donoso,
Cortès, salado, erudito.
Para escribir tan lucido,
Mojarias, (es constante)
Una punta de diamante,
En un rubì desleido.
Asi clausulas tan bellas
Formas Bernardo; i en summa,
Perlas escupe tu pluma,
Que vuelve la tinta estrellas.

Los seis Rasgos, que nos das,
Contienen por lo profundo
Todo lo bueno del Mundo,
I otras muchas cosas mas.
Tu Castellana eloquencia,
Es, sin que le falte un tris,
De Cornejo, i de Solis
Bien alambicada essencia.
En los versos singulares,
Que haces en lengua vulgar,
Tienen mucho, que estudiar,
Gongoras, i Salazares.
Un epigramma Latino
En tu librito se assoma,
Porque en uno, i otro idioma
Tienes Numen peregrino.
Latino eres soberano;
I nunca de ti diverso,
Un Virgilio eres en verso,
En la prosa un Quintiliano.
Pero vèr tus eminencias,
Mi Bernardo, no me admira,
Pues por tu boca respira
La luz de todas las ciencias.
Es tu ingenio universal,
Eres Philosopho agudo,
Eres Theologo sessudo,
I Moralista cabal.
A Aristoteles le sabes,
A Descartès le desfrutas,
I vences en las disputas
A aquellos Padres mas graves.
Por tu tan vasta leccion,
Tu cabeza es bien se trate,
Como vivo escaparate,

De

De toda la erudicion.
En latin, i en caſtellano,
Es tu dialecto afluente,
Claro, energico, eloquente,
Puro, atento, corteſano.
Como memoria exquiſita
Tienes, toda phraſe exploras;
Si eſtà eſcrita, no la ignoras,
Si la ignoras, no eſtà eſcrita.
Quando quieres hablar blando,
Al mas indigeſto adulas,
Almibares articùlas,
Alcorzas vàs derramando.
Mas parece, que voi sèria;
I el obſervar eſta norma,
Es acercarſe à la forma,
Huyendo de la materia.
Dexo pues, la digreſsion,
Aqui mal enjaretada,
I proſigo la empezada
Familiar aprobacion.
Tu Libro es un Libro aſsi:
A èl ninguno igual ſe hallò;
Tu humilde diràs, que no,
Pero yo digo, que ſi.
Eſcrito eſtà con dextreza;
Mas ſu tan vario primor,
Parece cortado por
El talle de mi cabeza.
Burlas tiene, i gravedad;
I merece en concluſion,
Lo burleſco, filiacion,
Lo grave, Paternidad.
Campanas al tercer Raſgo,
Deſcribes ruidoſamente,

I pareces, (pluma tente)
Que yà ibas à poner traſgo.
Pareces por el afan,
Con que alborotas el Polo,
De la Parochia de Apolo,
El mas ducho Sacriſtan.
Dama con todo rigor,
Por ti es qualquiera campana,
A quien le ſirve en la plana
Tu pluma de Tocador.
Verà al Lector el rùido,
Dos veces atolondrado;
Una vez, por lo aſſombrado;
Otra vez, por lo aturdido.
En el miſmo lugar arde
El papel con mucho fuego;
Con la Palma cargas luego;
Pero para luego es tarde.
Puede à la llama que arroja
Tu encendida deſcripcion,
Encenderſe el corazon,
I ahun el tabaco de hoja.
En la plana eſclarecida,
Queda por ſuerte encontrada;
La ojeriza chamuſcada,
I tu locucion lucìda.
Pintando en eſſas, i eſſotras,
Un fuego tan temerario,
Te pareces al Vicario,
Quando riñe con noſotras.
Sino juzgàre ajuſtada,
Tu madura diſcrecion,
Aqueſta comparacion:
Importa menos, que nada.
Del Templo la gravedad,

Que

Que pintas con modo dieſtro,
Se parece à un Padre Nueſtro,
Veſtido de ſeriedad.
El que lea, compungido
Quedarà, i huirà el baile;
Llorarà ſi fuere Fraile,
I Capitulo ha perdido.
Dexando la oſtentacion
De fabrica, i eſtructura,
Del Templo la compoſtura
Pintas con gran devocion.
Con clauſulas tan precioſas,
Al Raſgo quinto te eſmeras,
Que aplicas à doce fieras
Roſicler de mil hermoſas.
Toros pintas con decoro;
I à ellos en lindos compaſes,
Haces ſuertes con las phraſes,
Como con capa dè Oro.
Carro en fin luce bizarro,
Por quien las precioſidades
No gozan immunidades,
Pues à todas coge el carro.
Quando un portento ſe alabe,
I ſe llegue à exagerar,
No ſerà hablar de la mar,
Sino ſolo de tu Nave.
Al ver el luſtre, i el brillo,
I nautica deſcripcion,
Te dirà la admiracion,
Amaina Marinerillo.
Todo (para concluir)
Se advierte tan ſingular,
Que no ſe puede imitar,
Que es imitar? ni aplaudir.

En

En tu Libro harmonioso,
Admirable es qualquier punto;
Lenguage, ingenio, i assumto,
Todo es en ti numeroso.
Venustidad, elegancia,
Hermosura, fluidèz,
Melifluidad, brillantez,
Elevacion, arrogancia,
Harmonia, consonancia,
Circumspeccion, gravedad,
Donaire, festividad,
Agudeza, erudicion;
Diez i seis partidas son
De tu excelsa habilidad.
De esto, que escribo de ti,
O quantos murmurarán,
Què satyras echarán!
Pero què se me dà à mi?
Dirán, que te hago el *non plus*,
Que si vino, que si fue,
Que miento mucho. Mas que?
Tambien dixon de Jesus.
No han de quitarme, ahunque griten,
I su enojo sea grande,
Ni un Vicario, que me mande,
Ni Monjas, que me exerciten.
Yo consagrarè mi canto,
Mis elogios, i mis flores,
Al que con tantos primores
Se atreva hacer otro tanto.
En mi dicho me mantengo,
I en èl te embio, querido,
El parecer, que he podido,
El jùicio, que no tengo.

SOR C. A. d. R.

# PROLOGO, O LO QUE DIOS FUERE SERVIDO.

DICEN, que es trabajo escribir un libro, yo siento, que es obra mas dificultosa formar un prologo. Cierto es, que un libro tiene mucho que hacer, pero un prologo tiene mucho mas, porque no tiene hechura. Vamos à quentas. Un libro, yà se vè, antes que salga al papel, debe ser feto en la phantasìa. Aqui el ingenio (que es el Padre legitimo de los Libros, que no son meros traslados) necesita idèar bien los miembros del cuerpecillo, que quiere engendrar, ajustar los lineamentos, disponer las facciones, para gloriarse despues con la produccion de una obra perfecta. Luego al tiempo de nacer (empieza el libro à nacer, quando se empieza à escribir) sirviendo la reflexion de partèra, ha menester retocar el rostro, añadirle lo que fuere necessario, devastarle lo que pareciere superfluo, i pulirle al fin para, que quede agraciado, i donoso. Assi logra el Author vèr al Libro un recien nacido infante, pero no sabe todavia si miraràn con buenos ojos al infante recien nacido. Mas tarda poco en conocerlo. Dale al publico, i empiezan à oìrse mas dictamenes sobre su parecer, i prendas, que desvelos le costò à su Padre, para sacarle de las sombras. Unos, notandole de amethodico, dicen, que el niño tiene mala contextura. Otros, juzgando demasiada la valentìa de alguna expresion, le murmuran de mucha frente. Alguno no encuentra toda aquella harmoniosa cultùra, que esperaba, i se queja, de que el niño es indigesto. Otro, que halla alguna frial-

dad en las phraſes, ſe laſtìma, que haya ſalìdo el niño tan ſeco de boca. Eſte le reprueba por ceñudo. Aquel, por poco facèto. Eſte alaba la compoſtura de ſus paſſos, i rie del deſorden de ſus tranſiciones. Aquel diſſimula la diſſonancia de las tranſiciones, pero no puede ſufrir, que no haya differencia en los paſſos. I en ſumma ſon tantas las tachas, que ponen al pobre innocente, tantas las befas, con que le reciben, tantos los denueſtos, que eſcucha, que quiſiera mas volverſe à las obſcuridades de la mente, que verſe con tantas claridades de la Critica.

Todas eſtas razones enſeñan con perſpicuidad las tortùras, los ſobreſaltos, las confuſiones, que padece un honrado ingenio en la generacion de un Libro, hijo ſin duda, de muchos dolores, de muchos cuidados, de muchas anſias, i à cuya formacion aquel *ibi dolores ut parturientis* le pueden aplicar los contemplativos con toda propriedad.

Pero, oh eſpantoſa terribilidad la de un Prologo! Quien ſe atreverà à engendrarte? Quien tendrà fuerzas para parirte? A la verdad, fieles, ſiendo tantas, como hemos ponderado, las dificultades, que oprimen à un Author en la edicion de un Libro, ſon mayores las que ſiente para hacer un Prologo. Porque en un Libro, como decia el deſengañado Cervantes, ſiempre ſe encuentra aſſumto, i como haya en el Numen un mediano brio, i en la memoria un decente patrimonio de noticias, nunca falta materia de converſacion. Mas en un Prologo, què ha de decir una Alma Chriſtiana? Alabar el Libro es robar el panegyrico à los Approbantes. Perſuadir ſu utilidad es punto de otros Oradores. Dàr parte de ſus diviſiones es empleo del indice. Exagerar lo irreſiſtible del impulſo para tomar la pluma es ridicula cantilèna de todo

Eſ-

Escritor pordiosero. Pues què designio, què rumbo podrè tomar, Lectores devotissimos, en el mar incierto, i procelosо de tantas dudas? Yo como Poeta, ahunque indigno, juro por todas las serpientes de la cabeza de Medùsa, que no le encuentro, ni le alcanzo.

Bien conozco, podràn decirme ser todo esto contra la comun opinion. Pero quisiera yo, que el que lo piensa assi, me enseñàra algun precepto en el Decalogo para governarme por opiniones comunes. Tambien considero, que alguno de aquellos bachilleres, que tienen por pecado grave desperdiciar qualquiera equivoquillo, me insultarà de necio, pues tropiezo en una cosa, que està para todo el Mundo al primer folio.

Estas, i otras cosas medito. Pero ni por essas, ni por essotras puedo dàr con el camino de los Prologos, ni con la gracia de aquellos espiritus prologizantes, en cuyos cartapacios hai prologos de repuesto para los libros, que estàn por nacer.

Mas porque en este valle de lagrymas se dà por de commisso qualquier Libro, que no viene con las licencias necessarias, i su *dexame entrar* en el passaporte de un prologo: en nombre del Delphico hijo de Latona, i la canòra trinidad de sus gracias, es por ahora mi postrimèra voluntad, que todo lo dicho se llame prologo, sin perjuicio de otro, que tenga mas derecho à este nombre, añadiendo tres cosas por modo de codicilo. La primera, que quanto voi à referir consta de papeles authenticos, que se guardan en los lugares correspondientes. La segunda, que en este Librillo se hace gala de escribir la verdad, pero no de escribirla sin alguna gala, ahunque no tanta como merece una Señora de su character. I ultimamente, que el llamar rasgos à los parraphos, tiene todas aquellas alusiones, que quisiere aprehender el Discreto. Yà es hora de empezar el Libro.

# RASGO PRIMERO.

## ORIGEN DE LAS FIESTAS.

LUEGO, que sañuda Làcheſis quitò la vida à Philippo V: (ahora verà Ciceron ſi ſe puede decir mucho en pocas palabras, quando yo ahun no he gaſtado un periodo en pronunciar lo immenſo) quiero decir, que luego, que la Parca arrebatò la eſpada à Philippo V. para eſgrimirla contra ſu Dueño, pues ſolo pudiera rendir Philippo V. ſu aliento à los filos de ſu propria eſpada, entrò à ſer Rei por derecho hereditario (debiera por eleccion, i merecimiento) entrò, digo à ſer Rei el amable, el ſabio, el juſtificado, mas breve, el Heſpañol Don Fernando el VI. Quien dixo Heſpañol, dixo Catholico, denodado, pacifico, affable, venturoſo; i quien dixo todo eſto, no hizo mas, que explicar con muchos nombres la mageſtad de nueſtro adorado Monarcha. En ſu Throno ſolo Fernando ſe llama Rei, pero todo es Regio. El derecho le ha conſtituìdo Rei de los Heſpañoles, de los Indios, de los Sicilianos. Mas ſus precioſas virtudes, i ſingulariſsimas qualidades le ofrecen al aſſombro, Rei de los Juſticieros, de los Sabios, de los Piadoſos. Las belliſsimas proporciones de ſu cuerpo, ſiendo lo primero, que advierte la viſta, tiene el ultimo lu-

lugar en el panegyrico, quando se empiezan à alabar sus perfecciones. La ingeniosa velocidad de su misericordia, con que se anticipa no solo à la peticion del menesteroso, sino ahun al intento de solicitar el alivio; desafia con seguridad de la victoria, à las fanfarronadas, i galanterias del hyperbole. La sabia concision de sus palabras no cabe en todas las canòras hypocresìas del enigma. Aquella soberanìa de su semblante magestuosamente risueña le està diciendo (pero con què gracia!) à Virgilio que miente, quando escribe, que la Magestad, i el Amor no son personajes, que sepan tratarse con amistad. En una palabra: son tan excelentes, tan sublìmes las prendas de este Monarcha Joven, que luego que se puso à la vista del Mundo en las eminencias del Solio, de avergonzadas, ò de respetosas se retiraron al corazon las lagrymas, que yà empezaban à desfigurar el rostro de la Hespaña por la muerte del segundo Alexandro de Europa, de nuestro immortal Philippo Quinto. Esto sin duda quiso decir el emphatico (alguna vez habian de hablar con juicio los Poetas) que compuso el siguiente

# SONETO.

Muriò Philippo Quinto? Quien lo sabe?
La fama hayer assi nos lo decia.
I por señas, que cosas referia,
Que nunca igualarà el dolor mas grave.
Faltò, dixo, el timon, faltò la Nave,
Que à la Hespaña mil bienes conducia,
El esfuerzo faltò, la valentìa,
El Monarcha mas justo, el Juez mas suave.

Assi

Asi la Fama, asi lo và gritando
Del Orbe en el vastisimo recinto,
A suspiro, i lamento provocando.
Mas el que por discurso, ò por instinto
Considere las prendas de FERNANDO,
Dirà, que no muriò Philippo Quinto.

Dixe, que las lagrymas, que iba derramando Hespaña por la muerte de tanto Rei, se habian retirado obsequiosas, mirando en el Throno al nuevo prodigioso Principe, i mentì. Pues, lo que sucediò fue, que como esta felìz novedad excitò universal assombro en el Reyno, aturdidas las lagrymas no acertaron con la puerta del corazon, i suspensas, ò yà eladas se quedaron en las mexillas, i despues volviendo del pasmo, sintieron mucho verse en la cara, i en virtud del pudòr, se convirtieron en rosas. Pero què rosas? Rosas capaces de transformar en funestos cipreses à todas las lozanìas del bosque Idalio. Rosas fragrantisimas de honor, que exhalan suavisimos olores de lealtad. Rosas, que si las llegàra à vèr aquella embustera de Chypre, la habian de punzar mas con zelos, que la hirieron algun dia los Rosales con sus abrojos, quando iba à favorecer al otro chulo. Rosas finalmente de alegria, à quienes nunca permitirà espinas de dolor, la dulce amabilisima presencia de su Rei. Lo cierto es, que el alborozo, el placer, el jubilo, que recibieron, i manifestaron los Vassallos con esta novedad, es de aquellas cosas, que no se pueden decir, i se deben siempre pensar de todo pecho verdaderamente Hespañol. A guisa de Exercitos victoriosos, que haciendo de las Marciales trompas festivas lyras, *ingenti celebrant nova gaudia plausu*, andaban aquellos dias los Hespañó-

Venus (Diosa de Chypre) queriendo socorrer à Adonis, que seguìa un Javalì, fue herida con las espinas de unos Rosales.

ñoles vertiendo risas, derramando placeres, cantando triumphos. Todo en ellos sonaba aplauso. Las cabezas, los ojos, los labios, las manos, los pies. *Plausu resonant cava tecta sonoro.* Phreneticos de regocijo, todo en ellos era atolondramiento. En todo tropezaban menos en la pena. Uno dixo, que en Fernando tenia el Reino toda su gloria; oyòlo un Estrangero, i ahunque confessò la verdad, añadiò por motejo, que à essa gloria subian los Hespañoles, sin passar por el juicio. Esso no importa, respondiò el Hespañol. Pues esta es una locura cuerda, una sinrazon sabia, un phrenesì ingenioso. I es assi, que en tales casos, como decia un discreto Portuguès, se debe disponer con tan grata demasìa el contento, que llegue la razon à tener invidia del delirio. Hespaña, en fin, entre confusiones hermosas, entre apetecibles labyrinthos, entre deleitosas borrascas era toda una algazàra sonòra, un harmonioso bullicio, una inquietud apreciable. I què mas era? Era un

OCTAVA.

Oceàno de aplausos, i de glorias,
Donde navega viento en popa el gusto;
I en que mueve tormentas bien notorias
El gozo, haciendo, que se ahogue el susto.
Oceàno, que para dàr memorias
Firmes, i claras de FERNANDO Augusto,
En sus entrañas admitir promete
Todos los rios à excepcion del Lethe.

Tan tiernas, i alegres demonstraciones de amor, i fidelidad atendiò el Rei con agrado. Pero deseando añadir à aquel obsequio el merito de la obediencia, expidiò Real orden, para que en todas las Ciudades, i Villas de sus Dominios le jurassen Monarcha, con

con todas las ſolemnes, regulares ceremonias; ordenando aſsimiſmo, ſe interrumpieſſen los Reales Lutos por tres dias, que ſeñalò S. M. para que no ſe quejaſen del tiempo la pompa, la gala, la fineza, i la diverſion de los Vaſſallos, que querrìa en eſtos dias oſtentarſe, lucir, acreditarſe, i extenderſe. I ſin duda, que eſtaban obligados los del Reino à executar mucho, i pudieron hacer baſtante, con el promto generoſo ſubſidio, que debieron para eſte effecto à la Real mano. En cuya magnificencia ſe detubiera guſtoſa la pluma, ſino ſe conociera baſtante por el mudo elogio de las univerſales admiraciones. Baſte, decir, que eſta Regia liberalidad (ſi ſe llevàra à los Pulpitos) era ſufficiente à diſculpar aquella devotiſſima ignorancia de muchos Predicadores, que ſe acogen temblando à la barrera del ſilencio, luego que vèn à un Aſſumto Leon, que les viene à deſpedazar el diſcurſo.

Llegò el dicho Real Orden à eſte Reino de las Letras la Ciudad de Salamanca. (Si alguno extrañàre el epìtheto acuda à la Secretarìa de Mercurio, i hallarà authenticadas ſus pertenencias.) Entendiò, pues, Salamanca el Decreto de ſu Soberano. I deſpues de agradecer al imperio, que ſe adelantaſſe à las ſolicitudes del guſto. No me he explicado mui bien, ſi hemos de decir la verdad. Deſpues de celebrar el favor del mandato, pues lograban con ſu obediencia acallar de una vez al reſpeto, i à la inclinacion, acordaron cumplirle con la mayor exactitud, el mayor lucimiento, i la mayor Mageſtad, deſtinando dia, que fue el 4. de Septiembre del año proximo paſſado, i ſitio que fue la Plaza mayor, donde erigieron un viſtoſiſsimo Theatro, en que à la madera pudo infundir vanidades

de

de otra cosa la elevacion del empleo. En la circumferencia formaron una Valla, que en Salamanca, donde se confunden las capacidades, se hizo distinguir por capacissima. Habiendo dicho el dia, i lugar, que eligiò esta Ciudad para la Real proclamacion, yà tenia andado mucho de la obra, si el referir estas funciones, assi como lo pide su merecimiento, fuera de mi Instituto. Pero mas acà hai possada.

Entre las disposiciones regulares, i previas à tan solemne acto era una convidar à los Numeros de Escribanos, i Procuradores. I lo practicò esta Ciudad por medio de dos Caballeros sus Capitulares, quienes en sus atentas, urbanas, i politicas expressiones, acreditaron bien ser Individuos de un Congresso tan authorizado, i venerable, con quien pudiera Claudiano sin escrupulo (à mi parecer) repartir la mitad de los elogios, que dedicò à Roma. Los Numeros acceptaron con estimacion un convite tan honorifico, dando à entender su agradecimiento con todas las respetosas cortesanìas, i bizarros ofrecimientos, à que estimùla la honra en semejantes ocasiones, i merecian por muchos titulos los Caballeros Commissarios. Retiraronse despues los Numeros à discurrir medios de manifestar su lealtad al Monarcha, i su fina correspondencia à la Ciudad. Pero, ò porque en el motin apacible de un placer grande, no se le vè toda la cara al exceso, ò porque tambien tiene sus desbarros el pundonor, como dixo no sè que Anachoreta; lo que menos consultaron los Numeros fueron los medios. Pues sin considerar los fondos de sus caudales, ordenaron hacer todos los gastos à contemplacion del deseo de declararse fieles Vassallos, i convidados agradecidos.

* 3. de Laudib. Stilic.

Con efecto se esmeraron tanto en el atavìo de sus Personas, que el que con mas pereza, ò menos cuidado mirò por su adorno, llevaba segun he oìdo *picturatas auri sub tegmine vestes*. Mas donde se viò mejor la officiosidad de su servidumbre, i los orgullos de su cariño, fue en la solicitud de los Caballos. Como eran necessarios muchos para el passeo de la Proclamacion, i esto de la bestialidad es un genero, que anda mui tirado en Salamanca, ocuparon mucho tiempo, muchas diligencias, i muchas fatigas para encontrarlos. *Competìan ingenios Aguilas à raudos palafrènes*, que dixo el otro. La verdad es, para dàr la mayor prueba de este desasosiego, que un Individuo de los Numeros, mirando infructuosos sus passos, i hallandose deshauciado de esperanzas, entrò en la tentacion de desenterrar al Caballo de Troya, para que, animandole con los espiritus de su anhelo, le pudiesse servir en este lance. I si esto no lo quisiere creer algun genio saturnino, i meticuloso, lo que no se puede negar es, que todos aquellos dias, en que se fraguaban estas prevenciones, no quiso salir en publico el Sol, porque no le hurtassen las Pias de su Carroza. Pero à què viene este recelo para decir la verdad, en una pluma, que por la misericordia de Dios, no ha perdido la gracia del baptismo? No Señor. Yo lo he de decir todo. Tal era la necessidad, tal la carestìa, i tal el deseo de remediarla, que hasta un, un, un Poeta (tantos singultos cuesta el pronunciarlo; quantos costarà el serlo?) movido de compassion ofreciò el Pègaso, sin mas carga, que el que le habian de llevar à compàs en todas las marchas, que se ofreciessen.

Con tantas ansias, i tan bellas disposiciones es-

esperaban los Numeros la Aurora del dia, que habia designado la Ciudad para la solemnidad del Juramento: quando se esparciò por todo el Pueblo un precipitado rumor, que avisaba à los Numeros habia determinado el Ayuntamiento no admitirlos dentro de la Valla. Mas, como estas especies, que improvìsamente se escuchan, muchas veces no son mas que unas fabricas aereas del ignorante Vulgo, i la fama, en sentir del Tragico, suele andar rostrituerta con la verdad; no se atreviò la cordura de los Numeros à rendir su assenso à esta voz vaga, hasta que por uno de los Caballeros Capitulares se certificaron ser assi, como se decia, el intento de la Ciudad, ahunque no pudieron percibir los motivos.

* Senec. Trag. in Hippolyto act. 1.

*Extemplo turbati animi, simul omne tumultu*
*Conjurat trepido Latium, sævitque juventus*
*Effera.*

* Virg.

Pero no es esto lo que voi à escribir. Examinaron los Numeros el punto con gravissima reflexion, i despues de extrañar este desaire (no he podido hallar otra voz ahun en los vocabularios del respeto) en una Ciudad, à quien siempre habian merecido especialissimas honras, resolvieron por plena conformidad de dictamenes, se debian despedir de la concurrencia à la Fiesta, à que solo podian assistir en calidad de convidados i con el honor, i aprecio que otras veces, so pena de padecer una fea nota en todo el Pueblo, donde muchos, que han sido testigos oculares del Lugar, que ha dado la Ciudad à los Numeros en tales funciones, admirarian ahora verlos en sitio menos decoroso, i quizà por no averiguar la causa, sospecharian culpa de los mismos despreciados, el mirarse desatendidos.

A mas, que si en la Valla solo entraban los que habian de celebrar el Juramento, firmar el vasallage, publicar la exaltacion del nuevo Monarcha, el gusto de haberle logrado, i el deseo, de que se conserve; quièn duda, que la exclusion de los Numeros era, con notable deshonor suyo, un cierto argumento de infidelidad? i quien sabe si à alguno parecerà esta phrase obscura, i dirà, que es indicio de infamia? Yo no sè sylogizar, ni entiendo el modo de discernir los entes de razon; pero acà à mi modo chanflon de discurrir, me parece que regularse los computos de la lealtad, i no entrar en quenta los Numeros, es mayor chymera, que Sol, i sombras, Eneas, i fiereza, hermosura, i humildad, muger, i silencio.

Estas, i otras razones, i con otras formalidades (que aqui no se expressan por su notoriedad) representaron una, i otra vez los Numeros al Consistorio, yà en estylo de Memorial, yà en causidico, i siempre reverente, allanandose asimismo à qualquiera otro arbitrio, que supiesse hermanar la determinacion de la Ciudad, con la reputacion, i decòro de los que habian de concurrir. El Consistorio, ò porque no se acordò, que nada puede subsistir sin los Numeros segun San Isidoro, * ò por otras razones; una, i otra vez escuchò la peticion, i una, i otra vez resolviò à pluralidad de votos, mantenerse en su primer intento.

* Lib. 3. Ethymol. cap. 4.

Con esta repulsa, que hizo gran ruido en Salamanca, i que, (en phrase del Rmo. i eloquentissimo P. Mro. Guerra del insigne Colegio de Trinitarios Calzados de esta Universidad) *entrando por la Calle de la estrañeza, ha parado en la Plaza de la admiracion*, imaginarà alguno el corazon de Escribanos, i Procuradores hecho un mar de sentimientos,

* Crisol de la verdad de la causa sin causa. Fol. 1. n. 2.

tos, que hinchandose en rizas ondas de enojo, rompiò ciegamente las margenes de la veneracion, aterrando las campañas de la paz con el corage de sus espumas. Pues nada menos. En la modestia, en la magnanimidad, en la resignacion con que sufrieron este golpe se persuadiò todo el Mundo, à que entendian bien ser la prudencia mas poderosa que los hados, i que no siempre en puntos criminales se han de mover los de semejantes officios con ligereza. Quando yo aprehendia à escribir, decia un condiscipulo mio, que los Numeros para parecer mejor se habian de llenar de tinta, i ahora esperaron à llenarse de razon los Numeros para justificar sus determinaciones. Resolvieron, pues, (i assi lo executaron) no assistir à la proclamacion. Pero deseando que su reconocimiento, i fidelidad al Rei no se abogasse dentro del pecho, presentaron un pedimento al señor Alcalde Mayor, i Corregidor interino, en que le suplicaban les concediesse los dos dias immediatos à la funcion de la Ciudad para hazer las festivas demonstraciones, que permitiessen sus facultades. Hallaron tambien en este Tribunal cerradas las puertas de la condescendencia. I aqui fue donde estallò el sufrimiento, i soltando el pesar los diques, que le habia puesto la moderacion, ò la cobardia, (que yo no sè distinguir afecciones) explicò en voces dolorosas la pena, i congoja, que affligia su corazon, no porque temiesse no tener buen despacho en sus pretensiones, pues en Hespaña donde resplandece como en esphera propria la Justicia, i se dà por bien servida la equidad, no se padecen essos desconsuelos; sino porque se veìan obligados à quedar quexosos de quien nunca quisieron, ni pensaron estar-

lo

lo. Esse era todo el motivo de su angustia. Pero por ventura son los Numeros de Salamanca como aquellos de quienes dixo Horacio *

* Lib. 1. Epist. ad Loll. 2. V. 30.

*Nos numerus sumus, & fruges consumere nati.*

Ineptos, voraces, estupidos? Esto es, en nuestra vulgata, son acaso los Numeros gente que no sepa penetrar el dolor que engendra la precision de conocerse ofendidos de quien — que se Yo?

*Dicite Pierides, non omnia possumus omnes.*

Movidos, pues, de aquel noble impulso, que poco ha insinuamos se entristecieron los Numeros, hasta que les ocurriò la obligacion de agradecer el mismo desprecio, que tanto habian sentido; pues la incidencia de este suceso les abrìa camino, no solo para hacer patente la sinceridad de sus representaciones, i vivas, ardientes ansias de publicar su rendimiento al Rei, su amor, i su Vassallage, sino tambien, para celebrar la aclamacion Real con unas Fiestas que calificasse el voto de los cuerdos de justas, plausibles, i glorioſas. Justas por el objeto, plausibles por el motivo, i glorioſas, finalmente, por el empeño, i la fineza. Todo lo contiene el siguiente periodo. *Fiestas de unos hombres de cortisimos caudales, que aspiran à ver triumphante su lealtad del poder del acaso, i el ceño de la fortuna.*

Esta precioſa circumstancia de hallar en una pieza razones de desazon, i de complacencia, ò por no equivocarnos, de encontrar en el desamparo ocasion de muchos lucimientos, fue llamada de los sabios extravìo de la suerte. En cuya atencion pidiò licencia para solemnizarla un Poeta anciano, que dixo haber escrito una cancion consolatoria à aquella buena muger Ariadna, quando abandonada

de

de Theseo andaba como una loca por essos montes. I hecha la señal de la Cruz (porque nos libre Dios de los malos versos) entonò las siguientes

## ENDECHAS REALES.

Numeros excelentes
Nobles, lèales, finos,
Pundonorosos, cuerdos,
Atentos, cortesanos, entendidos.
Numeros admirables,
Authores del prodigio,
De que por vuestro esmero,
Con Numeros se note lo infinito.
Numeros generosos,
Sin cuya mano, es fixo,
Que ò no hace el garvo quentas,
O si las hace son de quebradillos.
Oh Numeros! Risueño,
Placentèro, festivo,
Por la, que hoi lograis, suerte,
Parabienes, i plàcemes repito.
Enhorabuena sea
El lance sucedido,
Que assi os darà el acaso,
Lo que antes no cabìa en el designio.
Sea parabien mil veces
Vèr el azàr propicio,
El menosprecio amable,
Venturoso el desdèn, grato el desvio.
En caso tal, oh pasmo!
A pesar de lo esquivo,
Triumphantes, vencedores,
Os veis desde el instante de vencidos.
Obligacion dichosa
Hoi en vosotros miro, Pues

Pues de ser desairados,
Os debeis ostentar agradecidos.
Al que escalar la cumbre
Pretende, i no halla brio,
El viento, que le impele,
Parece tempestad, i es beneficio.
Assi en fracasos vuestros,
A influxos del destino,
Lo que presumiò ahogaros,
Ocasion ha de ser de vuestro alivio.
El intento frustrado,
Equivocado el tiro,
Os dexa para Authores,
El que solo os buscò para testigos.
Assi confusamente
Con vosotros me explico;
El que extrañe el dialecto,
Yo apuesto, que no entiende el vaticinio.
Recurrid, pues, al Grande
Monarcha, justo, pio:
I para hallar entrada,
No es menester valerse de suspiros.
Con que el sucesso sepa,
Le encontrarèis Amigo,
Pues plàcidos escuchan
Los Reyes à los hombres distinguidos.
Recurrid promtamente,
I el *FIAT* obtenido,
Disponed unas Fiestas,
Que sean admiracion de vuestro siglo.
Fiestas, en que veamos
El milagro exquisito
De ser lo innumerable,
Por los Numeros mismos producido.

RAS-

# RASGO SEGUNDO.

*APELAN LOS NUMEROS AL SOBERANO, impètran licencia para un feſtejo, i le diſponen.*

QUANDO tantas luces ſagradas, i profanas no nos enſeñàran bien aquella gracia ſuavemente eficàz, que goza la Poesìa para mover los animos, nos la harìa vèr ahora la experiencia. He aqui el exemplo.

Oyeron los Numeros las Endechas, que acabàmos de poner en el raſgo antecedente, i los que antes pudieron tratar con algun miedo el recurſo al Monarcha, alentados yà con la dulzura de los conſejos, doliendoſe de ſu tardanza, hicieron propoſito de no permitir treguas, ni dilaciones en las diligencias, que juzgaſſen neceſſarias, i acreditaron la ſolidèz del propoſito con las obras.

Clamaron pues à nueſtro Rei por medio del Illmo. Señor Obiſpo de Oviedo, Gobernador del Supremo Conſejo de Caſtilla (con eſtudio he pueſto deſnudamente el nombre de eſte inclyto antemu-

ral de la Justicia, porque no se puede hablar de otro modo con un Sugeto, que tiene por tymbre principal el desinterès) dirigiendole un Memorial conciso, modesto, i opportuno. Un Memorial, que vivirà siempre en la memoria de los Discretos, como prueba irrefragable de que la Rhetorica christiana es la mas linda, i su mejor trage la piedad, i la compostura. Un Memorial de paz, * de union, de quietud. Un Memorial, que se podia presentar confiadamente à qualquier Juez, menos al Rhadamanto, porque este dizque no gusta de Memoriales corteses; i si le hablan sin ofender à otro, luego pierde los memoriales. Un Memorial ultimamente, donde, para conocer el character de los Suplicantes, estaba de mas el nombre de los Escribanos, i Procuradores. Passe esta expresion por la authoridad de un versificante mystico, que admirando la urbanidad del Memorial, en que el respeto pedia por el honor, tubo intencion de componer esta

* Lib. 1. Machab. cap. 8. ℣. 22.

QUINTILLA.

El respeto, i el honor
Apelan al Soberano,
I de los dos, en rigor,
El uno es el Escribano,
I el otro el Procurador.

* Es alusion à unas palabras de S. Aug. lib. 11. de Civit. Dei cap. 30.

El Illustrissimo Señor Gobernador leyò la peticion, i ahunque al instante advirtiò no ser despreciable la razon * de los Numeros; sin embargo por observar aquellas regulares pausas, que requiere el acierto de las decisiones, pidiò informe al Señor Fiscal, quien en breve respondiò declarando por mui just-

ti-

tificada la Cauſa de los Numeros, el merito de la ſuplica, i todos los demàs motivos, que los hacian acreedores de la mas promta, i favorable providencia. En cuya viſta ſaliò una Cedula Real, que deſpues de exponer el punto de la controverſia, referir todos los ſucceſſos, acordar el immemorial eſtylo, que protege al empeño de los Numeros, recomendar la moderacion de eſtos; concluye con eſte Decreto copiado fideliſsimamente de ſu original.

„ *Entre otras coſas* ſe acordò expedir eſta „ nueſtra Carta. Por la qual concedèmos licencia, „ i permiſsion à los Numeros de Eſcribanos, i Pro- „ curadores de eſſa Ciudad, para que en obſequio „ de nueſtra Real Perſona, i con motivo de ſu „ exaltacion al Throno puedan, ſin incurrir en pe- „ na alguna, tener à ſu coſta una corrida de To- „ ros, i una ſolemne funcion de Igleſia acumula- „ tivamente ambas fieſtas, ò la que de ellas eli- „ gieren, i acordaren: ſobre lo qual mandamos à „ Vos la dicha Juſticia, i Regimiento no impidais, „ ni embaracèis, ni permitais ſe impida, ni emba- „ race con pretexto alguno la execucion de dichas „ funciones: antes bien darèis para ſu practica las „ ordenes, i providencias, que ſe requieran, que „ aſsi es nueſtra voluntad. De lo qual mandamos „ dàr eſta nueſtra Carta, ſellada con nueſtro Sello, „ i librada por los del nueſtro Conſejo. En Madrid „ à ocho de Octubre de mil ſetecientos i quarenta „ i ſeis.

*JOSEPH*, Obiſpo de Oviedo. *D. Diego de Sierra. D. Diego Adorno. D. Joſeph Buſtamante, i Loyola. Don Arias Campomanes.*

Yo Don Miguèl Fernandez Munilla, Secretario del Rei Nro. Señor, i ſu Secretario de Camara la hice eſcribir por ſu mandado, con acuerdo de los del ſu Conſejo.

Eſte Real Decreto; tan propicio, que no ſe atrevieran fingirle igual las altanerìas del deſeo: tan franco, que dàn tentaciones de llamarlo demasìa: tan diſcreto, que ſabe contenerſe en los limites de la prudencia, traſpaſſando las margenes de la eſperanza: eſte, repito, Real Decreto, ò à esfuerzos de la gracia, ò à milagros de la juſticia, hizo acceſſibles las rocas, viſtiò de pompa reſplandeciente à la ſelva, echò un jarro de agua à la hoguèra del furor; al Leon, poniendole tamañito le hizo venir à la Gamella; al mar, arrojandole un turbion de dicterios, le obligò à confeſſar flaqueza en el encogimiento de ſus ondas,

* Manil.lib. 1. ℣. 105.

*Eripuitque Jovi fulmen, vireſque tonantis:*
*Et ſonitum ventis, conceſsit nubibus ignem,*
*Quæ poſtquam in proprias deduxit ſingula cauſas,*
*Vicinam ex alto mundi cognoſcere molem*
*Intendit, totumque animo comprendere Cœlum,*
*Attribuitque ſuas formas, ſua nomina ſignis,*
*Quaſque vices agerent certa ſub lege notavit.*

Que explicado en allegorìas, para los que ſe enamoran de lo que no entienden, quiere decir aſsi;

El Decreto, que nombras,
A Jove del mejor rayo deſnuda,
I deshace con colera ſañuda
Hueſtes de horror, exercitos de ſombras.

So-

Soberbios obeliſcos por alfombras
Toca ſu pie valiente,
I ahunque los atropella;
Juzgandolos agravio de ſu huella,
Los ſufoca, i ſepulta de repente.
I ya que vencedor ſe conſidera
Ufano ſe encamina àzia la eſphera.
I deſde alli con otra phantasìa,
Nuevo horizonte forma, i nuevo dia.

I ciertamente, que eſte Orden Real (que obedeciò la Ciudad con promtitud, i veneracion) fue principio de tranquilidad para los Suplicantes, i para el Pueblo, que ſe habia declarado parte en las aflicciones de los Numeros. Fue el dicho Orden, hablando à lo caſtellano viejo, un quita opoſiciones, un quita eſtorvos, i un authorizado *quitame allà eſſas pajas*, que impedian el andar à pie limpio (que no ſiempre ſe ha de decir à pie enjuto) por las ſendas del deſempeño. Por eſtas razones, i otras, que puede inferir el Lector purpureo, vivirà eternamente el dichoſo Decreto en la gratitud de los Numeros, i ſerà el papel, que ſe encuentre primero en los regiſtros de ſu memoria. Pero le eſtimarìan mucho mas, ſi como conſiguiò vencer tantas difficultades, hubiera logrado, que no mintieſſe yo en la narracion de ſu recibimiento. Dios nos libre de una mala coſtumbre, que ella ha de hacer de las ſuyas, quando menos un hombre ſe percàte. I lo peor es verſe un triſte en el aprieto de arrepentirſe de ſu fragilidad delante de todos.

Si Señores; yo echè una mentira, pero ſabe Dios, que ſolo fue por faltar à la verdad. Eſcribì antes, que la Real Cedula habia ſido principio de tranqui-

quilidad para el Pueblo, i no hubo tal cosa. Lo mismo fue oìrse en Salamanca, que los Numeros tenian tal licencia, que commoverse la Plebe, aplaudiendo con las medias palabras, que le permitia aquella apetecida turbacion la empressa, i celebrando con reiterados *VIVAS* el logro felicisimo de sus pretensiones. Justo es, que los Numeros, decia un Mercader entre advertido, i tonto, que por una casa de mala muerte, una viña de poco ingenio, (de poco jugo quiero decir) un Palacio decrepito, que no puede mantener la capa de un tejado en los hombros; forman instrumentos, hacen escripturas de venta, de arrendamiento, de cambio, i otras zarandajas; justo es, hagan ahora escripturas de honor, i presenten peticiones en defensa de su fidelidad. Lo cierto es, añadiò otro de la misma catadura, que por cosas de menor momento los vemos afanados, inquietos, i officiosos. I sino apelo à los puntos criminales, en que una venialidad les dà muchissimo, que entender. Si un Philosopho, v. g. por la santa intencion de averiguar la portentosa fabrica del celèbro le rompe à otro los cascos. Al punto à los Numeros a entablar la querella, à que se reciban juramentos, i se pida ante el Juez satisfaccion de la injuria. Si un Estudiante, ò por estàr divertido en meditaciones de su facultad, ò por usar de la figura synonimia, para llamar à la Ama de la possada, en vez de *Muger*, dice, *Demonio*, catate la queja en el Oficio, el Escribano, i Procurador en Plaza, i todo revuelto. Pues si por cosas, que de suyo no importan un ardite, trabajan tanto, ahora, ahora, clamaba el zeloso, que se litigan sus proprios lucimientos, exhiban testimonios de su lealtad, signos de su fineza, i *aquel en nombre de mi parte*, de

los

los pedimentos signifique esta vez identidad de persona. Dèn, pues, un *Sepan quantos* à la mala ventura. Sobre esso de la mala ventura, dixo una Muchachuela, desearìa yo unas coplitas para cantar por las noches al sonsonete de la alcùza, quando me embia mi Señor por azeite, mientras estos Caballeros hacen sus prevenciones, i nos dàn unos dias de Pascua. Passaba à la sazon un Poeta aprehendiz, destos, que trahen siempre en la faldriquera su guia de fandangos, como otros de passageros, i percibiendo el antojo de la muchacha, diò palabra de complacerla. En Salamanca, donde ahun las menos presumidas suelen andar en-tonadas, se bailaba por entonces un juguetillo para los dias de trabajo, intitulado el *Viejecito*, i se componia de un romance alegre, cuyas coplas descansaban en este estrivo ingenioso

Al señor Viejecito
Digamosle algo,
Que se ha quedado solo,
I no ha bailado.

I el Poeta por hacer el agasajo cumplido se empeñò en escribir unas coplas acomodadas à la tonadilla del uso, i à las circumstancias del tiempo, proponiendose por assumto reirse à boca desplegada del hado infausto, viejo impertinente, i repudrido, à quien en un festin, donde se quiso entrar de golondro, no le permitiò danzar la buena suerte. Dicho, i hecho.

SEGUIDILLAS.

***
***

Vivan, vivan, i reinen
Los Escribanos,

***
***

I los

I los Procùradores,
Que ſon mui guapos.
Ellos ſon por ſu Oficio,
I por ſu garbo,
Perſonitas de pluma,
Gente de raſgo.
Ellos ſon reverentes,
Fieles Vaſſallos,
Ellos ſon amoroſos,
Ellos ſon ſabios.
Luego que al Cielo plugo
Dàr à Fernando,
Los Numeros hizieron
Cinquenta eſtragos.
Al peſar, al diſguſto,
I al deſagrado,
Como reos convictos
Los deſterraron.
De palos no les dieron,
Bien hechos cargo,
Que en los triumphos del gozo
No ſon del palo.
I à la melancholìa?
La emborracharon,
Por vèr ſi la ponian
Alegres caſcos.
Al temor, al recelo,
I al ſobreſalto,
Mudar caſa le hicieron
Al otro barrio.
Bullicioſos, contentos,
Al Rei amado
Con pies, manos, i boca
Vàn victoreando.

Cau-

Causa extrañeza el modo;
I es su descargo,
Que es el Rei para èllos,
Sus pies, i manos.
El amor dice Plinio,
Que està en el bazo,
Miente; pues yà le vemos
En los zancajos.
Saltan, que es una gloria
Por Don Fernando,
I el aplauso se llevan
Solo per saltum.
De esta copla el concepto,
No saliò claro;
Pero somos mortales,
No hai, que hacer ascos.
Cierto baile disponen;
Mas hacen pacto,
Que el que intente dàr vuelta,
Sea castigado.
Bailando los atisva
El hado infausto,
I por un agujero
Se và acercando.
Entrar quiere en la danza,
Pero dà en falso,
I con ganas se queda,
I ahun con enfado.
Quien es esse hado digan?
O aquesse trasto?
Es un viejo cadùco
Mal humorado.
Pues al seo viejecito
Digamosle algo,

Que ſe ha quedado ſolo,
I no ha bailado.
Pero què le dirèmos
Si èl no hace caſo,
Ni eſcarmienta con riſas,
Ni con eſcarnios?
No obſtante el viejo aprehenda
A ſer templado
Con Damas, i ahun con todo
Linage humano.
Con los Numeros ſiempre:
Que ellos ufanos,
Facilmente ſe rien
De los acaſos.
Lidiando con la invidia,
Siempre han quedado
Ellos con palma, i ella
Con tanto palmo.
Sepa pues.

Jeſus mil veces! Sin reparo ſe ha divertido la plùma; i miren Uſtedes por quien? Por unas Seguidillas tan valadìes, i tan aquellas, que taſſadas aſsi à buen ojo ſe pagan ſobradamente con otras Seguidillas. Apolo, bien sè yo, que ſe eſtà tirando las barbas con gran fuerza, por haber dado el grado de bachiller, à quien tiene tan mal probados ſus curſos.

Yà, pues, que Dios nos ha trahido à verdadero conocimiento, volvamos al hilo de nueſtra oracion. Ibamos ponderando, que la Plebe celebrò con indecible griterìa, que hubieſſen alcanzado los Numeros Decreto tan amplo, i honorifico. I debemos añadir, que tambien fue plauſible para los Sabios eſta novedad: ſin mas differencia de los Plebeyos

yos en eſte punto, que conocer mas motivos de elogio en el benefico Real animo, que mandò expedir la Cedula. Pues por ſu deſpacho alababa una buena voluntad en el Rei la Univerſidad de las gentes; pero las gentes de Univerſidad extendian el panegyrico al entendimiento, i la memoria. Al entendimiento, por la madùra reflexion, i acertada politica, con que venìa inſtruido; i à la memoria, porque al conceder eſta gracia con tan ſerias, tan cordiales, i tan relevantes recomendaciones àzia los Numeros, no pudo menos de tener preſente el cariño, que han merecido eſtos à los glorioſiſsimos Progenitores de ſu Real Perſona. I ahun ſe acordaria tambien eſpecificamente, que ſus Eſcribanos de Salamanca gozaban todas las immunidades de una perfecta hidalguia. Privilegio, con que los honrò el Señor Don Juan el Segundo, i han confirmado ſucceſsivamente ſin interrupcion todos los Reyes Catholicos, haſta el Señor Don Phelipe V. (que eſtè en el Cielo) *incluſivè*. *

* Conſta del Libro de Privilegios de los Eſcribanos.

Yà ſe vè que la Regia liberalidad no ha meneſter mas impulſo, que el que ſiempre le miniſtra para las heroicidades ſu propria grandeza. Pero texiendoſe de los favores Reales, ſegun el capricho de Valerio, una corona de oro, que hermosèa el cuello de los Principes, parece, que al que ſe le permite tocar el primer eslabon, ſe le dice por ſeñas, mantenga la mano levantada para aſirſe de los demàs. A la verdad, la nobleza, con que han diſtinguido los Monarchas à los Eſcribanos de eſta mi Patria, es tan preeminente, tan realzada, tan ſuperior, que en ſu preſencia, ſe irà con tiento qualquiera otra merced en blaſonar de grande. I à la verdad tambien, que yo eſtoi en referirla prolixo, i

moleſto; i la moroſidad es dos veces vicio, quando ſe emplea en perſuadir una coſa, que vive con imperturbable poſſeſsion en la fe publica. Vamos yà à contar las preparaciones de Fieſta.

Los Numeros, pues, acordaron desfrutar todas las amplitudes del Real Indulto, i determinaron para Fieſtas de Igleſia, i Plaza los dias 27. 28. 29. i 30. de Octubre del año proximo paſſado. Varias prevenciones hicieron para el deſempeño, pero eſte, en todo lo mas, no ſaliò ſegun las prevenciones. Còmo en prevenciones humanas habia de caber lo ſummo? I fue ſin duda ſummo lo que executaron, mas allà de la expectacion, mas allà del poder, como mas allà lo dirà el que leyere eſte Libro. Mas aquellas diligencias, que dicta una bien arreglada conducta, las practicaron todas con notable viveza, acierto, corteſanìa, profuſion, urbanidad, aire, explendor, decoro, i todos los demàs nombres, que tiene deſtinados el diccionario de la providencia, para ſignificar las diſpoſiciones, que ſe hacen à expenſas proprias, i à favores agenos. Yo me explicarè con la ayuda de Jeſu-Chriſto. Sus perſonas las adornaron como para Fieſtas Reales. Aſsi en confuſo debo decir eſto, porque ha de tener deſpues lugar ſeñalado, donde ſe deſcriba con alguna claridad; i quiera Dios, que no ſea con mas confuſion, ſino nos ponemos unos eſpeciales anteojos de larga viſta, ò microſcopios al revès, que nos hagan vèr Gigantes en habito de pulgas. Pidieron para la funcion de Igleſia, la del Señor San Martin, (de la que tambien harà el agradecimiento particular mencion) i las Campanas de la Santa Igleſia Cathedral, Univerſidad, Parochias, i todas las Comunidades Regulares, i Seculares; i ambas coſas les concedieron

ron ſus Dueños, i Prelados reſpectivos, con galanteria, i guſto. I en orden à la conceſsion de las Campanas fue corriente, i promta la gracia, mas no tanto como la ſuplica. Tal era la rapidèz, la vehemencia, i la priſa, con que diverſos individuos de eſtos illuſtres Gremios (nombrados para eſte efecto) imploraron el ſocorro de las Campanas, que ſe llegò à preſumir, eſtaban en la creencia, de que como ellas habian de tocar à Gloria, les iba en eſſo la bienaventuranza. Pero la laſtima es, que ahun para eſte fin erraban los medios; pues el calor, con que las ſolicitaron, mas conſpiraba à derretirlas, que à lograrlas.

Eſpanto era vèr, ò no ſino brujulear à los dichos Individuos de los Numeros hechos por eſſas calles unas exhalaciones con caſaca, unas centellas con eſpadin, unas chiſpas con peluca, la miſma velocidad con lengua, ir à los Prelados, à los Rectores, à los Parochos à pedir con tanta anſia las campanas, como ſi fueran à ſacar del Juez auto de priſion para un reo, que huvieſſen cogido *in fragranti*. No he podido examinar ſi era el intento de eſta guſtoſa tropelìa, i amable tumulto, infundir deſde luego terror al mal contento, que habia de quedar ſordo deſpues con la vocinglerìa de los campanarios: lo que sè es, que admirando tanta properacion, i tanto orgullo, un Soldado Apolineo, que eſtubo de guarnicion en una de las mejores Plazas de las Muſas, à quien intentaron poner aſſedio los numeroſos batallones de la ruſticidad, les diſparò eſſe

SONETO.

A donde rayos vais precipitados,
O ſignos de la eſphera deſprehendidos?

No

No advertis, que el andar como corridos,
Induſtria ſuele ſer de avergonzados?
Quando aſsi caminais accelerados,
Soſpecharàn tal vez los entendidos,
Que eſſos paſſos ſon de hombres impelìdos,
O miedo de ſugetos mal guardados.
Ceſſad pues de eſſe afan, conſiderando
Ser un inutil de la paz deſtierro,
I ſi he de hablar verdad eſtoi temblando;
Que muertos de canſados (gentil yerro!)
Las campanas que ahora andais buſcando
Toquen antes, que à fieſta, à vueſtro entierro.

Yà ſoſſegados en ſus Caſas les recitò un Amigo el Sonetillo; pero ellos ſe rieron à carcajadas de ſu Author. Dios es Dios, decian ellos, el Monarcha Monarcha, nueſtra fidelidad es nueſtra fidelidad, i manifeſtarla de todos modos, nueſtra obligacion. Noſotros nos movèmos por amor, i el que hizo eſſe embeleco poetico, (añadieron los miſmos) ſe conoce entendia poco de las traveſuras de eſſe duendecillo de los corazones, que con menos motivo, que el nueſtro, quema golfos, ahoga el aire, piſa cielos, i otras coſas mas.

Prepararon deſpues cera, alhajas exquiſitas, i otros adornos para el Altar, Muſica, fuegos, Toros, caballos para el paſſeo del dia ultimo, de que ſe irà eſcribiendo por ſus parraphos contados. Todos eſtos apparatos los noticiaron al Publico en un papel, que mandaron imprimir, que fue como embiar una eſchela à la Fama, para que en nombre de los Numeros convidaſſe à Salamanca, i fuera de ella à todo el contorno; al Grande, al pequeño, al ignorante, al agudo, al Maeſtro, al diſcipulo, al negro,

al

al encarnado, al amarillo, i ahun à roſo, i belloſo, que quando Dios amanecè no hai Pariente pobre.

Dixe, que la noticia de todas las particularidades del feſtejo, que publicaron impreſſa los Numeros, venìa à ſer una eſchela, que remitian à la Fama, para que tomaſſe à ſu cuidado convidar à todo el univerſo: i ſi lo puſe aſsi, fue porque entonces no tenia mas papeles; pero ahora yà sè con certeza, que ſe le hizo eſte encargo con toda ceremonia, i que ſu merced lo acceptò con benevolencia, quitandoſe por cortesìa aquel ſombrero de nube, * con que ſuele taparſe la cabeza para reſguardar de la eſcarcha la delicada delgadeza de ſus cabellos: i cortando luego un retazo de viento, que tenia à mano, ſe ajuſtò unos botines, montò ſobre un caballo ligeriſsimo (no eſtamos ahora para pinturas) i ſe fue por eſſos mundos, à dàr quenta de las funciones, que ſon como ſe ſiguen.

* Caput inter nubila cõdit, &c.

Pero tener de aì, que falta, que advertir dos coſas: una es, que para mas oſtentoſo lucimiento de la jubiloſa aclamacion, i añadir pruebas de que en obſequio de ſu Monarcha no les duelen prendas, ni gaſtos, ahunque ſean quantioſos, vinieron por orden, i quenta de los Numeros, los Tymbales, Clarines, Obùes, i Trompas, que el Auguſto Rei de Portugal tiene en ſu Plaza de Almeida. Eſta idèa mereciò univerſales aprobaciones, i ſe llevò los aplauſos de coſa de buen guſto, opportuniſsima, i Mageſtuoſa. Era una compañia de Hombres, Caballos, i Inſtrumentos, ò por mejor decir, era una precioſidad con figuras diverſas. Dextreza en los Hombres, gallardìa en los Caballos, dulzura en los Inſtrumentos, fueron tres viſibles argumentos del acierto, i diſcrecion de los Numeros,

Muſica de las fieſtas.

ros, i de la admiracion de los Ciudadanos. Todos eran en la dicha trinidad iguales. Mas si no ofende encontrar algun exceſſo, ſolo ſe pudo notar en los Clarines. Aquel Gran Principe de Luſitania, à quien ſobra la Dignidad para que le nombrèmos Sereniſsimo, con todas las Potencias obſerva una paz exemplariſsima, pero la tiene armada con los enemigos de las potencias (del alma ſe entiende) i ha pueſto eſtos Clarines en Almeida, para defenſa ſonòra de los inſultos de la aſpereza, de la ingratitud, i de la incultùra, adverſarios crueles, de voluntad, memoria, i entendimiento. Tan alhagueños ſonaban los Clarines, tan ſuaves, tan melifluos, que mas que organos del aliento, parecian conductos finiſsimos de deſtilar almibar. Eſte fue el voto del Illmo. Señor Obiſpo de eſta Ciudad, Señor Intendente, i el ſeñor Alcalde Mayor, ante quienes el dia, que llegaron à Salamanca, que fue el veinte i cinco del mencionado mes de Octubre, hicieron un enſayo de ſu habilidad encantadora, empezando à probar la virtud de excitar ecſtaſis, en tan diſtinguidos Perſonages. I eſte tambien, ſi vivieran, fuera el dictamen de aquellos deſventurados Holandeſes.

Lucano.

..... *Quos ære recurvo*
*Stridentes acuere tubæ, quà Cinga pererrat*
*Gurgite, quà Rhodanus raptum velocibus undis*
*In mare fert Ararim, quà montibus ardua ſummis*
*Gens habitat cana pendentes rupe Gebennas.*

Solamente ſe diſputò ſi ſe habian de aprovechar todas las aluſiones, que ofrecia à la mas poltrona advertencia eſta illuſtre parte de los feſtejos; ſer v. g. los Clarines, i Tymbales regulares tropheos de batalla,

i ſe-

i señales de victoria, venir del Reino de Portugal, i otras cosas à este tono, ò al de los mismos Tymbales, i Clarines; pero esta especie se quedò en los limites de una fugaz ocurrencia. El empleo de los referidos instrumentos fue hacer harmoniosos parènthesis, i gratisimas pausas, en que la melodìa, que de repente se percibia en sus ecos, preservaba del fastidio, que acaso podrian producir en la inconstancia del gusto humano otras diversiones. Supongo, que en estos entretenimientos, ò fue imposible, ò se mirò mui remoto esse peligro; pues segun conteste deposicion del Concurso, despues de haberse visto, i oìdo muchos prodigios, muchos sainetes, i muchos primores, le parecia à los mas, que estaban advirtiendo, ò escuchando el primer realce, el primer gracejo, i el primer assombro. Alguna clausula deberà à la pluma esta singularidad en el lugar, que convenga.

La segunda cosa, que tenèmos, que insinùar es, haber mandado los Numeros hacer à su costa un Estandarte de moderada estatura, (en el que se pintaron las armas de nuestro Rei) para llamar à la funcion de Toros, i le fixaron sobre uno de los corredores de esse nuevo engreimiento del arte, (yà se entiende, que hablo de la moderna fabrica de la Plaza desta Ciudad) donde coloca el Ayuntamiento el suyo en semejantes ocasiones, i con el mismo fin. Este Estandarte se llama, con perdon de ustedes, la *Mariseca*, i ahunque no se ha podido averiguar el origen de este apellativo, se cree piadosamente, encierra un gran mysterio. I lo que no se puede dudar es, que à esta voz *Mariseca*, no hai pecho en Salamanca tan empedernido, i rebelde, que no se haga un baturrillo. Tal es el poderìo, tal la eficacia de

essa voz, que à su imperio hasta los Difuntos parece que se levantan, no yà à juicio, sino à locura sempiterna, i à un phrenesi perdurable. No quisiera, que me llevàran à mal, el alabar à mi Patria; pero no puedo disimular lo que observè muchas veces, i siempre me causò ternura, i edificacion. Es el caso. La Marisèca no es mas, que un lienzo pintado, puesto en los labios de una teja, que todos los años vèn los Salmantinos. I sin embargo, no passan vez por la Plaza, desde el dia que se enarbòla, que no la hagan una profunda reverencia, i se pàren à contemplarla encandilados. Oh variedad imperceptible la de la devocion! Oh secreto impulso de las exterioridades! Oh Marisèca! Si junto à ti se erigieran los Tumulos, què presto se desterrarìa del Mundo por superfluo, aquel *Siste viator*, con que los Poetas hacen perder mas de media jornada à los peregrinos! Oh!, dirè mas bien, oh fortuna mia, i felicidad inenarrable, pues repassando estas heroicas virtudes de la Marisèca, he venido à penetrar la etymologìa, ò la razon politica de su gracia. Dicese pues *Mari-seca*, porque es Dama, i tan obsequiada como hemos visto, i las Damas, segun dicen, pagan con sequedades las adoraciones.

Esto es hablar con seriedad decorosa, que si una materia tan grave diera licencia para la chanza, ponderaria yo muchas excelencias de la Marisèca. A lo menos elevaria la propriedad de aparecer en figura de Estandarte; pues convocando las gente, à un espectaculo horrible, à una terrifica Palestra, se registra en ella cierta afinidad con aquellas vanderas, que citan à Campaña i merecieron à Cesar un lugar espacioso en sus Commentarios. Assi engrandeceria yo sus glorias, i ahun creo que la habia de echar en su misma cara esta DE-

## DECIMA.

Mariſeca. Su merced
Es una gran Señorita,
Uſted clama, i Uſted grita,
I Uſted, Señora, es Uſted.
Por Uſted, el gorro, i red
ſe quitan los preſumidos:
Uſted tiene à mil rendidos:
I es para alabar à Dios
Mirar ante Uſted à los
Mas locos, mas detenidos.

Pero no nos detengamos noſotros.

Al tiempo de levantar el bendito Eſtandarte, i celebrada Mariſeca ſe arrojaron, por orden de los Numeros, algunos fuegos de mano, à quienes ſe les diò titulo de Notarios volantes, i commiſsion de requerir à los Sacriſtanes del Ether eſtubieſſen prevenidos para tocar à incendio de alli à dos dias; pues ſegun las machinas de polvora que eſtaban preparadas, ſeria mucho no olieſſen à chamuſquina los vigotes de los Planetas; i ahun ſe debia temer, que Caſtor, i Polux, ſe convirtieſſen en huevos de freir. Preſto lo hemos de vèr ſi Dios quiere.

# RASGO TERCERO.

*DIA VEINTE I SIETE DE OCTUBRE primero de las Fieſtas.*

PENSABA yo que la hypocresìa, fragil villanìa del juicio, torpeza infame de la razon, i otras hierbas, era achaque, que ſolamente ſe hallaba entre los hombres, pero yà me ha dicho el deſengaño, no ſe puede fiar de nadie en eſte punto. Tambien hai dias gazmoños, como qualquier hijo de vecino, i capaces de encajar una droga al miſmo Lucero de la mañana. No me dexarà mentir el dia 27. de Octubre, cuya vida ſe ha de eſcribir en eſte raſgo. Amaneciò, pues, el dia de la fecha tan modeſtìco, tan ladèro de cabeza, tan metido en ſu capilla de luces, que no dirian, ſi no es, que era un monacillo de algun conjurador, que mientras ſe fulmina el exorciſmo ſe eſtà doliendo de los trabajos del energumeno. Al vèr eſte porte, quièn no habia de juzgar, que el dia era de un genio pacàto, dociliſſimo, i que no alterarìa la quietud del Pueblo, por quanto hai en el mundo? Pues fue mui al contrario;

rio; porque tardò poco el Angelito en ſacar los pies de las alforjas. Dieron las doce, i al momento

*Fit ſonus, immaniſque pedum, tenuiſque rotarum*
*Nulla manus requies, denſiſque inſibilat aer*
*Verberibus: gelida non crebrior exilit arcto*
*Grando* ..... .....

Stacio lib. 6. Thebaid.

En eſto parò el ſoſsiego de toda la mañana, i aquella diſsimulada compuncion, i acortijamiento del dia. Pero no incurramos en la vileza de deſcubrir las faltas del proximo, ocultando ſus bellas partidas, i virtudes. Simulacion fue del dia; no es dudable; mas ſimulacion de buena caſta, que à diferencia de otras pernicioſas, i ruines, tubo la gracia de ſer principio de toda la gloria de los Numeros. Atencion.

Aquel eſtrepito de manos, i de pies; aquellos ſilbos del aire, pintados con mas frialdad (perdone Stacio) que la que ſe puede temer de todo el rigor del bòreas, fueron efectos del grande univerſal terremoto, que causò la eſtruendoſa harmonìa, i muſico alboroto de las Campanas. Que Campanas? Las de la Cathedral, Univerſidad, Communidades Regulares, Colegios, Parochias, Hermitas, i ahun las de las Encomiendas, que renunciaron ahora ſus immunidades, por guſto proprio, i obſequio cariñoſo à los Numeros. Todas ſe oyeron à la hora, que hemos dicho arriba; mas con tan recio teſon, con tan porfiado retintin, con tanta gana, que no dieron lugar, para entender por entonces el motivo de aquel deſmedido alborozo. I ahunque deſpues ſe dixo, que aquella greſca plauſible, melodìa inquieta, turbulencia canòra, era publicarſe las campanas intereſſadas en el miſmo lucimiento, à que llamaban con

Campanas.

con la dorada lengua de sus metales, i que por ellas no habia de quedar el contribuir al regocijo ; se recibiò con alguna duda , por el notorio riesgo de que mui à los principios huviesse de quebrar por ellas. Sin exageracion fue tan espantoso, tan horrible el estampido , que llegò à estremecerse el aire: el Diablo quedò sordo ; i los Numeros se sobrecogieron de manera , que no pensaron volver del susto à tiempo de vèr el artificio de polvora , que estaba dispuesto para la noche de este dia. Assi sucediò puntualmente. Mas à influxos del objeto de las Fiestas, i en virtud de la lealtad se uniò prodigiosamente el sorprehenderse con el dilatarse, el alegrarse con el aturdirse, el animarse con el detenerse. I por si acaso yo he padecido en esta relacion algun engaño, sepase lisa, i llanamente, que las campanas estubieron alegres, parlèras, tenàces, i à guisa de muchachos, que estàn esperando una estampita del P. Misionero, todas trabajaban por levantar el grito; i todas ( para no faltar à la verdad historica) tocaron à un mismo tiempo à dia solemne , à visperas, à fuego, à deguello , i à entredicho. A dia solemne, por lo que sabràn todos: à fuego , por lo que dirèmos de aqui à un rato: à Visperas, porque hoi celebraba las Sicilianas la indigestion, i el ceño: à deguello, pues lo que fue quebradero de cabeza para todos, fue corte de garganta para la invidia, el desabrimiento, el mal humor, i el mal gusto: à entredicho, en fin , porque à todo reparo , embarazo, oposicion, impedimento, de qualquier sexo, edad , i character, que fuesse , se le impuso hoi perpetuo silencio. Ojalà hubiera sido excomunion de participantes! Digolo porque no se pudo contener un Poetrasto, que sin meterse nadie con èl, ni tal que cosa.

Em-

Empezò à vexarme ſobre la hyperbolica prolixidad de eſta narracion. I atropellando à varios, que intentaron aplacarle, me facudiò con eſſas

COPLAS DE PIE HENDIDO.

Canſado eſtoi de eſcuchar
A un Eſcriptor tan perverſo,
Quiſi coſa,
I pretendo murmurar
Lindiſsimamente en verſo
De ſu proſa.
El verſo ha de ſer quebrado
Porque el truhàn deſcortès,
Mala pieza;
Tan bravamente ha majado
Que me ha tullido de pies
A cabeza.
Su Relacion es Comedia,
Que ſegun horrores tiene
Es de Hircania,
I ſi Dios no lo remedia,
A Salamanca ſe viene
La campania.
(El Eſcriptor mordiſcante
Con mi *Hircania* no ſe meta;
Pues yo trato
De aprietos del conſonante,
I el ignora donde aprieta
El zapato.)
En ſus apices errados,
Caſcabeles ſuenan, luchas,
I rencillas:
Quien no halle en el Tal dictados
No negarà, que es de muchas
Campanillas.

Cam-

Campana abaxo, i arriba
Todo es un campanèar
Con bobada:
Pues dobla ( Dios le reciba )
Ahun quando pinta el andar
La parada.
Segun el obliquo ambage,
Que en el Eſcriptor ſe vè
Temerario;
Parece, ( aqui entra el ſalvage)
Su pluma caracòl de
Campanario.
El toca ſin ton, ni ſon,
Ahunque de tocar no ceſſa,
I es badajo:
Pero eſſa es la admiracion,
El chiſte, la gracia es eſſa,
I el trabajo.
Eſte no guardar compàſes
Quien habrà, que no moteje?
(Coſa es llana)
Vaya, i retoque ſus phraſes,
I pues ſabe mas que èl, dexe
La Campana.
El ſuſto, eſtremecimiento,
Que eſcribe, i el terremoto,
Es indicio,
No es hoi dia de contento,
Pues llama en vez de alboroto
A jùicio.
Los Numeros à fe mia
Deben premiar un diſlate
Tan fatal,
Pues en ſu primero dia

Glorioso, pone este Orate
El final.
Tanta campana baraja,
Tanta campana desfoga,
I aperrilla,
Que mete, si Dios no ataja,
Quanta campana alza soga
En Castilla.
Versos encajò de Stacio
Con poco temor de Dios,
El Malsìn:
I pudo dos de Cujacio
Enjaretar, i otros dos
De Merlìn.
Lo peor es, que mintiò
En clausula chavacana,
Sonoròsa:
Pues lo que alli se escuchò
Ni pudo ser la campana,
Ni otra cosa.
Lo que lleguè à rastrèar,
Què las Pepas, i Lucìas,
No te corres?
Subieron à celebrar
De Santa Agueda los dias
A las torres.
El passado interrogante,
Es lo mas sobresaliente,
Que hai escrito:
Esto si que es elegante,
Esto es hablar pulcramente,
I erudito.
Si preguntan con quien hablo
En aquel vocativillo
Lindo assaz;

Reſpondo, que con el Diablo,
I con el ſeñor Ronquillo
Su ſequàz.
Sepa en fin nueſtro Pedante,
Necio Eſcritor bobatèl,
Toſco, i rudo,
Que ahunque eſtylo retumbante
Eſtudie, nunca ſabrà el
Campanùdo.
I Yo porque ſe enquaderne,
I ponga à ſu pluma gonce,
I envisàgre,
Mandarè à Monſiur le-Perne
Eſcriba eſte aviſo en bronce
Con almàgre.

Manda Apolo, que aquel, que
De Campana à eſcribir và,
No diga lo que ſerà,
Ni tampoco lo que fue.
El Author de mala fe,
I de pecho inconvertible,
Que eſte precepto infalible
Quebrante; llegue à temer
Que le puede ſuceder
Alguna coſa poſsible.

Confieſſo, que ſufrido lo paſſado me puede acontecer no ſolamente lo poſsible, pero ahun lo futuro, que todavia es mas acà en mi nueva theologia. Pero lo que no me ſucederà (eſſo yo lo aſſeguro) es volver à tolerar à otro moſcatèl de la Cofradia del Poetambre, ſemejante al que abortò tantos deſatinos; ignorando tan bonitamente la regla de los ve-

xa-

xamenes, que incurre en lo mismo, que abomina; pues pone mas campanadas en cada copla, que pudo encontrar, i ahun fingir en aquel gran cuerpo de mi descripcion. Verdad es, no he visto coplas de pie quebrado, que merezcan por mas titulos esse nombre. La copla es quebrada, quebrado el consonante, quebrado el concepto, quebrada la atencion, quebrado el chiste, i quebrada al fin la charidad: que tanta quebradura era menester para tanta relaxacion. Mas con todo siempre queda el susodicho como un petàte de oficio, avechucho hediondo, enemigo capital del melindre poetico, i incapàz de servir à la mesa de las Musas, donde hasta los monda dientes son de filigrana: i yo quedàra tambien como hombre de corta animosidad, si me empecieran para proseguir inepcias tan torpes.

Libre pues ---- Yà iba à entrarme de golpe en la relacion de los fuegos, i se me acuerda un cuento, que por lo mismo, que no viene, le he de traher yo. Và de historia. Encomendaronle à un Orador discreto el Sermon de cierto Santo (aquel *cierto* se pone, porque en el Mundo, que habitamos hai muchos Santos dudosos) i le llevaron en un papel escritas muchas circumstancias, de que habia de hacer en el Sermon una singular memoria. Sabio el Orador conociò que la Rhetorica de qualquier panègyris no llevaba en paciencia aquellas largas digresiones que pide cada circumstancia de por si, segun esta practica comun de los Pulpitos. Pero solicitando à un tiempo mismo no faltar à las prescripciones de la Oratoria, i complacer à los Mayordomos de la Fiesta, diò, despues de una profunda consideracion, en este arbitrio. Llevò al Pulpito el papelito de advertencias, i habiendose persignado, le manifestò

al Auditorio leyendo asi. *Señores, las circumstancias de este dia son; estar patente el Santissimo; ser titular de esta Iglesia S. Patricio, i adorarse en aquella Capilla la Virgen de las Angustias, i en essos Colaterales, à S. Rosalia, i S. Eduardo.* Dicho esto rompiò el papel, i empezò su Sermon: *Libre, i desembarazado ya de tanto tropel de circumstancias*, &c.

Asi el Padre Predicador, i asi tambien yo. Puesto à salvo de aquel horrisono torbellino de disparates comienzo ya la relacion de fuegos, que fueron ni mas, ni menos de esta suerte. Cessò el clamor de las Campanas, diòse principio à las disposiciones de Plaza, i casas: commovieronse los animos con la ansia de ver la funcion proxima: i cayendo, i levantando en impaciencias del deseo, i alientos de la esperanza, se acercò à Salamanca la boca de la noche: que en las Fiestas de los Numeros, à distincion de otras, en que no sabemos quando nace el Sol, ni quando muere, hubo noche, i dia sin que bastasse esto à disminuir sus resplandores. Pero pregunto fue la boca de esta noche como suele ser la de las demas? es à saber, boca de Lobo, boca de Infierno, boca de obscuridad? No por cierto. Fue boca de risa, boca de gracia, boca de donosura, boca de pulidèz. Boca, à quien venian de perlas quantos aljofares, quantos rubìes, quantos topacios han arrojado los Poetas à otras bocas, que estàn, con el fetòr que respiran, negando la entrada à el ambar, que contiene el elogio. Boca, que no funda su grandeza en la pequeñez: se conoce mas perfecta, quanto mas rasgada. Boca, por quien, si la llegàra à tratar el Nilo, abriria otra boca mas de rabia, viendo que no podia igualar con siete à una sola. Boca, que en sus confines encierra mas affables mansiones

Luminarias, i fuegos.

nes, goza mas saludable ambiente, que aquella Plutonia tan celebrada por un benemerito de las letras. * Boca, à quien se le aplicaria sin remordimiento todo lo que à un hombre se le puede venir à la boca, quando solo ha comido huevos hilados, cabellos de Angel, i caramèlos. Boca (acabèmos con ello) elevada, sublime, i mui parecida à la del hombre: pues si à este se la diò Dios, para que distinguiendose de los brutos, levantasse los ojos al Cielo; por esta boca luminosa se diferenciò esta noche de otras noches animales, i se viò por ella un Cielo de muchas luces, ò muchas luces, i muchos Cielos. Fue assi.

Strab. lib. 13. de situ orbis in fine.

A esta hora se illuminò la Plaza, i varias calles, con mucha copia de hachas. Unas, que previnieron los Numeros, i otras, que debieron à la magnificencia de la Ciudad, Universidad, i Colegios, que tienen casas en la Plaza, i à otros Caballeros particulares, i personas de distincion, que pusieron à las ventanas, i balcones unos testimonios lucientes, i brillantisimos del afecto, con que han atendido siempre à estos Gremios illustres. No negarè, que en algunas calles no se vieron luminarias; pero tampoco debo omitir, que la reverberacion de la luz, que habia en la Plaza, i en otros sitios bastò à illustrar las calles mas obscuras, volviendo esclarecidos à los sitios humildes, i plebeyos. (Cosa particular la de Salamanca, que en ella hasta la luz artificial alcanza mucho por reflexion.) Por las plazas, por las calles, por todas partes, se derramaron tantos fulgores, que convertido el suelo Salmantino en pavimento flamante, parecia aquella senda de zaphiro, donde se passean los Astros, quando quieren aliviar la fatiga de sus influxos.

I que

I què dirèmos de los luceros portatiles, que ſe regiſtraban en las ventanas? Que hemos de decir, ſi todo ſe lo parlaban ellos? en tremula, continua agitacion peſtañeaban con tal donaire, i hermoſura, que à porfia amoroſa de deſtellos pretendian, que todos les alabaſſemos el buen guſto: i à manera de una Señorita que ha eſtrenado por Semana Santa un brial de tapiceria, que anda tocando à la puerta de las atenciones, para que miren ſu nueva gala; nos hacian ſeñas con ſus ojillos de luz, bullicioſos, traviefos, i agraciados, para que contemplàſemos ſu felicidad, que toda ſe fundaba (quien lo duda?) en lucir por un fin tan noble, como manifeſtar los eſmeros de corazones fieles, i generoſos. Una reſma de papel neceſsitaba yo para declarar el embeleſo que me cauſaron eſtas centellas manuales. Porque aquella viſta tan liſonjera, tan robadora, eſtà executando por un requiebro de jalèa, un ſuſpiro de azitròn, una terneza de alfeñique. Aqui, aqui en preſencia de eſtas eſtrellitas enredadoras quiſiera yo tratar à eſſos modernos ingenioſos ſaſtres de la luz, que tanto trabajan en examinar ſus dimenſiones, à vèr què medio imaginaban de que ſe eſtubieſſen quietas, para tomarlas la medida.

Aloìr eſto, todos aguardaràn una pinturilla metrica de las ſuſodichas antorchas, ò luminarias, i eſperan con baſtante razon. Pero Apolo es teſtigo, que yà tenia prevenidos los pinceles para el dibuxo, quando *hoſpite inſalutato.*

Ovid. 11. Metam.

*..... Cadunt largi reſolutis nubibus imbres:*
*Inque fretum credas totum deſcendere Cœlum*
*Inque plagas Cœli tumefactum adſcendere pontum.*
*Vela madent nimbis, & cum cœleſtibus undis*

*Æquo-*

*Æquoreæ miſcentur aquæ, caret ignibus æther.*
*Cœcaque nox premitur tenebris hyemiſque, ſuiſque,*
*Diſcutiunt tamen has, præbentque micantia lumen*
*Fulmina: fulmineis ardeſcunt ignibus undæ.*

Que aſsi lo explica paraphraſticamente eſte

MADRIGAL.

Alborotado el viento
Hiere feroz la nube;
Eſta, en tan larga lluvia ſe deſata,
Que al parecer, violento
Todo el Cielo en el mar ſe precipita,
I el mar vanaglorioſo al Cielo ſube,
Donde à luces cambiar altivo trata
El caudal de ſu plata;
El Cielo mas ſe irrita
I con notable eſtruendo
Arroja por deſpique de sì miſmo
Mayor, i mas horrible cataclyſmo,
Aguas de mar, i Cielo confundiendo:
Toda vela ſe moja,
Se augmenta en el Piloto la congoja,
I las tinieblas crecen ſin deſmayos.
Viene à eſte tiempo un eſquadron de rayos
Que volviendo en hogueras aquel riego,
Todo lo pone de color de fuego,
I convierte à poder de llamas beilas,
Las ſombras, i las aguas en centellas.

Las ſombras, i las aguas dixe, porque no cupo mas en el verſo, ni à Ovidio ſe le antojò poner mas en los ſuyos. Pero en rigor, mas hizo que todo eſſo aquella tropa de volcanes vagabundos,

pues

pues transformò en aſcua la frialdad del necio, el aire del preſumtuoſo, i todo el yelo del obſtinado.

Pont. *Halitus ille igitur longe validuſque potenſqae*
*Huc penetrat, ſuperatque hyemes, & frigora victor.*

I ahun eſto, no es mas que referir lo que entonces executò aquella voracidad; porque para ſeñalar la eſphera de ſus fuerzas, era neceſſario que la immenſa porcion de ſu fuego ſe dividieſſe en tres trozos, que practicando en ſi miſmos otras tantas metamorphòſes, ſe volvieſſen pluma, papel, i tinta. Baſte inſinuar, (aſsi como en compendio) que la actividad de la llama podia reducir à paveſa empinados cerros, montañas gigantes, peñaſcos coloſſos, que me detengo? el olympo.

Quitèmos el velo à las locuciones. Empezò un diluvio de cohetes de vario aſpecto, vario artificio, vario primor, i nombres tambien varios, quales daremos à conocer de aqui à dos, ò tres parraphos ſobre renglon mas, ò menos. Cohetes en cuya fabrica, parece, que el inſigne Polveriſta apurò todos los eſmeros del Arte, para dàr una ruidoſa reſulgente prueba de ſus eſmeros, i de la profuſion aſſimiſmo de los Numeros. Que es decir con golpecitos mas vivos de cadencia. Los fuegos de mano, por la abundancia, por la multitud, no ſe podian añadir; por ſu exquiſita diſpoſicion no ſe podian mejorar. Mas fuego no le viò Salamanca, mas bellamente ordenado, no sè ſi lo podrà vèr el Mundo. Inventar ahunque ſea ingenioſamente, no es el mayor prodigio; veſtir de realidades las invenciones, es milagro.

Eſſe ſe debiò eſta noche al excelente Artifice,

ce, que quiso servir à los Numeros con muchas marabillas, i peregrinas singularidades, i que merece por muchas razones ser Polvorista de proverbio. Es mi dictamen, que Bernardo de Escobar debe llamarse para aqui, i para delante de Jupiter, *el inventor del assombro.* Assi creo, que le nombran ya las Universidades Salmantina, i Complutense; porque el amigo Escobar està dotado de un ingenio tan subtil, tan delicado, tan veloz, tan prodigo, que en el espacio de una hora sabe echar al aire mas generos, i differencias, que composiciones metaphysicas se han enseñado en las dos Universidades.

*Æternumque adytis effert penetralibus ignem.* Virg.

Esto es. Al celebrado Maestro le recibirìan tambien con un aprecio superior los Romanos, los Athenienses, los Persas, los Brachmànes, que tanto se gloriaron con sus fuegos perennes, pues tiene Escobar industria de perpetuar el fuego, de hacer un fuego eterno de tejas abaxo. Solamente podrà mirar con mal gesto à este portentoso Artifice cierto Philosopho * que formò tan humilde concepto del fuego, que le vino à creer lacayo del pabulo; pues el que prepàra nuestro Bernardo sabe andarse por donde quiere, i como quiere, sin tener necesidad del vehiculo de los combustibles, ni otros postizos andadores. Vallesc. r. de Sacr. Philosoph.

Yà es tiempo de escribir los apellidos de estos fuegos tan cacareados, i primorosos. I puede desde luego el Lector estregarse los parpados, i despabilar los ojos, pues los sobrenombres de los cohetes se han de azechar por los resquicios de un emblema, que no pondrè reparo, en que le llamen acertijo.

El aire, pues, que se contentaba hasta aqui con ser patria de la nieve, plaustro de los vapores, cuna del granizo; voces, (entre otras) con que le define una pluma cortesana; * quiso esta noche mudar de parecer, i de semblante, tomando formas, i figuras diversas; i à beneficios de la llama se hizo un nuevo Pròteo de los elementos. Primeramente en trage de galàn bizarro, con resplandeciente atavìo, penacho airoso, ricas franjas, galones chispeados de diamantes, borcegùi dorado, botonadura de pyròpos, saliò desde su tercera region à visitar à una estrella, que de invidia de verse exceder de luces de inferior linaje, estaba doliente con un aprieto de garganta. De allì, poniendose vestido de artillero, baxò à las galerìas de su region segunda, i batiò à rayos una muralla de nieve, que por entonces le servìa de estorvo. Apareciò luego en figura de granada, i descendiendo à la tierra pudo acallar con sus granos à muchos, à quienes les hazia clamar por aire la falta de respiracion. Tomò despues la forma de caballo brioso, i ardiente, i se fue à correr parejas con las exhalaciones. I dandose prisa, porque se acababa el tiempo, à mudar representaciones: yà era comèta crinìto: yà pequeña linternilla: yà lucero grande: yà trueno pavoroso: yà illuminada trenza: yà globo preñado de azufre: i yà, en fin, una cuerda dilatadisima, i radiante, con que puso fajas de resplandor à los Orbes.

* Concept. serm. var. pag. 333.

He aqui los nombres, i ahun los epithetos de la innumerable cantidad de voladores, que se dispararon esta noche en obsequio del nuevo exaltado Rei à expensas de los Numeros de Escribanos, i Procuradores de la Ciudad de Salamanca. Repitese esta clausula, para que no nos molesten los pregun-

guntadores, que no han penetrado las señales de los cohetes en las sombras de aquella cifra. I para mas satisfaccion de los lerdos, me ratifico en lo dicho à los umbrales de esta narracion. Es à saber. Mas fuego en la duracion, i en el artificio milagrosamente vario, no le verà en muchos siglos ningun Catholico. I esto es, que todavia estamos à los principios; pues à tantas numerosas huestes de cohetes de mano, siguieron otras machinas, otras invenciones, i otras ideas, que se contaràn menudamente, si Dios nos guarda el juicio. I supuesto hai noche para todo, dèmos el consuelo à un Poeta desdichado (quai no lo es?) de que se lean unos versos, que compuso à los suprascriptos igneos volantes; dissimulando, el que contra las leyes del secreto, observado hasta aqui con tanto rigor, intente satisfacer à los curiosos, poniendo en un pedacito de enigma los nombres de los fuegos. Su composicion, con corta differencia, se reduce à estas

## QUINTILLAS.

Què revoltosa hermandad
En la Esphera los còhetes
Componen! Que variedad!
Con què donosos juguetes
Nos dicen su habilidad!
Al contemplar sus aliños,
Sus orgullos, su ardimiento,
Sus lloros, i sus cariños,
Me parece, que en el viento,
Hai una escuela de Niños.
Unos, porque se adelantan (Còhetes de
En correr, causando empacho (Penacho.
Al condiscipulo, cantan

La victoria, i un penacho
Sobre el sombrero levantan.
Otros porque no les dàn
Sus Madres un arcabuz, (de Luces, i
Quando à passeo se vàn; (Chisperos.
Vierten lagrymas de luz,
Entre chispas de alquitràn.
Este, porque una palmeta
Le dieron por sus pecados, (de Cometa.
Se alborota, se inquìeta;
I con los ojos vidriados
Parece un fatal cometa.
Aquel hecho mil venenos,
Viendo que estiman por blancos,
A los que èl juzga morenos; (de Truenos.
Rompe cartillas, i bancos,
I hace, que se escuchen truenos.
Contra alguno sin desmayo
Este planta una querella:
Aquel hace en su ira ensayo; (de Rayo.
I al otro và qual centella,
I le destruye, qual rayo.
Los que no son tan crùeles,
Tiernos erigen altares, (de Lin-
Con estampas, i oropeles; (ternilla.
I con bellos luminares
Alumbran à sus papeles.
Sobre sì mysterio encierra
Tal devocion, otros dudan,
Altercan: i en cruda guerra (Nevados.
Arroyos de sangre sudan,
Que llegan hasta la tierra.
Pero mucho de templadas
Costumbres, i de mas quedo,

Ve-

Velas llevan preparadas (de Paradas.
I ante el piadoso remedo,
Hacen sus ciertas paradas.
Otros, despues, en rencillas,
Tajos tiran, i reveses;
I no sufriendo cosquillas, (de Carretilla.
Piedras echan buscapieses
A modo de carretillas.
A este tiempo uno, que es bueno,
I como anciano los trata;
Ansioso del bien ageno, (de Cuerda.
Con una cuerda los ata,
I queda todo sereno.

Todo lo habia dicho bien el Poeta, sino huviera dado un tropezon tan grande con esse pie ultimo de las quintillas. Todo sereno? quien serà este todo, que se serenò tan presto? serà acaso, todo el Corazon de Santa Theresa de Jesus, que se mantubo imperturbable, quando le pretendia sufocar aquella acusacion tan sabida, i tan torpe? significarà aquel *sereno* la entereza, i magnanimidad de aquel varon à quien, ahunque el Cielo se le eche encima *impavidum ferient ruinæ*? * Hablarà tal vez el Poeta del animo de Octavio Augusto, que quedò todo sereno el dia que ajustò quentas con sus criados? Yo no puedo entenderlo. Facilmente me persuadirè, à que huvo equivocacion en aquel verso, i que en lugar de *todo*, se debiò escribir *nada*. I *Nada quedò sereno*, parece que asienta mejor con el ruido, que se acababa de escuchar. Pero aguardense ustedes, que yà discurro yo lo que alli se quiso decir. Todo quedò sereno. Esto es. Aquella numerosa tropa de estrellas, i luceros, formaron una nueva esphera, un nuevo Cielo hermoso, sereno,

* Horat. lib. 3. odar.

no, i apacible. Este sin duda es el sentido de la quintilla. Digolo assi, por lo que sucediò despues.

Se habia construido en medio de la Plaza una Valla de ciento i quarenta pies de paramento repartidos en veinte i dos arcos, i veinte i dos remates. I luego, que pararon los boladores se desprehendiò un lucerillo del Cielo (se entiende del nuevo, que hemos dicho, pues estaba mas immediato) i encendiò de una vez toda la Valla, desde la qual arrancaron dos exhalaciones à pegar luz à una targeta, en que estaban escritos los Nombres de nuestros Monarchas, i se habia fixado sobre el arco, que llaman del Pavellon; i se la pegaron con tanta gana, que por mucho tiempo se conservò el rotulo illuminado, i tan quieto, que todos le podian leer despacio. Claro està, que ahunque su illuminacion no durasse mas que un instante, le hubieran leìdo mui à su gusto. *VIVA D. FERNANDO EL VI.*, *I DOñA MARIA BARBARA*, decia el rotulo, i cada vez que se miraba, daba aquel *Viva* un vivo al resplandor, que le cubria la frente, para que se leyesse con mas despejo, a modo de aquellos vivos, que suelen dàr al sombrero algunos hijos de vecino, para que se note mas de lleno su descaro. I ahunque se dudò al principio si se deberia al poder del azufre esta permanente claridad, se decidiò luego por los sabios, que la forma, con que aquellas cabras * luminosas, saltadoras, fluctuantes, se pararon à illustrar el letrero, fue efecto del pasmo, que les causò verse alli de repente con unos nombres tan glorioso. Circumstancia, en que yo emplearia muchas lineas, por el buen gusto, i la singularidad de la idèa, si la multitud de prodigios de la funcion de esta noche, no eximiera de la obligacion de detenerse en una cosa particular. Extingui-

Valla de fuego.

* Assi se llaman unas encẽdidas exhalaciones velocissimas; i assi fueron las, que illuminarõ la Targeta.

gùida, pues, ò retirada (què no se puede decir sin temor de faltar à la verdad, que feneciò del todo) aquella luz, que bañaba las letras, empezò à arder una Palma. Pero vamos poco à poco, que no se puede decir assi tan secamente una marabilla. Dexèmos aqui pendiente la hiſtoria.

PALMA.

Esta era una Palma, à quien cercaba la Valla, (de que ya se ha dado puntual noticia) que tenia sesenta pies de alto, i era por todas sus partes una propriſsima imitacion de la natural. Componiase su material de cartones, i madera, pero se le ajuſtaron sus proporciones con tal arte que se diſtinguian baſtantemente tronco, ramo, hoja, flor, i fruto, que es lo que se advierte en la anatomìa de qualquier planta, i ahun eſtaba por decir, que en esta fingida, à diſtincion de las naturales, tambien se llegaron à ver las raices, pues luz daba aquella noche para todo. Desde su eſtipite haſta su ultima hoja eſtaba veſtida de exquiſitas invenciones, i artificios de polvora, que la daban mucha riqueza, i mucha gala, ahunque le impidieron gran parte del alino, i asseo. Era una Dama mui adornada, pero mal prendida: porque la cargaron tanto de dijes, que no dexaron lugar para poner un alfiler. Que es alfiler? Ni ahun encontrò donde reclinarse à descansar una pobre admiracion, que se hallaba ya fatigada con tanta especialidad. Cierto erudìto, * celèbra por raro, i peregrino phenòmeno haber encontrado en una planta de tabaco 360000. granos: què juzgarìa si hubiera visto este imitado vegetable, en que, no digo yo los granos, las libras de polvora podian componer toda aquella ſumma? Ultimamente, para evitar inutiles rodeos, tenia esta Palma, hogueras por tronco, rayos por ramos, llamas por hojas, truenos por dactyles.

* Apud P. Falck in mundo aſpectab. cò templat. 12. cap. 1. §. 4.

An-

Antes de esta clausula se debia haber cogido el hilo, que dexamos suelto en el otro parrapho; pero todavia hai tiempo; con tal, que los lectores no reparen, en que hubiesse hogueras, centellas, i volcanes, donde no habia llegado la lumbre. Pues fuera de que esto, se puede componer sin perjuicio de la verdad, es licito escribir de este modo à los Poetas, que assi como en las aguas hallan polvoredas, tambien en leños frios saben levantar llamaradas. Tomò fuego la dicha Palma, mas con notable pausa, i lentitud; desuerte, que se pudo lograr à placer su illuminacion. Esta se advirtiò por tres veces; i en cada una descubria todo el cuerpo la Palma, con tanto numero de resplandores, brillanteces, i antorchas, que llegò à persuadirse la vista, se habian apiñado alli montes sobre montes de ascuas. Sobre este espectaculo (agradable sin duda en todas lineas) se pusieron à discurrir dos Estudiantes, de estos, que son amigos de philosophar à salga lo que saliere. Comenzaron à barajar especies, con ansia de que les ocurriesse alguna oportuna para un pensamiento escholastico, que sonasse al mismo tiempo alabanza de los Numeros. I despues de acordarse, que la Palma era premio de vencedores; que por unos ciertos juegos merecieron la primera los Romanos; que Tito Livio contaba entre los mas mayores portentos, que se hubiesse abrasado en Apulia una Palma * verde, i otras erudiciones: disputaron còmo podria ser, triumpho, laurel, i gloria de los Numeros, una Palma, que se condenaba por ellos al incendio. Porque, quièn pretende reservar señales de victorioso, i procura sepultar el mayor indicio de triumphante? Què gloria darà una palma hecha cenizas? Hizoles creer este discurso, que aqui se ocultaba algun enigma, i de-

* Livio. lib. 24. n. X.

determinaron promoverle, i desatarle en un breve dialogo harmonioso, que es el siguiente.

## SONETO.

1 Vaya un problema agudo de repente.
Es factible, que quede en mi guardada,
Alhaja por mi mismo enagenada?
Puede ser lo que espira, permanente?
Propongo mas. Es caso contingente;
Podrà no ser chimera declarada;
Que brille una luz mas, quando apagada,
Que estè, quando extinguida, mas luciente?
2 La Palma, que arder miras, el problema
Resuelve, i à su luz la duda calma,
Se retira el debate, huye la thema.
Pues, como bien advierte qualquiera alma
La Palma por los Numeros se quema,
I se llevan los Numeros la Palma.

I como que la llevan, dixeron muchos de los circumstantes, pues Fiesta tan plausible, i por tan extraño rumbo no la podia imaginar practicable ahun la inconsideracion de los ociosos. Por esso, (añadiò un Commerciante de dichitos) por esso llevaràn los Numeros la Palma, mas no haya miedo, que lleven las palmitas. Quiso decir, ahunque no supo, que no llevaràn los Numeros las palmitas, porque las han menester los Salmantinos para llevar à los Numeros.

Ahora. Yà vèn ustedes, que ha habido disputa de Estudiantes, versos, i sus glosillas en prosa: pues todo este gran rato perseverò la Palma perfectamente illuminada. Salieron despues, de su coro-

nacion infinitos voladores, con los que avisaba la Palma de su marcha, i de alli à poco se despidiò enteramente con siete horrorosos truenos de artilleria. Este modo estruendoso de partirse, se extrañò mucho en una Palma, que al tiempo de su illuminacion se habia monstrado plàcida, risueña, i cariñosa, teniendo à la gente embobada con un contento sereníssimo. I ciertamente no merecian los mirones esta novedad estrepitosa, pues habian correspondido à la Palma con sencillos elogios, i dulces metricos encarecimientos, como hemos visto. Ansioso estoi de saber el motivo, i voi à buscarle en unos versos.

## OCTAVAS.

Què serà, que una Palma placentera,
Benigna, afable, dulce, sossegada,
Subitamente se ha mudado en fiera,
Terrible condicion alborotada?
Què ha de ser? Què escuchò la lisongera
Sirena de alabanza duplicada;
I viendo engrandecida su memoria;
Rebienta de altivèz, i vanagloria.

Arrogante la palma, hinchada, grave
Por excelsos aplausos, que ha entendido,
Contenerse en sus margenes no sabe.
Soberbia, de si propria se ha salìdo,
Porque elevada, en si sola, no cabe;
I queriendo lugar mas esparcido,
I en la tierra hallar huecos anchurosos
Causa estremecimientos pavorosos.

Ella mueve à terror, ella dà espanto,
Tumulto, confusion, aturdimiento,
Desmayo, timidèz, ansia, quebranto,

Con-

Congoja, alteracion, queja, lamento,
Sobreſalto, ſorpreſſa, aſſombro, encanto,
Suſto, paſmo, temor, encogimiento;
Retumbo, al fin, eſtruendo, i alboroto,
Eſtampido, rimbombo, i terremoto.
Mas no pierda la Palma ſu decoro;
Pues ella con los truenos que diſpara,
Un Victor, ſolo intenta dàr ſonoro
De la Regia Funcion, inſigne, i clara.
Con ſylabas de luz, con raſgos de oro
El fuego arrojadizo lo explicàra,
I ſaliera el aplauſo mui lucido:
Pero quiere la Palma mas rùido.
Siete los truenos ſon, que hablan brillantes,
Como ſiete Oradores eloquentes:
Siete ſon panegyricos galantes,
Siete ponderaciones eminentes,
Alabanzas ſon ſiete altiſonantes,
I ſon ſiete epinicios refulgentes,
Siete liſonjas para el lucimiento,
Siete ſopapos para el mal contento.
El deſignio, el empleo, i el lenguage
De aqueſtos ſiete truenos, fue todo uno.
Deſpojar à la invidia de ſu trage,
Dandola un funeral, que es oportuno,
Intentan; i el primero con corage
Emulo de las iras de Neptuno,
Muera la invidia, dice, yà què eſpera?
I proſiguen los otros, muera, muera.

Yà con eſto percibo lo que quiſieron decir aquellos truenos, con los que ſe concluyò la funcion de polvora ; i empezaron los Victores , los aplauſos , las enhorabuenas, à la funcion, à los Numeros, i à todo

do el lleno de sus glorias. Tantos fueron los gritos, con que el gentìo innumerable, daba los parabienes; que ahun el que se acuerde de las regulares multitudes, que se trahen vulgarmente, para comparar lo mucho, no podrà discurrir, quantas voces, i quantos elogios escucharon esta noche los Numeros. Muchas, v. g. son las maldiciones de un mal casado: muchos los juramentos de un Carretèro: muchos los enemigos de un desdichado: muchas las necedades de un dichoso: muchos los piojos de un pobre: muchos los cuidados de un rico: i otros mas muchos, que sabe qualquiera. I con todos essos muchos no se llega à la tercera parte de los vivas, i demonstraciones de gozo, que hizo esta noche el Pueblo Salmantino, i copiosissimo numero de forasteros. Para què es cansarse? Las expresiones de alegria fueron mas, que las peticiones de una Monja, i las penas de un Fraile: que es quanto puedo exagerar. Viva, clamaban, viva la funcion sumtuosa, especial, rara, i sin semejante. Vivan los Numeros de Escribanos, i Procuradores. Viva su profusion, viva su garbo, viva su pundonor, viva su generosidad, viva su nobleza.

Viva mui en buena hora. Mas dexen, que viva tambien la Musica portuguesa, que à esta sazon comenzò à poner las atenciones en dulcissimo desacuerdo, para que no se perdiessen entre las admiraciones de lo que habian visto, si no suspendian la consideracion de lo passado. Trompas, Clarines, Tymbales, Obùes, quales se escribieron en el rasgo antecedente, i con el mismo acierto, que hizieron entonces sus ensayos, tocaron ahora à recoger; componiendo un Choro de melifluas consonancias, ò yà, de alegrias melifluas; pues todos los instrumentos

gri-

gritaban gozo, i ahun en sus respiraciones se conociò estaban inflamados del regocijo. Al Choro de Lusitanos correspondia otro de Salmanticenses, diextrisimos tambien en el manejo de instrumentos de boca: i en gustosa alternada competencia estubieron recreando al viento, i à las gentes, hasta mas de las once de la noche; lo que pagò el auditorio con muchas palmetadas, i muchas sonantes aprobaciones en saltos, i carreras, con que manifestò el alborozo, que le habian augmentado tan harmoniosos conciertos: reflexionando de passo la gran conformidad, que hai entre los Numeros, i aquellos Musicos excelentes: pues, unos, i otros viven con los instrumentos. Desta suerte se diò fin à las plausibles demonstraciones de esta noche, à la que sin disputa *verterunt in diem* * los resplandecientes esfuerzos de los Numeros. I yà desde hoi se dà licencia à los Mythològicos, para que llamen Diosa à la noche; pero con la condicion de que, anulando el Matrimonio, que ella contraxo por darles gusto, la han de señalar un marido de natural mas blando, i de mas honra. Ellos la casaron con el infierno? Pues declarese el divorcio, i tengamosla desde este dia por muger legitima, i de legitimo matrimonio del Sol, à quien encargamos la obligacion estrechissima de no desamparar à su consorte; sino es, en caso, como previene el Derecho, de encontrarla en adulterio. Lo que, presumo no harà jamàs esta nuestra noche, porque està bien criada, i ha descubierto mucho amor à mantener firme la reputacion de sus fulgores.

* Job. cap. 17. ℣. 12.

Yà se iba cayendo de la memoria una cosa, que habia puesto en ella con gran cuidado, i es, que para vèr esta funcion, i todas las demàs, que se celebraron en la Plaza, hicieron los Numeros un bal-

balcon levadizo al lado derecho del Palacio del Conde Grajal con sus arcos, i balaustres, que vistieron de talco, i adornaron con tan esmerada curiosidad, que habiendo colgado de èl muchos tafetanes, no era sola la seda, à quien tubo pendiente su hermosura. Cubrieronle de un tejado bastante mazizo, para defender à la madera de las invasiones de la lluvia, que hazia temer la estacion del tiempo. I, ahunque alguno quiso decir, ponian el tejado con esta fortaleza por el miedo, de que les arrojassen chinìtas; se despreciò como puerilidad de quien desea aprovechar, quanto le ocurre.

I con esto, razon es, que yo descanse un poco, pues creo he estado molestisimo en la relacion de las festividades de este dia. Verdad es, que este, i el ultimo executan por alguna detencion à la pluma. Porque, hablando sincèramente, fueron los destos dos dias unos festejos incomparables, mui ventajosos à los de los dias intermedios, i dignos (esto es lo mas) de todo un Monarcha Hespañol, por su idèa, por su oportunidad, por su magnificencia, i por las universales honorificas aprobaciones, con que los agasajò la suprema discrecion Salmantina. Dexèmos pues à esta noche con sus glorias, i vamos à referir las del dia siguiente. I porque no se quexe la noche, de que me aparto de su presencia, sin ofrecer mi inutilidad à sus ordenes, i ratificar mi rendimiento con las chuleterìas, i suaves expresiones de los estrados, me remito à la metrica despedida, con que imploraron licencia de su merced, para irse à dormir un Poeta novicio, mui enamorado del triquitraque de las Paranomasias: un Sastre mui tentado por la poesìa: un hidalgo, de aquellos, que se quieren dàr à entender con phrases, que ellos

mis-

miſmos no entienden, i uſan voces ſignificativas *ad ſtultitiam*, como otros ſignificativas *ad placitum*: una Marqueſa mui verſada en las reconditas erudiciones del Libro intitulado *el entretenido*: i dos, al fin, Capellanes de Apolo, mui favorecidos de las Muſas Latinas, i Caſtellanas. De eſſe modo cumplo yo con la noche, i para cumplir con mis Lectores (que todo es meneſter en el mundo) voi à copiar los verſos del congreſſo ſuſodicho. El Poeta tierno, ò novicio dixo aſsi.

Noche tan linda, i tan bella
En Palma, en fuegos, en Valla,
En quien la miſma luz halla
Mayor claridad que en ella:
A Dios; i ſiempre ſin mella
El honor tus glorias mulla.
I echando al tiempo una pulla,
Come faisàn, come polla,
A toda tiniebla arrolla,
I con tus luces te arrulla.

El Saſtre para mas oſtentacion de la fecundidad, i promtitud de ſu vena, pidiò pie; i habiendole dado uno de los circumſtantes eſte: *Lucìda vimos la noche*, le gloſsò repentinamente en menos de dos horas deſta manera:

Si Pilatos tuvo coche,
Si Judas es javaſi,
Quien me lo dixera à mi?
*Lucìda vimos la noche.*

El hidalgo, eſtirando la frente, frunciendo los labios, arqueando las cejas, en ademàn, de quien hace mucho beneficio en concurrir à la converſacion, dixo aſsi, mirando à la noche. No-

Noche, que en myſticas tretas,
Supèras graves los Vinios,
I excelſos eſterquilinios,
En tu pequeñez concretas;
Sigue propicia tus metas:
Ràfagas mil acrysòles:
Executoriados ſoles
Eſphericas te dèn parias:
I horrìſonas luminarias,
Congradùen tus faroles.

La Marqueſa, que tenia inclinacion al eſtylo afiligranado, compuſo con gracioſo deſdèn eſta ſeguidilla.

Nochecita dilecta,
De ojuelos albos,
Quedate à Dios, i mira
Si mandas algo.
O vèn conmigo,
Juntarèmos lo verde
Con lo amarillo.

El Poeta Caſtellano, imaginando à la noche una Señora de alto character, juzgò indecentes las jocoſidades, i la cortejò en eſte tono.

Gran Noche. Es un bribon deſvergonzado,
Quien capa te llamò de pecadores,
Pues las luces no cubren al pecado.
De tus nitidos, bellos explendores,
Oſtentarme pretendo enamorado:
Porque viſta tu gala, i tus primores,
Tu hermoſa claridad, i tu harmonìa,
Yà no quiero mas tratos con el dia.

El

El Latino quiso seguir el mismo rumbo, i se explicò desta manera.

*O nox, quæ spissis perstas nex clara tenebris,*
*Salve; & non vano, vivitò læta bono.*
*Dum nox es talis, quæ noctis nomina tollis,*
*Lucis, & insidias, omnibus apta locis*
*Inclyta semper eris, semper servaberis aris*
*Et rutilans, nævis absque, colore nivis.*

# RASGO QUARTO.

*DIA VEINTE I OCHO DE OCTUBRE.*

## FIESTA DE IGLESIA.

SIEMPRE he sido de parecer, que en los regalos, para que sean estimables, no se debe atender solamente à la preciosa materialidad de los dones. El aprecio de la dadiva mira à las circumstancias del que ofrece, i al genio del favorecido. Es decir; que ahunque se presente una cosa de mucho valor, si no và sazonada con el chiste de la oportunidad, se darà mucho, pero no se regalarà bien: se conseguirà un obligado: pero no un Amigo: serà

fineza, sin llegar à caricia. V. g. Si, à un Niño, que no sabe andar sino en los brazos de su Madre; porque me hace fiestas, i me entretiene con la travesurilla innocente de sus manos, le agasajàra yo con las Dècadas de Livio, de la mejor impresion de Ambères, adornadas con estampas de especial gusto, i enquadernadas en finisima pasta, con manillas, i cantonèras de oro, le daria, yà se vè, una alhaja de mucho precio: una joya, que tendria el primer lugar en los relicarios de la erudicion; mas esto en realidad, no fuera regalarle, sino enriquecerle: seria una generosidad tan infeliz, que conociendose voluntaria, no se podria llamar gracioса. Quanto mas estimàra el chico, un lamedor de crystal, un rosario de alcorza, un cascabelito de plata, una rosita de tembleques, i, en summa, qualquiera otro dije? Esto dicta la buena razon. Esto quise yo decir, quando en nombre de un Canonigo poco culto, à quien habian presentado las Tautalogias del doctisimo Benedictino Villarroel, escribì en accion de gracias, si mal no me acuerdo.

En esto, mi Don Rosendo,
Que de tu garbo recibo,
La bizarrìa percibo,
Pero el regalo no entiendo.

I esto, para explicarme de una vez, practicaron hoi los Numeros de Escribanos, i Procuradores. Habian determinado hacer al Rei una expresion de agradecimiento por el Decreto, que merecieron à su Real dignacion para el publico desagravio de su honor, i desempeño de su lealtad. I juzgaron seria el presente mas grato, i la presèa de mas gusto à su Mages-

geſtad una funcion de Igleſia, que ſe dirigieſſe toda à pedir à Dios acierto para el Monarcha, i felicidades para la Monarchìa. A un Rei todo piedad, todo devocion, què coſa mas agradable, que ſacrificios de devocion, i de piedad? Para eſte efecto pidieron, i les fue concedida, (como yà ſe ha dicho) la Igleſia Parrochial de San Martin, Obiſpo Turonenſe, que es, de las mas principales de Salamanca; i convidaron para celebrar una Miſſa, i aſsiſtir à toda la ſolemnidad, à la Real Clerecìa de San Marcos, que admitiò el convite con ſeñales mui eſpeciales de benevolencia, i como quien eſperaba con anſia ocaſion de dàr pruebas practicas del afecto, que ha conſervado perpetuamente à los Numeros; yà por ſus grandes merecimientos, i prendas amabiliſsimas; i yà tambien, porque han dado muchos benemeritos Individuos à aquella Communidad Venerable. Breviſsimamente he dicho dos coſas, que piden larga conſideracion; es à ſaber, aquella Igleſia, i aquella Clerecìa: como quien dice, aquella marabilla, i aquel aſſombro.

No pretendo yo perſuadir, que el Templo de San Martin, es ſoberbio, es gigante, es ſumtuoſiſsimo, sòlida vanagloria del Arte, immortal credito de la Architectura, eſtatua noblemente labrada del primor, eſcollo del paſmo, tropiezo admirable de la viſta, pantalla del aire, broquèl de la tierra contra la ſaña de los elementos, ni otras ponderaciones de eſte calìbre. La fabrica de dicha Igleſia compone mucho ſeñorìo, con mucha familiaridad, mucha mageſtad, con mucha modeſtia, mucha capacidad con poco engreimiento. I de mas, à mas recompenſa todas aquellas elevaciones, i grandezas, con otras virtudes, que no ſon comunes à todos los Templos. Pues eſte, infunde à

qualquiera, que le visita no se que miedo reverente, que inclina à una devocion fervorosa. Lo mismo es entrar en esta Iglesia, que acordarse un hombre de aquellos sagrados retiros de los Patriarchas, i recoger el animo, para venerar respetosamente al Dios de las alturas, que le parece esta mirando alli con todas las seriedades de su soberania. Cosa singularissima la que sucede en esta Iglesia! Estando situada en el lugar de mas comercio, i por tanto de mas bullicio, de Salamanca, se encuentra en ella un silencio portentoso, i una gran disposicion para tener oracion mental à qualquiera hora. Assi lo testifican quantos la frequentan, i assi me lo ponderaba à mi el otro dia un hombre machucho, con su puntilla de discreto, Parrochiano de dicha Iglesia, i que habia recibido en ella las aguas del Baptismo. Este Templo, me decia, enseña, edifica, dà unas lecciones espirituales, que se entran por los ojos, i vuelven à salir por ellos en lagrymas que excitò la fuerza de la Doctrina. La lastima es, (prosiguiò) que este Templo ahunque es tan perfecto nunca se verà acabado. Yo no pude entender el concepto, i habiendoselo preguntado, me diò la respuesta, señalando al Templo, en esta

DECIMA.

No verán su conclusion,
Los que tan cabal le ven,
Porque siempre se estarà en
Actual edificacion.
Esta rara admiracion
Cada dia toco, i pruebo;
Luego que entro aqui, me elevo.
I por experiencia sè,
Que un dia me baptizè,
Pero todos me renuevo.

Tan-

Tanto es este Templo de suyo, i tanto parece à todo el Orbe. Què seria, i pareceria hoi con el aliño, i el adorno, que se le añadiò à diligencia de los Numeros? No quiero escribir ni una linea de sus paredes, que se vistieron con notable magestad, pompa, i asseo. Voime sin parar al Altar mayor, que està arrebatando à toda prisa las atenciones, i si me detengo un poco, me ha de cerrar el assombro la puerta de los labios. Colocaron pues, en el dicho Altar tantas piezas de oro, i plata, tantas joyas, tantos rubìes, tantas esmeraldas, tantos topacios, tantos carbunclos, i todo genero de piedras preciosas, que estando todas en sitio donde se adora una efigie de San Martin, le pareciò à alguno, habia inspirado Dios à los Numeros este exquisito, especioso, i Regio ornato, para que se advirtiesse en el Altar una Imagen de las delicias, gracias, i excelencias, que goza el Santo en la Gloria por aquella gran piedad, que practicò en el Mundo con Jesu-Christo. A tantas alhajas correspondian otras tantas luces, à cuyos reflexos lucìan mas los esmaltes del oro, los delicados relieves de la plata, i ahun creo, que se llegaron à descubrir los fondos de las perlas. Rodèado de estrellas, se le antojò à un ocioso, que estaba no sè donde el simulacro de Jupiter olympico, i en en este Templo ---- pero què necesito yo ahora de grosseras, i profanas comparaciones? Por las riquezas, i resplandores de solo el Altar mayor, fue hoi el Templo de San Martin mas magnifico, i respetable, que creyò al de Herodes un Expositor de mucha literatura. * Cielo, i mundo se me figurò à mi entonces, que estaba recogido en el Altar. El Cielo, por la presencia de Dios Sacramentado, que estubo todo el dia patente, i el Mundo, porque alli se

ALTAR.

* Ribera in c. 2. Aggei.

se registrò lo mejor de sus quatro partes. Los ardores de la Africa, las preciosidades de la Asia, las opulencias de la America, i todas las culturas de la Europa. El eruditissimo P. Bernardo Cesio, * alumno de essa Compañia de Astros, en cuyas Escuelas no aprehende el P. Pedro Philosophia, no estudia Theologia el P. Antonio, no aspira el P. Juan à la Mathematica, ni otros Padres à otras facultades; sino al contrario: La Mathematica, la Theologia, i las ciencias todas vàn à tomar lecciones de dichos Padres. Yà entenderàn que hablo de la Sagrada Compañia de Jesus, que sabe hasta en sus legos dàr Coadjutores à la erudicion. El P. Cesio, repito, explicando amenissimamente las utilidades, i frutos de los Minerales, ponderò entre otras cosas, que sin ellos no habria Relicarios, Altares, i Templos. Pero si hubiera visto nuestro Altar, no harìa tanto aprecio de aquella razon. Pues no se logrò este Altar por los minerales; èl sì, que era un fecundo Mineral de prodigios, de donde podian sacarse mil Altares pasmosos. Era, à la verdad, el embeleso de los que entraban en la Iglesia; moviò à mucha consideracion, mereciò muchas aclamaciones: i se le consagraron muchas, i varias alabanzas, que se parecian bastantemente à las que contiene esse

* De Mineralibus lib 1. cap. 2. sect. 2.

## ROMANCE HENDE CASYLLABO.

Què se celebra en esse Altar hermoso?
Es la incruenta victima sagrada,
Fuente de gracia, de la gloria prenda,
Del espiritu gozo, paz del alma?
Asi debiera ser: mas imagino,
Se adora solamente el oro, i plata,

Pues

Pues la plata, i el oro ſolamente,
Es lo que ſe regiſtra en eſſas aras.
En Altar, en que ſolo vè el mas lynce
La riqueza, la pompa, ornato, i gala;
Si la Deidad no apela à lo inviſible,
No sè como podrà ſer venerada.
Al mirar en un Throno ſoberano
Tanto fino diamante, perla tanta,
Quien ſabe, ſi querrà entender el hombre
Que eſtà la vanidad canonizada?
Pero fuera recelos imprudentes,
Vanos temores, i ſoſpechas vanas,
Pues la Fè no ſe arrieſga, no peligra
Por aquel miſmo rumbo, que ſe enſalza.
Se enſalza, ſi, ſe enſalza, ſe engrandece,
Se ſublìma, ſe eleva, ſe levanta,
Quando advierte el ſemblante de lo oculto,
Por el velo exterior, que le diſfraza.
Mas no lo dixe bien. La Fè ſe illuſtra,
Quando con admirable perſpicacia,
La nobleza de algunos accidentes
Miniſtra clara luz de la ſubſtancia.
De eſſe Altar el adorno mageſtuoſo,
Precioſo aliño, culta filigrana,
Ahun no eſtando patente nueſtro Dueño,
Su gran ſoberanìa declaràra.
Porque ſolo Dios pudo Omnipotente
Eſtrechar à una eſphera limitada,
Quanto el Ganges reſerva entre ſus ondas,
Quanto eſconde el Pactòlo entre ſus aguas.
Solo Dios, ſolo Dios conſeguir pudo
Que el Mundo ſe quedaſſe ſin alhajas,
Porque el Altar las tenga, quando el Mundo
Perdido juzga aquello, que conſagra.

O Peregrino Altar, que en todas lineas
Tienes la mayoría vinculada!
En ti el mayor valor, el mayor precio,
La mayor claridad, la mayor llama.
El amor de los Numeros te enciende,
I estando tu opulento, cosa es clara,
Que en ti, con las entrañas de las Indias,
De los Numeros lucen las entrañas.
Luzcan enhora buena, luzcan, luzcan,
I vuele de los Numeros la fama,
Porque no darles alabanzas muchas,
Es quitar del Altar las alabanzas.

Basta de romance, i prosigamos con nuestra narracion. Al lado del Evangelio se colocò un retrato de nuestro Rei, de pincel tan valiente, que parecìa obra del famoso Aristides Thebàno, aquel Pintor singularisimo, que inventò el modo de dàr facciones al alma, i colorir el espiritu. Vivisimo se conocìa el Monarcha. Ni le faltaba hablar, ni moverse, que es lo que se suele echar menos en las copias mas parecidas. Pues si no se movia, era por no turbar el concurso, que naturalmente se habia de levantar respetoso à cederle asiento; i sino hablaba, era por dàr, como Rei, leccion del silencio, que se debe observar en las Iglesias. Què lexos estaba lo mudo de arguir lo muerto, quando el callar le acreditaba vivo? Bien sè yo, que venìa aqui de perlas, aquel distìcho de Ausonio, contemplando la silencioſa imagen de Rufo Rhetorico *

* Auſon. epig. 44.

*Elinguem, quis te dicentis imagine pinxit!*
*Dic mihi, Rufe, taces. Nil tibi tam ſimile eſt.*

Pe-

Pero no quiero ; pues no hemos menester para lo que se vè, authoridad, de quien escribiò solo lo que quiso imaginar. Ni es razon, que hablando de un Retrato tan equivocado con su Original, se tome el dicho à un Poeta, que valiò tanto por la copia, * si merece fe uno de su misma casta. I para demonstrar la difficultad grande, que hubo para creer trassumto aquella imagen, es sobrada prueba lo que sucediò, i vieron todos en la Iglesia ; i es, que un litigante, que habia entrado à oìr Missa luego, que mirò al quadro, entendiendo estaba alli el mismo Rei en persona, le iba à presentar un memorial, i se detubo, por no interrumpir à su Magestad la devocion. Despues le desengañaron ; i ahunque sintiò verse burlado de la imaginacion primera ; agradeciò mucho à la casualidad, que le hubiesse llevado à un Templo, donde pudo admirar este raro prodigio del pincel. Nunca discurri, (era el litigante hombre de talentos sobresalientes) Nunca creì, decia, que el arte supiesse dàr tantos zelos à la naturaleza. No he visto hasta hora imagen de igual viveza, no hallè jamàs traslado tan proprio, i expressivo. Estos, i otros elogios derramò el litigante, que, dando à entender habia estudiado algunos principios de Philosophia, se despidiò del Retrato en esta forma.

* Ausonius copia præstãtissimus Lisec. nomenclatur. Poet.

## DECIMA.

Contra la comun razon
Se encuentra en tu celsitud,
La mayor similitud
Con la menor distincion.
La mas hidalga opinion
Por rumbo jamàs oìdo

Tu, Retrato, has merecido;
Pues para alabanza doble,
En ti se infiere lo noble,
De lo menos distinguido.

Preparado assi Altar, i Templo, se juntaron.---- Esperen Ustedes aqui un poco, que vuelvo al instante mientras hago una diligencia. Formè escrupulo antes de haber nombrado con aceleracion à la Real Clerecìa de San Marcos, i si ahora no le remedio, i me satisface la execucion de lo que omitì, me ha de pesar despues mucho mas en la conciencia.

La Clerecìa Real de San Marcos, es un cuerpo: yà lo erràmos al primer golpe. Es una alma: Tampoco es esso. Es muchas Almas: ahun no acertè. La Clerecìa Real de San Marcos, no es mas que la Clerecìa Real de San Marcos, ni puede ser mas. Quien quisiere vèr una Bibliotheca con alma, unos Libros vivientes con forros negros, vengase à Salamanca, vaya à la Real Clerecìa, i alli verà el *Fuero de la Conciencia*, *Sales Vida devota*, *P. Luis de Granada*, *el Padre Puente*, *los Exercicios de San Ignacio*, hablar, andar, alentar, i moverse como qualquier Christiano: solamente no le verà reir, que esso no se halla en los libros de aquellos Capellanes; esso de reirse, es para ellos, cosa de risa. La Real Clerecìa es una edificacion numerosa, un multiplicado exemplo, una virtud repartida en varios Individuos. En una palabra. Es una Communidad, que resulta de muchas Communidades, un templo de honor, i virtud, que se compone de muchos templos de virtud, i honor; porque cada Capellan es una Communidad, i un templo. Ni por esso les falta la sabiduria. No por cierto. No es en ellos la virtud zonza, ò

por

por neceſsidad del genio: ſiendo todos mui habiles, ſe conocen algunos ſeñaladamente doctiſsimos. I què mas es la Clerecìa Real de San Marcos? Es el regular aſylo de todo Confeſſor de Salamanca, quando en un dia de Jubileo quiere deſpachar promtamente al concurſo. Llega, pongo exemplo, un penitente laſcivo, immodeſto, deſvergonzado, i ſedicioſo. El Confeſſor, claro eſtà, deſpues de exhortarle, le ha de remitir, para que ſe reforme, i entable una vida racional, i chriſtiana, à la eſcuela de la caſtidad, de la modeſtia, de la corteſia, i de la concordia. Todas eſtas palabras ſerian preciſas en otra parte, mas en Salamanca, con una ſola ſe explica todo eſſo. En embiando al penitente à la Real Clerecìa ſe le ha ſeñalado la Eſcuela de ſu reforma en qualquier linage de vicios, pues ſe le dà un tallèr de todo genero de virtudes. Son verdaderate eſtos Capellanes unos Eccleſiaſticos, como los deſeaba San Juan Chryſoſtomo, que ſolo hablan con el ſemblante, porque con èl predican. Aquella affable circumſpeccion de ſu roſtro, aquella religioſa gravedad de ſus paſſos, aquel porte igual en todos ſus movimientos, eſtàn con perſpicuidad denotando vive, i reina en ellos toda la Mageſtad del Sacerdocio. Jeſus Dios mio! lo miſmo es para mi vèr à uno de eſta Real Clerecìa, que huir dèl como de un ſeveriſsimo irreprehenſible Juez de reſidencia, que me viene à tomar quenta de los deſcuidos, i malas adminiſtraciones de mi alma. La fundacion de eſta Real Capilla, ſu antiguedad, ſus privilegios, es coſa ſabìda en Salamanca, i ahun fuera della por qualquiera medianamente inſtruido en la hiſtoria. Solo añadirè, imitando à los Antiquarios en el modo de dàr à conocer las medallas, la inſcripcion, que tiene

la dicha Capilla Real al lado ſinieſtro del Eſcudo de ſus Armas.

*Stemmata quid faciunt? Quid prodeſt Pontice longo*
*Sanguine cenſeri? Pictoſque oſtendere vultus*
*Majorum? & ſtantèis in curribus Æmilianos?*
*Et Curios jam dimidios? naſumque minorem*
*Corvini, & Galbam auriculis, naſoque carentem?*
*Quis fructus generis tabula jactare capaci*
*Famoſos Equitum cum Dictatore Magiſtros*
*Si coram lepidis male vivitur? effigies quo*
*Tot bellatorum, ſi luditur alea pernox?*
Tota licet veteres exornent undique ceræ
Atria, nobilitas ſola eſt, atque unica virtus.

Juven. Satyr. 8.

Dando à entender, que las Armas elevan, authorizan, i honran la Capilla; à las Armas la inſcripcion, i à eſta, la vida exemplariſsima de los Capellanes. Quieren ſignificar eſtos, (para hablar claro) que, ahunque aprecian como excelſo blasòn el Patronato Real: ahunque à todos les conſta la limpieza de ſu cuna, por el examen de las rigoroſas informaciones, que preceden à la poſſeſsion de eſta honra; lo que eſtiman mas, es el permanente tymbre, la firme nobleza, que reſulta de la virtud. Yà ſalì, gracias à Dios del eſcrupulo.

Hechas, pues, las diſpoſiciones de Altar, i Igleſia: Los Numeros, i ſus convidados los Notarios proprietarios de las Audiencias Eccleſiaſtica, Eſcholaſtica, la del Metropolitano, i Cruzada de eſta Ciudad, ſe juntaron à las nueve i media de la mañana en Caſa de Diego de Sopuerta Eſcribano, i Mayordomo de ſu Numero, para ſalir deſde alli en Communidad à celebrar la prevenida ſagrada funcion.

Po-

Poco à poco iban entrando los Individuos de los Numeros en casa de dicho, Mayordomo, i poco à poco se iban renovando las recreaciones à la vista, en las galas, i preciosos atavios de sus personas. Las casacas fueron todas de color negro. En las chupas, se observò mucha differencia, pero grata; pues, ahunque no guardaban uniformidad en el color, i la bordadura, eran todas hermanas en lo delicado, i exquisito. Unas de tisù, otras de tapicerìa, otras de unas telas delgadisimas, texidas al parecer en el entendimiento del Subtil Escoto, otras de persiana, otras de raso liso de un bordado de bello gusto, i guarnecidas con franjas de oro, i plata; otras de Melania, i todas excelentes. En los sombreros pusieron airosos plumages de todos colores, i escarapelas encarnadas. En algunos se advirtieron algunas joyas, en otros, botones de diamantes, en otros, muchas filigranas, i en todos finalmente un adorno extremado, rico, i admirable. El portal de la Casa del mencionado Diego Sopuerta, parecia entonces una antesala de Retrete Real, donde estaban varios Embajadores, Grandes, i Principes, esperando licencia para entrar à besar la mano à los Reyes. Mienten los metaphysicos, quando enseñan, que el afecto no puede hacer entes de razon, pues siendo el mas famoso el *mons aureus*, hoi le fabricò la lealtad de los Numeros. Montes de oro vimos hoi con faldas de seda. I si se atiende à la estrechèz de caudales destos Gremios, serà el excesso de gala ente de razon por mas titulos. Pero me engaño. No fue sino cordura, i una alta leccion para ordenar los gastos, i explendor de los trages. Pues en obsequio del Rei, en credito del honor, no hai fausto, no hai pompa, no hai esmero, que no sea mu-

mucho menos de lo justo. Ni debe detener la cortedad de medios: pues en tales lances haze la costa el amor, todo se executa à expensas de la fidelidad, que siempre encuentra arbitrios para quedar bien. Mas esto no es del caso.

Los Numeros se vieron hoi tan bizarros, tan bien vestidos, que para formar idea cabal de su explendor, es menester traher à la memoria quantas lindezas, i pulcritudes bailan en la phantasia de los Poetas, quando quieren pintar los rosicleres de la Aurora. Ellos parecian este dia todo lo posible. Parecian rosas, parecian claveles, parecian jazmines, parecian tulipanes, parecian amapolas de Indias, parecian gyrasoles, i otras cosas, que omito; solo no parecian Secretarios, ni Procuradores. Cosa chistosa la que sucedió con un Armuñes, que passò por junto à la puerta de la susodicha Casa del Mayordomo de Escribanos! Habia oìdo en su Lugar à un Padre Trinitario en Sermon de la Encarnacion del Verbo, que los Archangeles, Embajadores del Supremo Rei de los Cielos, venian al Mundo con notable gentileza, i garbo. Galante el martinete, el sombrero hecho una primavera de plumas, el vestido esmaltado de amethystos, todo lo demàs una gloria. I ahunque el pobre, no se acordaba con distincion de estas cosas, (que yo especifico porque me hallè en el Sermon,) trahia à lo menos atronada alguna especie del trage, con que suelen hacer sus caminatas aquellos Embiados celestiales; i al momento, que columbrò à los Numeros, se le figurò un monton de Archangeles, i hincandose de rodillas, empezò à verter lagrymas de ternura, dando muchas gracias à Dios, por la felicidad de vèr en la tierra una gente tan honrada, à quien nunca pensaba conocer en esta vida. En tal

ade-

ademàn, i con tal crecncia perſeverarìa haſta hoi aquel buen Labrador, ſino hubiera llegado un Amigo mio, que le perſuadiò à que los que adoraba eran los Secretarios, Procuradores, i Notarios de Salamanca, i que podian ſerlo con mas razon en *Quito*, ſegun lo que habian robado en breves horas, de voluntades ſe entiende. El miſmo deſengañador eſcribiò de repente unos verſos à la gala de los Numeros, que he de poner aqui, por ponerlo todo.

## LYRAS.

Los Numeros con aire,
Con brio, gentileza, i ufanìa,
Con aſſeo, i donaire
Alegres ſe preſentan eſte dia,
Porque la lealtad dè claros indicios,
De lo mucho que valen ſus Officios.
El fino vaſſallage
A ſuperior eſphera los levanta:
I el hermoſo plumage,
Denota, que al mirarſe en gloria tanta,
Sus plumas con notable ligereza,
Se paſſan de la mano à la cabeza.
Sus trages oſtentoſos,
Señales ſon de obſequio verdadero:
Indices ſon luſtroſos,
Del amor mas ſùave, i mas ſincèro.
I eſtando eſte en el pecho, coſa rara!
Lo miſmo que le cubre, le declara.
Mas me engaño; no cubre
El veſtido al amor, quando el veſtido,
Pecho, i amor deſcubre,
Porque para eſte trage tan lucido,

Para

Para tantos matices, i primores,
Diò el pecho telas, i el amor colores.
Las telas, i el bordado
Entre pecho, i amor dieron, mas tanta
Copia de oro han echado,
I con tanto artificio, que me encanta;
Pues veo traveſear con gran decoro
En mar de ſeda muchos peces de oro.
A tantas elegancias
No igualan los finiſsimos verdores
De las Cyprias fragrancias.
La grata variedad de ſus labores,
No imitò en lienzos, no remedò en galas,
La mano ſagaciſsima de Palas.
Aſsi fuertes, i amantes
Hoi conoce à los Numeros el Mundo,
Hoi los vè rozagantes;
Pues con modo ſubtil, ſabio, profundo,
Lo amante ſe demueſtra en lo lucìdo,
El valor ſe deſcubre en el veſtido.
Quando marchan al Templo
Los Numeros, và el garbo caminante
La virtud, i el exemplo:
I ahun vemos (ò prodigio!) el aire andante,
Singular el empeño, i el deſtino,
Trage, i perſonas, todo peregrino.
Salen tan ordenados--

Pero eſto ſe ha de contar en proſa, porque no ſolo eſcribimos para los Secretarios, i Procuradores, ſino tambien para las Procuradoras, i Secretarias; i eſtas, ſegun me han dicho, tienen entregadas de tal ſuerte las atenciones a la vihuela, que les ſon ingratas las voces de la lyra. Salieron, pues, los

Nu-

Numeros de la dicha casa del Mayordomo, su Capellan, i sus convidados, ordenados en dos filas, i presididos del Señor Alcalde Mayor, Corregidor interino, à quien iban immediatos del lado derecho Diego Sopuerta, por Mayordomo de los Escribanos, i Francisco Villacorta Procurador, como Mayordomo de su Numero; i con espectable gravedad, (à que contribuìa el sonòro acompañamiento de Clarines, i Tymbales) llegaron à la puerta de la Parochial de San Martin, donde los recibieron con cortesania, i urbanidad los Señores Beneficiados, Mayordomos del Santisimo, i Fabrica, i todos los Diputados de aquella illustre Parochia, i los conduxeron à lo interior del Templo, en cuyo lugar preeminente tomò assiento aquella tropa respetable. Ocupò despues sus bancos correspondientes la Real Clerecia de San Marcos, i se entonò por la Musica de la Santa Iglesia Cathedral un *Te Deum laudamus* puesto en solfa por el celebre Maestro de estas composiciones Don Juan Martin, Organista del Cabildo. Empezò luego una Missa solemnisima, que celebrò con seriedad, magisterio, i devocion el Señor Abbad de dicha Clerecia, assistido de los dos Señores mas antiguos Capitulares de la misma Communidad insigne. Cantòse la Missa en tono magestuoso, pausado, i verdaderamente Regio. La Musica, parece, habia reservado de prevencion para este dia nuevos concentos, nuevas melodìas, i nuevos primores, pues nunca se le habia oìdo con tanta dextreza. Todos sabian que era la Musica de la Santa Iglesia Cathedral, i ninguno se atrevia à afirmarlo, despues que escuchò estas invenciones harmoniosas, i sainetes de tan buen gusto. Los que mas familiarmente trataban à los Musicos, no los conocieron hoi por sus voces.

MISSA.

Musica del Templo.

Pues ahunque componen dicha Capilla Muſicos excelentes, i en todas las ocaſiones, que ſe ofrecen, ſe portan como Maeſtros, hoi ſe excedieron à sì miſmos. Haſta aqui eran una admiracion, hoi fueron muchas: Haſta aqui era una coſa grande; hoi ſe notò prodigio: haſta aqui era una Muſica de las mas celebres del Reino, pero eſcuchada: hoi pareciò coſa inaudìta. Eſto es lo mas, no haber Muſica buena, ſino ſe percibe, i ſer la mejor la que no ſe oye.

De Oriana dixo aquel hombre incomparable, quinta eſſencia de los mejores Poetas Latinos, norma ſublime de los Heſpañoles, modelo de erudìtos, Padre de cultos, ſabia, elegante gloria de la nacion el Caballero D. Franciſco Botelho de Moraes, i Vaſconcelos; * de Oriana, vuelvo à decir, eſcribiò eſte mi Maeſtro, que quando cantaba, brotaban mil celeſtiales venenos del delicioſo aſpid de ſu lengua entre las freſcas roſas de ſus labios. I la lengua, i boca de eſtos Muſicos deſtilaba un ſuaviſsimo aceite de almendras dulces, que introduciendoſe en los oìdos del concurſo les curò las llagas, que en ellos hàbia abierto la crueldad de otras eſpecies: que tambien hai coſas, que ſobre ofender el guſto, laſtiman los oìdos. Quitò eſta Muſica una ſordera, i engendrò otra. Quiero decir, que dexò en tal diſpoſicion las orejas que ya no percibiràn rumor, que no ſea mui acorde, i conſonante por un ojo de la cara. Era eſta Muſica por la variedad de inſtrumentos harmonica, organica, i rhythmica, i en todas ſus partes mui ſingular, agradable, i primoroſa. No ignoro, que por organica ſe podia pintar mas oportuna en eſte dia, pues de los inſtrumentoss, que pertenecen à eſta claſſe es uno el *Calamo* tan proprio de nueſtros Numeros. Tambien sè, que ahun lo indiſpenſable

en

* En las Cuelas de Savamança.

en toda Musica, que es el cantar à compàs, merece particular atencion, quando se emplea en obsequio de Escribanos, i Procuradores.

*Illi inter sese magna vi brachia tollunt* Virgilio.
*In numerum, versantque tenaci forcipe ferrum.*

Donde aquel *in numerum*, segun la inteligencia de os buenos latinos significa un concertado compassado movimiento de unos grandes brazos, que pudieron hacer musico à Pythagoras en dictamen de los eruditos. Bien conozco yo todas estas congruencias, i que de ellas se podian formar algunas reflexiones para aplaudir la propriedad, i proporcion de la Musica, con la Fiesta, i con sus Authores; pero estoi de prisa, i fuera de esso, se insinùan sobradamente todas las oportunidades imaginables en los versos, que voi à escribir, i compuso un Religioso, que tenia una grande especulacion de la Musica. Digo esto, porque en Salamanca hai algunos, à quienes les parece precisa circumstancia para la penetracion de semejantes facultades, traher montèra malagueña, vuelos licencioso, zapatos de escarpin, i cabezon estrecho. Assi cantaba el Poeta.

## SONETO.

Entre Musica, i Numeros concibe
La razon igualdad, que nunca quiebra,
Enlaze entre los dos de subtil hebra
El cuerdo, i ahun el rustico percibe.
Sin numeros la Musica no vive,
La Musica à los Numeros celebra:
Con que de aquellos mismos, que requiebra

Sus alientos la Muſica recibe.
En tal correſpondencia aſſombro expreſſo
Reconocen los Sabios, i entendidos,
I alabanzas le aplican con exceſſo.
O Muſica! los numeros unidos
Todo tu sèr te dàn, i con todo eſſo
Viviràn à ti ſiempre agradecidos.

No hai duda, que eſte es un gran prodigio, pero todavia ſe viò mayor en la preſente feſtividad. Qual fue eſſe? Yo lo dirè. De los ſugetos, que componian la Capilla de Muſica, era uno como Maeſtro de ella, el Doctor Don Antonio Yanguas, Prebendado de la Santa Igleſia, del Gremio, i Clauſtro de la Univerſidad de eſta Ciudad, i ſu digniſsimo Cathedratico de Muſica, jubilado. Hombre que aprehendiò antes à poner en tono las coſtumbres, que los Villancicos, i en quien hace mas harmonia, que lo docto (i còmo que lo es!) en ſu facultad, la vida, que obſerva de Carthujo en habito de Clerigo. Eſte pues, Maeſtro famoſiſsimo, ha muchos años, que por ſu abanzada edad, i porque tampoco lo pide la obligacion de ſu empleo, no hace mas, que dirigir à los Muſicos, ſolo canta con las manos, cuyo arreglado compàs, es norte de los mejores aciertos. I hoi, inopinadamente, acompañò con ſu voz los recitados, Arias, i otras letras con que ſe ſolemnizò la Miſſa, i embelesò el Auditorio. Eſta fue una circumſtancia tan extraordinaria, que fatigò el diſcurſo de muchos diſcretos. El Señor Don Antonio Yanguas al cabo de ſus ſilencios mil, cantar ahora? i alegre? i de fieſta? i con algazàra? metido en bulla, i como fuera de ſi? No puede dexar de ſer myſterio. I el caſo es, que no ſe contentò con cantar èl, ſino, que impe-

pellìa à los demàs con anſia, i à manera de un Capitan General, que juzga ſe intereſſa todo el laurel de la victoria, en el calor de la batalla, enguizgaba, i provocaba à los Muſicos, dando à entender conſiſtian los alientos de todas las voces, en los esfuerzos de ſus brazos. El motivo no ſe ha ſabido haſta hora con certidumbre; por conjeturas ſolamente le quiſo atinar el que eſcribiò eſtas

## DECIMAS.

Habrà cantado en ſu edad
Con primor, i dulce eſmero
Nueſtro D. Antonio, pero
Hoi canta con novedad.
Su extremada habilidad
Digna es de elogio galante;
Mas hoi por dicho conſtante,
De los que le oyen, i vèn,
No paſma el que cante bien,
Lo que admira es el que cante.
El Muſico, que adelanta
Eſtylo, mucho ſe eleva;
Mas Yanguas aplauſos lleva
Porque contra eſtylo canta.
Paſma, aturde, aſſombra, encanta
Que excediendo à los mas buenos
Muſicos de ciencia llenos,
Yanguas, en arte, i compàs;
En èl ſe aprecie por mas,
Lo que en qualquiera es lo menos.
Siempre Yanguas ſin exemplo
Cantò: en ſu comparacion,
Solo ha ſervido Amphìon

De

De echar los perros del Templo.
Su reſpiracion contemplo
Cuchillo de la aſpereza.
I conſtando con certeza
Tantas prendas ; eſte dia
No ſe atiende la harmonia,
I ſe alaba la extrañeza.
Qualquier Cantor, que de ſabio,
Glorioſo nombre adquiriò,
Para alcanzarle empeñò
Los exercicios del labio.
Pero Yanguas , dulce agravio
Del canto mas aplaudido,
El laurel ha merecido
Del Cantor mas excelente,
( Quien lo creera? ) ſolamente
Por lo que no ſe le ha oìdo.
Grite el diſcreto, i el rudo,
De los Numeros la gracia,
Pues vemos por ſu eficacia,
Levantar la voz à un mudo.
Vemos lo peſado agudo,
Florida la madurèz,
Quando en Yanguas eſta vez,
Conociò el feſtivo dia,
Alegre la hypocondria,
I travièſſa la vejez.

Deſte modo explica una Muſa la circúſtancia de haber cantado hoi D. Antonio Yanguas, deſpues de un ſilencio de tantos años. Ciñeſe el numen preciſamente à la novedad de oìrſe deſte Maeſtro eminentiſsimo, que ſi hubiera de eſcribir como los verſificantes de retruecano, venerados Apolos de la ignorancia, pon-

de-

ràra lo acorde, lo delicado del canto, las dulzuras, i flexibilidades del acento. El impenſado cantar del Señor Yanguas fuera otro cantar, ſe desfrutarian todas las aluſiones del canto, ahunque el verſo ſe eſtrellaſſe en uua piedra, pendieran cadenas de oro de la boca del Muſico, vinieran à hacer papel las Sirenas, i en fin, por llamarle Orpheo, llevarian al pobre Señor, que ſe halla anciano, i achacoſo à las ſelvas, i le harian la gran merced, de que ſonaſſe ſu muerte, antes, que ſu voz. Eſto ſe omite en las Decimas antecedentes, porque, ſobre ſer eſſo hablar fuera del choro, no es neceſſario para Salamanca, ni fuera de ella, pues ſabido es, que el Doctor D. Antonio Yanguas es de los mas celebrados Compoſitores de la Europa. Pero tampoco era mui neceſſaria eſta digreſsion.

Toda eſta guſtoſa novedad de oìr à eſte gran Maeſtro, i el embeleſo, que, cauſaron como ſe ha dicho, los otros Muſicos, fue meneſter para lograr algun ſilencio en el concurſo que era immenſo. Los diſcretos ſe hicieron diſtinguir, pero no ſe pudieron hacer mucho lugar. Valle de Joſaphat iba yo à llamar la Igleſia, i me detube, viendo à todos con igual ſuerte de gloria. Naves, Capillas, Tribuna, chorillos, canceles, eſconces, todo ſe ocupò de tal ſuerte, que ſerìa mas facil contarle las arenas al mar, que ver hoi el ſuelo de la Igleſia de San Martin. Ella bien quiſiera en eſta ocaſion ſer mas ancha; ahunque à la verdad, nunca podria eſtar mas hueca. Concurſo.

Fenecida la Miſſa, ſe reſtituyeron los Numeros con el miſmo orden que habian venido, à caſa del Mayordomo de Eſcribanos, de donde ſe retirò à la ſuya el Sr. Alcalde Mayor, acompañado de quatro Comiſſarios de los miſmos Numeros: obſequio mui de-

debido à aquel perſonage, i practicado en todos los dias de las fieſtas por los Eſcribanos, i Procuradores, ſiempre que neceſsitaron la preſencia del Juez. Por la tarde, deſpues de hacer la Muſica una delicioſa fieſta renovando, i ahun añadiendo primores à los de la mañana, empezaron los Individuos de los dos Numeros à velar alternativamente al Santiſsimo Sacramento con indecible edificacion de quantos entraban à viſitar la Igleſia. Que velaron dixe, i debì decir, que ſe velaron (ſi ſe ſufre eſta expreſsion) con aquel Sacramentado Dueño de las almas, con quien ſe habian deſpoſado por la mañana en tiernos vinculos de amor ſanto. Admiracion era vèr à un Eſcribano pueſto de rodillas con la mayor devocion, hecho una afrenta de Religioſos, i un eſtimulo de todo Chriſtiano. Paſmo era mirar à un Procurador preſentando con los ojos peticiones, de ſubmiſsion en clauſulas de cryſtal al Supremo Juez de Juezes, para ſer admitido à las caricias de Dios. Luego diràn, exclamò una Beata, luego diràn, que los Secretarios, i Procuradores ſe condenàn. Oh ſi pluguiera à Dios hacerme Secretario! No los vès, añadiò hablando con una compañera, no los vès hechos unos S. Stanislaos de KosKa? Atiende, atiende con cuidado, i dì que ſoi una mala muger, ſino vieres ſobre ſu cabeza, una coſa, que ſe parece mucho al Eſpiritu Santo, que habràs viſto muchas veces en la pared de la Capilla de Nueſtra Señora del Roſario del Convento de San Eſtevan. Anda muger, concluyò la Beata, que no ſe puede fiar el Mundo, ni creer à nadie. Quantas veces tendràs oìdo, que los deſtos Oficios hurtan? I mira tu, que credito merece tal dicharacho à viſta de eſtas ſantidades. No quiera Dios, hija, que yo crea ſemejante coſa.

Ellos

Ellos no hurtan, i si alguna vez han llevado alguna cosa de màs serà por haberlo necesitado para su manutencion, i lo habràn hecho sin malicia, i como reza el adagio, *A el que hurta con bonicia no se lo toman en cuenta.* Tenia razon la buena Beata, ahunque hubiera tenido mucha mas, si el tiempo que consumiò en estos coloquios, le hubiera empleado en consolar à una afligida muger de un Escribano, que viendo à su marido tan endiosado, i fervoroso, hizo juicio, que se le habian de arretabar los Angeles en cuerpo, i en alma, i se dolìa entre mil lagrymas, i sollozos del estado infeliz de Viuda, que miraba vecino. Yà se vè, que sorprehendido el corazon, i alborotadas las potencias, no se le ocurrirìa à la desconsolada mas que la desventura de su soledad, sin poder advertir la eterna dicha, que lograrìa su Consorte, si llegàra aquel lance. Alguno dirà, que esto es hablar al aire, i ponderar sin tino. Pero à mi se me dà mui poco de esso. El dia del juicio se sabrà todo, i tendrà mi pluma el premio correspondiente à su veracidad.

En este laudable exercicio de assistir à Dios Sacramentado, con el acatamiento, i exemplarissima reverencia, que se ha dicho, se mantubieron en proporcionada distribucion los Numeros, hasta que, cerca de las quatro, se congregaron en Casa del tantas veces mencionado Mayordomo de Escribanos, de donde salieron con la misma disposicion, que por la mañana, i habiendo entrado en la Iglesia; con assistencia de la Real Clerecìa, se reservo à su Magestad entre sonòros conciertos de Musica, Villancicos amorosos, i dulces affectos del concurso. Concluìdo este acto, volvieron à la misma Casa, i con la misma gravedad, circumspeccion, i orden, que siem-

pre. Alli se sirviò à la Real Clerecìa, à los Convidados, i à los Numeros un refresco esplendido, i correspondiente à las personas, que le honraban. Finalizado: despidieron los Numeros à la Real Clerecìa, significandola, quan obligados quedaban à la bizarria, i generosidad, con que habia hecho su funcion plausible, i mucho dolor al mismo tiempo de no hallar voces, con que declarar su agradecimiento. La Real Clerecìa respondiò con urbanidad propria de Principe, engrandeciendo el merecimiento de los Numeros, i dando al favor tantos coloridos de deuda, que no le conocerìa la misma beneficencia, que le produxo. Sin embargo quedò el vencimiento por la fineza, i los Numeros con la pena de no poder corresponder à tanta merced, sino con el humilde reconocimiento de esta imposibilidad. Pena, que consuela al mismo tiempo, que aflige; pena, que creciera, si se aliviàra; pena en fin, dulce, i apetecida. Esto se entiende de la mayor parte de los Escribanos, i Procuradores; pues no faltò entre ellos alguno, que no sufriendo que el garbo de la Clerecìa fuesse tan inaccesible à la satisfacion, i à la paga, prorumpiò impaciente en no sè que exclamaciones, que se pueden acomodar à un

## SONETO.

Con buena se nos viene en mi conciencia
La Rèal, noble, excelsa Clerecìa;
Con achaque de su galanteria,
Pone la fama nuestra en contingencia.
De què sirve, que su magnificencia,
Honre à nuestra funcion, illustre al dia,
Si todo esse explendor, i bizarria,

Ha-

Hace imposible la correspondencia?
Pero me engañan vanas ilusiones;
Pues debe acreditar sus altitudes
La Clerecìa en estas expresiones:
I no serian regias plenitudes,
Si pudieran quedar sus profusiones
Competidas de nuestras gratitudes.

# RASGO QUINTO.

*DIA VEINTE I NUEVE DE OCTUBRE.*

## FIESTA DE PLAZA.

SI yo escribiera solo para los Salmantinos, poco tendrìa que hacer en la relacion de este dia. Con sola esta expresion, *hubo Toros*, habia ponderado, quanto es imaginable, el festejo. Ni esperarian mas los Naturales de este Paìs, ni podrian escuchar mas, aunque yo se lo quisiesse decir: porque aquella voz los embarga de suerte, que no los dexa para inteligentes, ni ahun para hombres, pues solo les agrada la conversacion de fieras. Quando se hablò de la Marisca, insinuè algo de la aficcion de

los Salmanticenſes à eſte genero de diverſiones. Pero no fue mas que dàr una ſeña como quien conſideraba (lo miſmo ſucede ahora) que explicar del todo eſta inclinacion es un poquito mas que impoſsible. Ella nace con los hijos de eſta Ciudad, con ellos ſe cria, mas no sè ſi muere con ellos. Los Niños antes ſaben llamar al toro, que pedir la papa. Para que ſe duerman preſto no hai arrullo mas halagueño, que remedar los mugìdos del toro. Las mugeres en las anguſtias de ſus partos, i en otros apuros ofrecen una romerìa à nueſtra Señora del Canto, porque eſtà en la Ciudad de Toro. El temple de Salamanca es ſuaviſsimo, i favorable, la tierra fertil, ſus habitadores floridos, i no obſtante eſtas bellas qualidades, hai Salmantino, que trocàra toda ſu Patria por un arrabal de la Mevania, por ſer ſuelo mas abundante de Toros. Què digo Mevania? Hombre hai en eſte Lugar, que quiſiera mas haber nacido en las rigidas aſperezas del monte Tauro, que en el mas mullido catre de algodones. El ſigno Libra, que domìna à Salamanca, le cambiarian ſus naturales con gran guſto, por una onza del Tauro. Sino hubiera Leyes de Toro, no reſpetaria tanto Salamanca à las leyes. Ultimamente (ſi ſe puede llegar tan preſto à lo ultimo en la narracion de eſta particularidad) capaces ſon mis Paiſanos de anteponer la torpe figura del Minotauro à toda la ſoberanìa de los Dioſes. Claro es, que eſta anſia, eſte comezon por toros ſe puede fundar en la animoſidad, en la gallardia, en el valor de los hijos deſte Pueblo; pero quien exagera preciſamente una paſsion, no diſputa la calidad del principio. Ni es mi intento perſuadir, que dicha aficion es el diſtinctivo de los hijos de mi Patria. Saben ellos ſeñalarſe por

ſu

ſu ingenio, ſu vivacidad, ſu corteſania, ſu honradèz, i otras ſingulariſsimas prendas, que no caben en breves periodos, i deben muchos à las mejores plumas de Europa. No sè ſi ſe podrà contar entre eſtas la de un imparcial, que reſpondiendo à un Doctor Pariſienſe mui erudito, inſtruido en nueſtra lengua, i deſeoſo de ſaber la habilidad de los naturales de Salamanca, le incluyò en la carta eſſas

## SEXTAS REALES.

Preguntaſme què ſon los Salmantinos?
Son agiles, agudos, ingenioſos,
Agraciados, diſcretos, i chiſtoſos,
Urbanos, fideliſsimos, i finos.
Por ciencia, i valor ſon en qualquier parte
Adulacion de Palas, i de Marte.
Puede, el que menos ſabe deſta gente
Luz dàr à los mayores erudìtos,
Bibliotheca es de libros infinitos,
Animada, brillante, refulgente;
A cuya viſta no buſca el deſeo
Las de Orliens, las de Esforcia, i Tholemeo.
El mayor impoſsible en mi dictamen,
No es ò grande Doctor, ſabio, i profundo,
Que el Cielo ſe pasèe por el Mundo,
Que un Angel ſe ſugete à nueſtro examen;
La chimera mayor, que yo imagino,
Es, que haya algo, que ignore un Salmantino.
Su intrepidez, ſu brio, i valentia,
Terror infunde à belicas Naciones;
Por reſpeto à ſus fuertes invaſiones,
La arrogancia ſe llama cobardia.
Deſuerte, que conquiſta ſu denuedo,

Ahun mas, que con la eſpada, con el miedo.
No ſe encuentra ignorancia, que no muera
A manos de ſu luz, i ſu doctrina;
No hai potencia crùel, que la rùina
No conozca en ſu eſpada horrible, i fiera:
Teniendo aſsi ſu fama aſſegurada
Con la hoja del libro, i de la eſpada.
Es el grave teſon de ſus virtudes
Eſpuela al juſto, freno al relaxado,
El reporte en ſus paſſos no alterado,
Norma es de las mas altas rectitudes,
Por ſu fervor en grato ſacrificio
Se enciende la virtud, tirita el vicio.
El genio de los dichos hijos nobles
Tan sùave, benigno, placentero,
Aſpero ſolamente al liſongero,
Exemplos mueve, pide aplauſos dobles,
Pues en comparacion de ſu dulzura
Se ſiente en el almibar amargura.
Es ſu converſacion amena, i varia:
I por eſſo eſpecioſa. Es mui modeſta:
Por eſſo, aun quando larga, no es moleſta.
Oportuna: por eſſo es neceſſaria.
Deſeas gravedad? Son Caton triſte.
Donaire quieres? ſon el miſmo chiſte.
Los que en fin, tienen todo tan cumplido,
Que el Mundo los adora por cabales;
Los que doctos, piadoſos, liberales,
Al ignorante, al pobre, al deſvalido,
El remedio le dàn con mano franca,
Eſſos los hijos ſon de Salamanca.

Sirven eſtos verſos de parentheſis à la primera clauſula de eſte raſgo, *ſi yo eſcribiera ſolo para Salman-*

*ti-*

*tinos*, la que ahora profigo diciendo, que no escribo precisamente para los inclytos Salmanticenses, cuya extremada aficion à Toros, no sabe desechar à ninguno por malo. A todos dirijo la relacion de este dia, la relacion de unos Toros, que han de gustar mucho à los mas desafectos. Apolo me castigue si miento.

Hoi pues à expensas de los Numeros en la Plaza mayor de esta Ciudad.

---------- *Cadit ardita Taurus*
*Victima Neptuno pariter, pariterque tonanti.* Sili. Italic. lib. 15.

Toro, por los doce, que se ofrecieron à la recreacion del Circo: Victima, porque se sacrificaron en obsequio de nuestro Monarcha con mejores propriedades de Neptuno, i mayores meritos de tonante: i ardua, porque la fiereza indocil, la terrible bravùra, la espantosa fortaleza de los animales, dificultaban mucho el sacrificio, i hacian desconfiar mucho del poder del acero. La traza de estas furias, daba à entender, que antes de teñirse en la de sus cuerpos, habia de sudar sangre, de fatigado, el estoque. Doce Toros escribì, i pude poner sin escrupulo doce Leones, doce Pardos, doce Rhinocerontes, doce Elephantes, doce Gryphos, doce Lyciscos, doce Ichneumones: en una palabra; doce estupendos monstruos, ò, por mejor decir, doce atroces mentiras, pues no dieron à todos la muerte, segun el concepto de aquel milagro de sabiduria, i eloquencia, honor immortal de la Universidad de Salamanca, contraste erudito de la lengua Hespañola, i credito cultisimo de esse nido de Aguilas el Colegio de PP. Trinitarios Calzados, el grande Hortensio. * En sus Poesìas p. 20.

Por

Por la mañana se corrieron tres, con que se divirtiò aquel corto espacio, que habia dexado la ocupacion del Encierro: prevencion necessaria à este festejo, como conoce qualquiera; i superflua; si se atiende al gozo, que excita en los Salmantinos. Por cuenta de estos en una corrida de Toros hai una fiesta, i dos entretenimientos. El alborozo, la griteria, el ruido con que se solemniza el acto de encerrar, passaria en otra parte por la mas principal funcion. En los dichos tres Toros se emplearon quatro Toreros diextrisimos, que à porfias del valor, fatigaron aquellas tres furias, i las dieron muerte. Esta matutina recreacion se llama en esta Ciudad *la prueba*, porque en ella se destinan al cuchillo unos quantos Toros para probar su ferocidad, la pericia de los Lidiadores, i el placer del concurso. Pero hoi fue en todas estas lineas el sacrificio de los tres animales prueba de lo que no se dudaba, ni se habia ofrecido à nadie ponerlo en disputa. Este festivo prologo durò hasta las doce de la mañana, à cuya hora se retirò la mayor parte de la gente à hacer la ceremonia de comer, ò à comer algo por cumplir con la costumbre, pues estaban tan satisfechos con lo que acababan de vèr, que el manjar mas delicado le abandonàran por insipido. Como se componga esto con haber comido con mucha ansia, segun asseguraron muchos, es dificultad, que estoi yo obligado à desatar, quando cuente lo que sucediò por la tarde; entonces se sabrà el deseo, que les inquietaba al medio dia, i se nos harà facil, que estubiessen unos mismos sugetos, i à un tiempo mismo, hambrientos, i desganados. Dixe, que se habia retirado à comer la mayor parte de la gente, sin atreverme à decir toda, porque algunos padecieron

Toros de prueba.

ron ſus neceſsidades. Deſte numero fue un Poeta infeliz, à quien --- laſtima dà el mentarlo!

*Hirtas erat crinis ; cava lumina : pallor in ore:*
*Labra incana ſitu : ſcabræ rubigine fauces:*
*Dura cutis, per quam ſpectari viſcera poſſent.* Ovidio.
*Oſſa ſub incurvis exſtabant arida lumbis:*
*Ventris erat pro ventre locus, pendere putares*
*Pectus, & à ſpinæ tantummodo crate teneri.*

Hiſpido el pelo, porque al Orbe eſpante,
Los ojos eſcondidos del ſemblante:
La palidèz del labio demonſtraba
El hollin, que en las fauces ſe guardaba.
Era el batido, i diaphano pellejo
De ſus entrañas, i de ſu hambre eſpejo.
Cerca de los reñones
Copioſos eſquadrones
De hueſſos ſe advertìan,
Que le armaban al tiempo que le herian.
El pecho porque debil deſmayaba,
De una eſpina pendiente ſe agarraba.
Tan extenuado eſtaba, i conſumido,
Que vientre ſe dudaba haber tenido,
Pues donde hallarſe el vientre competìa
Segun la natural anatomìa,
Solo ſe pudo ver (aqui el paſmo entre)
Un renglon que decia: *aqui fue vientre.*

Eſte pobre yà que no podia comer, ſe puſo à hacer verſos ; i ahunque teniendo las fauces tan eſcabroſas, i la boca tan àrida, no pudo recitarlos entonces, reparado deſpues con no sè què eſpiritu vivifico, alentò un tanto, i empezò à referirmelos. Verſos de un hombre languido, famelico, i tranſpa-

rente, que habian de ser fino futiles, ayunos de concepto, i faltos de vigor. Ellos hablaràn, i se conocerà el calletre, que los hizo. Yo solo puedo decir que à la disforme concavidad de aquel miserable, nada era tan proprio, como unas coplas en ecos, que son las que èl compuso, i siguen immediatamente. El assumto es probar, que estos Toros de muestra son prueba segura de la gran funcion, que habrà la tarde, i del gozo mas perfecto.

Este alegre primer salto,
Alto dice à mi fortuna
Una fiesta que habrà presto,
Esto en honor de quien triumpha.
Las tres fieras espantosas,
Osas que pavòr no escusan,
Usan anunciarme agrado,
Hado de muchas venturas.
Si de la fiesta, la fama
Ama pruebas oportunas,
Unas le dà cada Toro,
Oro en valor, i hermosura.
Oiga sus voces flamantes,
Antes, que el clarin instruya;
Huya despues, i amoneste
Este prodigio, que gusta.
Quando al Toro llevar mira,
Ira en mano diextra, i zurda,
Urda con hilos lucientes
Entes varios, i figuras.
Para victimas tan raras
Aras pida, gozo infunda;
Hunda imprudentes sospechas,
Hechas sin ver esta lucha.

Mas iba à decir, i le detube, porque ſiempre me han enfadado eſtas ridiculas puerilidades, que oprimen tyrananamente al ingenio, i hacen, que toda la mageſtad del numen ſe ſugete al antojo de las voces. Que aprecio merecieron ſemejantes ſandeces à los Taſſos, à los Dantes, à los Garcilaſſos, à los Gongoras, ni à otro alguno Poeta de remonte? Ahun en la illuſtre lengua latina, que era mas facil por ſu mayor fecundidad, i extenſion, han deſdeñado tales niñerias los mejores Poetas. Eſſo de ecos no hace eco en la eſtimacion de Apolo. Mientras eſtà ſudando el entendimiento, por halllar voces proporcionadas à el embeleco, pudiera engendrar conceptos ſublimes, profundos, i dignos del delicado guſto de las Muſas. No ignoro, que aquel ſupremo Cyſne de muchos ſiglos Don Pedro Calderon empleò alguna vez la pluma en eſtos artificios; pero fue como por juguete, i como quien eſtaba reprehendiendo lo miſmo que executaba en el modo con que lo hacia. Voi à dàr un teſtimonio practico de mi dictamen. El que eſcribiò los ecos, que ſe han viſto, pretendiò decir, que los tres Toros, que ſe corrieron por la mañana eran un preludio hermoſo de los que habian de ſalir al Circo por la tarde; un argumento, de que llegaria à la ultima perfeccion un feſtejo, que lograba tan noble principio. Eſte fue ſu intento mal concebido, i peor explicado en aquellas ſeis coplas. He aqui lo miſmo pueſto con mas energìa, i gala en una

REDONDILLA.

Sale, ſi bien conſideras
En prueba tan prodigioſa,
La concluſion mas hermoſa,
De las premiſſas mas fieras. Mu-

Mucho me ha divertido el enojo, que me causan estas composiciones, i mucho mas sus Artifices, por quienes està desacreditada la soberana Poesìa. O quiera Apolo borrarlos al instante del libro de matricula! Volvamos yà à nuestro cuento.

De alli à poco de haberme leìdo el susonombrado Author de los ecos su desventurada produccion, diò el relox la hora señalada para el sacrificio de los nueve Toros, que se habian reservado para llenar la tarde, i la expectacion del concurso. Llegò, pues, la hora, i vestida ricamente toda la Plaza, puesto en su acostumbrado lugar el Ayuntamiento; ocupò los tablados la plebe, algunos balcones la Universidad, i las demàs insignes Communidades, que pueden, i tienen costumbre de asistir à estos espectaculos. Los Numeros el suyo; en algunos tomaron asiento Personages de distincion; en otros hombres de varias classes, i en los restantes, con el largo numero de ventanas, salieron los riesgos à divertirse con los peligros; quiero decir, que salieron las hermosuras à vèr el estrago de las fierezas. Ordenado assi el Circo: à duplicado gemir del bronce, i al clamor del Parche saliò del Toril à pisar la Palestra arenosa un rayo con piel, todo el poder del Averno con aparencias de animal. No lo he dicho bien. Un solo bramido con alma, piel, ojos, manos, i cabeza. Yà està el Toro en Plaza, el terror, la tempestad. Pero ya hace frente otra furia à essa colera, à esse terror otro espanto, à essa tempestad otra borrasca. Presentase en campaña un generoso bruto, humo la respiracion, relampago los ojos, huracàn el movimiento, mar enfurecido, i espumoso la boca. Tal era el Caballo, que oprimia el mancebo galan Andrès Merchante, uno de los Picadores mas celebrados

Tarde de Toros.

dos de Heſpaña, que habiendo añadido hoi à la natural gentileza de ſu perſona mucho coſtoſo aliño, ſe hizo dueño de todas las atenciones del Theatro. Guſto era mirar, Toro, Ginete, i Caballo antes de empezar la guerra, como procuraba cada uno oſtentar ſu valor, i arrogancia, afectando ſeguridades de la victoria. El Ginete teniendo la vara en riſtre, diſsimulaba el cuidado de no ſer vencido en la ſerenidad del roſtro: el Caballo, ondeando la crin, elevando el relincho, ſe engreìa, provocando al Toro con bufonada: el Toro, eſcarbando en la tierra, arrojaba polvo à los ojos del contrario, para rendir con induſtria, al que acaſo no podria vencer por fuerza; haſta que enfadado el Ginete ſe entrò al choque, i metiendole la lanza al Toro, le hizo confeſſar al publico el ſuſto, que habia padecido en la denegrida ſangre, que vertiò por el cuello. Quedò el animal herido, mas no eſcarmentado. Una, i otra vez repitiò el combate, i una, i otra vez celebrò Andrès Merchante el triumpho, que declaraban tambien infinitos lienzos en los balcones, i multiplicados vivas en toda la Plaza. Deſangrada caſi del todo la fiera, la abandonò el Picador, juzgando afrenta de el brio emplear el acero en un deſmayo, i la encomendò (como ha de coſtumbre) à los Toreros de à pie, para que la dieſſen el ultimo vale con algunas vanderillas, i el eſtoque. Eſta practica del Piquero ſe me figura à mi lo que executa un Medico quando, deſpues que à ſaetazos de ſangrìas, i rejonazos de *recipes*, pone en el ultimo aliento la vida del enfermo, manda llamar al Confeſſor, para que le agonize, le ayude à morir, i ſea teſtigo de la muerte, que ha de ſuceder promtamente. De cruel à cruel và la comparacion, i ſe explica en eſta

DE-

## DECIMA.

Qual inhumano Doctor,
En teniendo al desdichado
Enfermo, ya deshauciado,
Manda, entrar al Confessor:
Assi nuestro Picador
Excelente, i singular,
En llegando à quebrantar
Al Toro con golpes fieros,
Dice à dos, ò tres Toreros,
Que le acaben de matar.

Saliò el segundo con notable ufanìa, intentando hacerse Señor con saltos, i escarceos de la mayor parte de la Plaza. Acercòse luego al sitio, donde le esperaba Andrès Merchante, i le diò à entender, le convenia retirarse, sino queria morir en la lucha. Como quien dice: à un Toro, que domìna en la Selva, que atemoriza en el Valle, se ha de atrever un pobre hombre, sostenido de un Caballo flaco, con una pica de mala muerte? esso no. Esso es mengua, capaz de infamar los sublimes tymbres de mi prosapia. Es mucha avilantèz del seo Picador emprehender lid conmigo, quando debiera humillarse, ò por miedo de mi atrocidad, ò por respeto à lo menos à mi elevacion. Apartese, pues, i conozca ser mi pecho impenetrable, ahun por aceros mas agudos, que el suyo. Considere, que con solo el vaho de mi aliento, puedo reducirle à polvo en menos de un minuto. El Merchante conociò, que el Toro se la queria llevar de guapo, i picandole fuertemente en medio del corazon, le decia escarneciendole. Ahora verà ustèd, seo Animal, quien de los dos es mas irresistible,

*Aspices num mage sit nostrum penetrabile telum.* Virgilio.

Con efecto le hiriò con tanto aire, que abriendole el pecho, le despedazò el corazon, i tubieron, que ir à toda prisa los Toreros, à cumplir con el sabido encargo de perfeccionar el Tauricidio. Llegaron, i à breve rato espirò el animal, añadiendonos esta nueva experiencia, de que los valientes, i el buen vino acaban presto. Quanto mas le hubiera aprovechado al infeliz, entablar la pelea, i si moria, bien; i sino paciencia; que lo mismo han hecho otros tan buenos como èl? Pero no señor, daca que soi noble, Torna, que mis Avuelos fueron Corregidores en la Tartaria, que tengo un primo casado en los Taurinos, i otras simplezas; i la vida, que se la lleve el que quisiere. Discurran ustedes, de què le habrà servido al mentecato toda la proceridad de su estirpe, si le acarreò con mas brevedad la muerte? Bien se lo decia à su cadaver, al tiempo de sacarle de la Plaza, un muchacho de bastante penetracion, que le acompañò con unas quantas seguidillas.

Si tu no hubieras sido,
Toro, tan vano,
No te vieras ahora
Tan arrastrado.
Esta muerte violenta,
Que aqui sufriste,
Dì à los de tu linage
Que te la quiten.
Dime, alarbe, bestiaza,
Gran majadero,
De què sirve ser grande
Despues de muerto?

A mi,

A mi, si he de hablar claro,
Mas bien me suena,
Ser verdugo con vida,
Que Rei sin ella.
Si à este mundo volvieres,
I en Plaza entrares,
No te me andes en fiestas,
Con el Merchante.
Metete por las picas
Como pudieres,
Pues lo mas que aventuras,
Es el perderte.
Mas perderse por varas,
No es cosa nueva:
Cada dia lo vemos
Por essas tiendas.
No por ser linajudo
Debes ser libre,
Una cosa es ser noble,
I otra morirse.
El Picador gallardo
Si te maltrata,
Tu sangre no niega; antes
A luz la saca.
Ni tendrà privilegio
Tal tu hidalguia,
Que ahunque exemta de lanzas,
No pague picas.
I assi no seas necio,
Llega submisso,
Que de qualquiera modo
Serà lo mismo.
El guardar tus honores,
Solo consiste,

En que, abunque à ti te punzen,
Tu no te piques.
Como tu, eſtos conſejos,
O Toro tomes,
Dentro de pocos dias
Seràs mui hombre.
Pero ſi caſquilucio
No hicieres caſo,
Te diràn los Piqueros,
Que eres un aſno.

Con el arrojo, i preſteza, que el primero, i ſegundo, rindiò los dos Toros ſiguientes el dicho Andrès. El quinto, ò porque habia atiſvado por las rehendijas del Toril lo mal viſta, i bien caſtigada que habia ſido la quixotada de ſu compañero difunto, ò por tener hecho propoſito de ofrecer voluntariamente ſu valentia en obſequio del Monarcha, i ſervicio de los Numeros, ò por otras cauſas, que ſe ignoran, ſe dexò ver en el Theatro, procurando, que el verle ſe acabaſſe preſto. Lo miſmo fue ſalir à la Plaza, que correr apreſurado àzia el Picador no ſolicitando contienda, ſino en ademàn de quien le ſuplicaba un agaſajo de herida, i un cariño de acero por reſpetos del Rei, à quien queria eſpontaneamente ſacrificarſe. En el deſembarazo de ſu carrera, en lo cuellierguido, en el aire, bien ſe conocia ſer el bruto ardiente, brabo, eſpiritoſo; pero ai eſtà el primor de la ofrenda, ai ſe declara el reconocimiento del vaſſallage, ai obra el influxo de la corteſanìa. Quando ſerà victima la arrogancia de un raton? Què fiereza ſe podrà creer holocauſto de una moſca?

En el peligro ſe metia el buen Toro con de-

ſeo de perecer en el pligro. Toda ſu matanza era que le mataſſen quanto antes. Rabia concebia de que no la tubieſſe el Merchante para enveſtirle. Eſſo de dàr èl treguas, para que Andrès vibràſe la pica, no ſe pudo conſeguir por mas diligencias, que ſe hicieron. Mas trabajo coſtaba apartar la vara, que ponerſela. En ſumma, ſe hubiera muerto de pena el animal, ſi ha retardado el Picador el fatal golpe, con que, herido de muerte, fue entregado al brazo de los lidiadores de à pie, para que le acabaſſen de empujar la alma con el cuchillo. Muriò en fin eſte quinto, i decantado Toro. Pero como muriò? Honradamente, como corteſano, i Caballero, i con grande opinion de amante del Rei. I ſiendo deſte modo, nadie dudarà, que muriò tambien como entendido; pues el amor à los Reyes ſabe hacer diſcretos à los mas animales, à diſtincion de eſſotro groſerillo, que hace animales à los mas diſcretos. Diſcurro, que todos lo penſaràn aſsi, ſino quieren malquiſtarſe con la verdad, infamar el buen nombre del difunto, i deſmentirſe à sì miſmos. Todos vieron, i admiraron el afàn, i aceleracion con que el Toro pedia la muerte, i otras demonſtraciones, que ſe han referido, i conocen juntamente, ſer ſeñales clariſſimas de lealtad, i fineza. I, por ſi acaſo, en la deſcripcion de tales circumſtancias, he parlado yo con alguna tibieza, vayan unas coplas, que eſcribiò quando andaba el Toro en la amoroſa pretenſion de ſu ruina, un Profeſſor de Theologia, que en algun tiempo, ſupo algo (i ahora le peſa haberlo ſabido) del modo de ſervir con verſos à los bauſanes chichiſveos de ſitial, que aſsi como tienen trabucada ſu razon, intentan deſtruir la lengua caſtellana, llamando halago al deſvio, afabilidad al deſabri-

brimiento, cariño al enojo, inclinacion al desden, terneza al dicterio, i perpetua tranquilidad à una perdurable inquietud.

## ROMANCE.

Quien no advierte en este Toro
Una extraña marabilla?
No le vèn; como agradece
Lo mismo, que le lastima?
Luego, que recibe el golpe
Cortès la cabeza inclina,
Como quien và à dar las gracias
De aquella dulce caricia.
Quando levanta las manos,
Ahunque al parecer se irrita,
Prender no quiere al Piquero,
Sino abrazar à la pica.
En vez de bramar, sollоza,
En vez de bufar, suspira,
I ahun en la espuma, que muerde,
Ansias amorosas riza.
Facilitar escarbando
Sepultura, en lo que pisa,
Es cuidado del deseo,
No es diversion de là ira.
Tanto por morir anhela,
Que al declararse la herida,
Lo que la sangre colòra,
Se lo atribuye à la dicha.
Gozoso de vèr en sì
Principios de su rùina,
Llega à juzgar, que le han puesto
Al cuello purpureas cintas.
Què es esto, gran Toro, donde

Està la altivèz maligna,
Con que horror allà en los campos
Al mismo horror infundìas?
Has perdìdo yà la ardiente,
Voràz, implacable, activa
Hambre, de sorberte alientos,
Sed, de masticarte vidas?
Pero ocioso te pregunto,
Sabiendo, que te domìna
El amor, i en el amor
Nada de lo dicho implìca.
No hai valor, no hai brio en quien
De veras ama, i estima,
Si al que estima, i à quien ama,
Brio, i valor no dedica.
Amar, i no padecer
Por la prenda apetecida,
Es pasion, que se pondera,
Pero nunca se acredita.
Todo lo que no es morir,
Mas que amor es engañifa,
Sin la muerte, la mayor
Fineza es supercheria.
Ama pues Toro, que amando,
I muriendo, mas bien firmas
El credito de tus nobles
Gallardas prerogativas.
Valiente amando, i muriendo
Seràs; pues verdad es fixa,
Que en amor, de las flaquezas
Se arguyen las ossadias.

Ahunque no hubiera habido en la funcion de este dia mas que la referida variedad de acometimientos, i de

i de ſuertes, i las viſtoſas mùtaciones de eſcena, ſe percibiria baſtantemente la ſolucion de aquella dificultad, que ſe propuſo, deſpues de la narracion de los Toros de prueba, es à ſaber, eſtar al medio dia unos miſmos ſugetos con nauſea, i apetencia; pues la eſperanza, de lograr un feſtin, que era tan grande en la imaginacion, como fue en el ſuceſſo, ſolo podia repreſentar deleitoſo el entretenimiento, poniendo en tal diſpoſicion los paladares, que mirarian con aſco las pechugas del phenix. Digna de muchos encarecimientos ſe haria la fieſta de toros, ahunque no hubiera ofrecido al guſto, i à los ojos mas, que las apacibles differencias, que ſe han expreſſado. Pero todavia hai tela cortada para las admiraciones.

El ſexto Toro padecia afectos de Gobernador recien ſacado de la prenſa, que todo lo quiere remediar en un dia. Luego que ſe viò dueño de las tres partes del Theatro (pues la otra era para el boſque vedado, por el miedo de no encontrarſe con el Picador, à quien deſde el principio mirò con reſpeto) ſe empeñò en echar de la Plaza à unos quantos truhanes, que le eſperaban para burlarſe dèl con chocarrerias, i deſverguenzas. Eſtos eran los *Dominguillos*, que en haber crecido à ſoplos, en deber ſu conſiſtencia al aire, i en ſer ſacariſos perennes del pueblo, acreditaron bien el concepto de ſu nombre. Tenian tambien barnizados los vigotes, i orejas, como ſuele el juglar, i el botarga embadurnarſe para mover la irriſion. El Toro pues no llevando en paciencia, que aquellos monigotes monſtraſſen jactancia de verſe con lugar en palenque, emprehendiò con eficacia que mudaſſen ſitio, i à empellones, i teſtaradas quiſo obligarlos à la

Dominguillos.

la fuga. Pero ellos tieſſos, que tieſſos. Levantaban los pies del ſuelo para embaucar al Toro, i al inſtante ſe volvian à fixar en el miſmo parage, i à reirſe de las pretenſiones de la fiera. Fue coſa de particular guſtillo ver al toro veſtido de ſeriedad, mui metido de obra, porfiando ſobre la expulſion de los intruſos, i à ellos haciendo eſcarnio de todas las ſeveridades del animal, i exacerbando ſu colera con la chanza. Alguna vez habràn viſto Uſtedes à un charlatàn fogoſo altercar con un vellaco pacienzudo, i tendràn obſervado, que al ardor immenſo del parlantin ſuele echar un jarro de agua el phlegmatico con un deſpropoſito. Pues à eſſa manera paſsò el lance con el Toro, i los Dominguillos. El uno cuerdo, los otros locos. Eſtos de chanzoneta, i aquel mui grave. El Toro mordiendoſe de enfado, i los Dominguillos de riſa. Eſtos mirando à lo ſocarron al bruto, i èl dando alaridos, i poniendo ſus quexas en eſte

SONETO.

Vive Dios, que no he viſto coſa tal,
Que les he de hablar yo con ſerio ton,
I me han de reſponder ſin ton, ni ſon
Con un eſcarnio, i mofa tan fatal!
Pues ſepan, que ahunque ſoi un Animal,
Porque no pide mas mi profeſsion,
He de volver por mi reputacion,
Dando à ſu deſverguenza pena igual.
Venenoſo Alacràn, horrible Eſpin,
Rotura univerſal mui ten con ten
Les harè duplicando el retintin,
I raſgado del cuerpo todo el tren
Tendràn mayores bocas, i por fin
Podràn deſpues reirſe aſsi mas bien.

Con

Conforme lo dixo lo executò. I abriendo à los dichos bufones haz, i envès, los dexò para alfombra del que tubieſſe el mal guſto de piſarlos. Contentìco el Toro, i alentado con eſte triumpho, entrò à pretender otro con el Merchante, pareciendole, que era lo miſmo tratar con Piqueros, que cõ Dominguillos. I en el primer abance le deſengañò Andrès à punta de lanza, i le quitò ganas, i fuerzas para otra acometida. Atufado, i rendido ſe fue à los Toreros, à que le hicieſſen la merced de desjarretarle, antes que èl ſe murieſſe de ſonrojo, pues ya eſcuchaba mucha rechiffa de ſu contratiempo. Los Toreros condeſcendieron al ruego, cumplieron con ſu oficio, i muriò el ſexto Toro.

Para que el ſeptimo divirtieſſe con novedad el concurſo, ſe previnieron delante del Toril unos cantaros, en que ſe ocultaron palomas vivientes, i conejos vivos. Ahora, no venìa mal acordar à los eruditos las induſtrias que preſcribe Cardano, para reſervar de la hoſtilidad la vida de los conejos en preſencia de los enemigos. Pero què sè yo? Mañana, ù otro dia me haràn Beneficiado, i ſi ahora gaſto eſſas noticias, las echarè menos deſpues para doctrinar à mis feligreſes. Mas valdrà dexarlo, i caminar adelante ſin detenernos en materias de ſuyo tan eſcrupuloſas.

Lib. 2. de Subtilit. pag. 44.

Pues, como iba à decir, ſaliò el Toro, i rompiendo los cantaros empezaron à volar los conejos, i à correr las palomas. Pongolo aſsi, porque no ſe pudo ſentençiar quienes eſcapaban con mas properacion. Unos penſaron, que huìan de miedo: otros, que corrian, i volaban de placer: otros ultimamente, que por coſtumbre. Yo ſubſcribo al parecer del Author de eſſas

QUIN-

Por què cauſa al quebrantarſe
Los cantaros, llega à verſe,
Que intentan, para librarſe,
Los conejos eſconderſe,
Las palomas alejarſe?
Yo ſolo diſcurrir puedo
Temeràn algun revès
Del Toro, eſtando à pie quedo;
I ſi por eſſo nò es,
Serà porque tienen miedo.
A los conejos aterra
El Toro atroz, furibundo,
I renunciando la guerra,
Buſcan el peſcuezo al mundo
En el centro de la tierra.
Huyen todos promtamente,
Con anſia mucha, i anhelo,
Pero tan medroſamente,
Que vàn, ſi regando el ſuelo,
Inficionando el ambiente.
Por ſi atonito el concurſo
Saber ſi vuelan eſpera
En eſte veloz recurſo,
Le dexan de la carrera
Prueba corriente en el curſo.
Tanto ſe han ſobrecogido,
I con tanta priſa eſtàn,
Que todo alli confundido,
No ſe vè, como ſe vàn,
I ſe advierte, que ſe han ido.
Quiſieran en ſus deſlices
La furia al toro templarle,
I lo yerran infelices,
Pues intentan contentarle
Llenandole las narices.

Hun-

Hundenſe en fin con notorio
Afan ; i encontrando aſsiento,
En lobrego territorio
Augmentan con el aliento
Las penas del Purgatorio.
Las Palomas con pavor
Igual, ſe eſcapan por alto,
I cortando (que primor!)
Sus buelos el ſobreſalto,
Alas añade el temor.
Pretenden con oportuna
Induſtria por ſu decoro,
Huir la mala fortuna,
I de los cuernos del Toro
Guardarſe en los de la Luna.
Aſſuſtadas, à ſus finos
Hijos miran con deſaire;
Pues por abreviar caminos
Vuelan, i vàn en el aire
Dexando los palominos.
En aquella region pueſtas,
Eſcriben entre gemidos
Su conſternacion funeſtas,
Con renglones digeridos,
I clauſulas indigeſtas.
El miedo, que las combate
Derrota à los Signos toma,
I ellas (gracioſo diſlate!)
Piden al Cancer las coma,
Porque el Tauro no las mate.
Poco trabajo el malvado
Tendria en hacerlas piſto,
Pues llevaban mucho andado,
Las que antes como ſe ha viſto,

Sus plumas habian ſoltado.
Aſsi incautas, afligidas,
En ſus arbitrios erradas,
Alcanzan en ſus partidas,
El morir acanceradas,
Por evitar las heridas.

Mientras ſucedieron eſtos paraſiſmos, eſtos raptos, eſtas fugas, eſtas carreras, què hacia el Toro, me preguntaràn los curioſos? Preguntan bien, i yo me alegro de eſſo, porque los Authores, dice aquel gran fiſgon Luciano, han de deſear, que los urguen, para eſcribir con mas tiento. Entre tanto, pues, que corrian los conejos, i volaban las Palomas, ſe previno el Toro para reñir un poco con el amigo Andrès Merchante, no con la phantaſia, elacion, i envanecimiento de ſus anteceſſores, ſino con atencion, cuidado, i oficioſidad, i como quien eſtaba hecho cargo, que el pelear de aquel modo era ſu obligacion, i que con eſſe deſtino habia venido à la plaza. *Luche yo*, repetia el toro, i *tiren ellos*. Ellas, querria decir, acordandoſe de las Mulas, que le habian de ſacar deſpues de muerto. Marabilloſamente ſe las tubo con el Picador. El certamen fue prolixo, i dudoſo, pero al fin quedò por Andrès la victoria. Retiròſe el herido, i *ſervatis ſervandis* entrandole los toreros dos deditos de eſtoque por la cervìz, le hicieron vomitar la alma con gran complacencia de todo el Circo.

Ahora Caballeros; ſi Uſtedes ſe han embobado con tantas, i tan diverſas ſingularidades como han viſto haſta aqui, dèn un golpecito à la atencion, que ſe và à correr el vaſtidor à nuevas invenciones. Viòſe un Toro encohetado, i encendido,

Toro encohetado.

con

con un ginete encendido tambien, i encohetado, què phraſe tan fria! un volcàn ſofrenando à una llama: que expreſsion tan corta! Un bridon centella de un palafren relampago: què definicion tan obſcura! Veamos ſi ſe declara en los acentos de un Licenciado, que concluìda la funcion, fue à cantar lo que habia obſervado à los enfermos.

## SONETO.

Vì un hombre ſobre un Toro levantado,
Eſpantoſo, terrible, i encendido,
O en el lomo del Toro producido,
O del lomo del Toro fabricado.
Un Etna dirigiendo denodado,
Movimientos de otro Etna embravecido,
Un Caſtillo de hogueras conſtruido,
I con cerco de llamas coronado.
Un aborto tremendo, pavoroſo,
Una mala verguenza del Averno,
Horror deſcomunal, igneo coloſſo.
Mas nada de eſſo vì, ſi lo diſcierno;
Lo que vì en el feſtejo prodigioſo,
Fue un infierno ginete de otro infierno.

Nada hemos adelantado con la deſcripcion metrica. Ya me peſa haberla eſcuchado. Ella eſtà intrincada, poco terſa, i menos elegante. Los hyperboles no guardan templanza, i en lo demas no obſerva las proporciones de la arte. Empieza por un hombre, i acaba con dos infiernos, que es coſa ridicula. Si hubiera puesto al principio una Muger, ſerìa la concluſion del Soneto mui à propoſito, ahunque ſobre los dos infiernos hubiera enſartado ſetenta abyſmos,

porque un Poeta, que comienza con Muger, no puede tener otro paradero: pero en los hombres no hace tanta riza el toſigo halagueño de las locuciones poeticas. Mas què? ni en verſo, ni en proſa ſe ha de dar à entender el aſpecto, i trage de eſta grata monſtroſidad? Si por cierto. Pero no por los rodeos de la metaphora, ni otras figuraciones rhetoricas. Ha de ſer liſa, i llanamente. Mui bien eſtà. Vaya en eſtylo acepillado, familiar, lego, i ahun abonado, ſi no nos oyen los que eſtàn liſiados del tenebroſo.

Al Toro octavo le dieron vanidad, i repreſentacion de caballeria, que ſe parecia mucho à la en que, ſino miente un eſcritor de buenas coſtumbres, vino à recoger ſus libros à Francia un chiſgaravis, que hàbia enſeñado en la Picardia, algunas enormes blaſphemias. La ſilla de polvora, el aderezo de aſcuas, los eſtribos de reſcoldo, riendas, i todo lo demàs de fuego. Sobre eſte caballo iba caballero un hombre alquitràn. La cara dada de un betun eſpecial, hecho de unas plantas, que ſe crian en las riberas del Cocyto: el ferreruelo, el que Minos, una vez que eſtubo enfermo mandò aprovechar en un neceſsitado: las eſcarcelas de cierto metal, de que es mui fecundo el monte viſavuelo de los de Vizcaya: los botines de el miſmiſsimo paño con que ſe cubriò la cara la muger de Orpheo para hacer cocos à ſu Marido, quando la fue à buſcar allende: los guantes, por ultimo, de la piel del Diablo. Veſtido de eſta ſuerte, i enjaezado el Toro empieza à correr por la Plaza reſpirando llamas, boſtezando incendios, i eſcupiendo chiſpas,

Lucret. lib. 6.

*Funditque ardorem longe, longeque favillam*
*Differt, & craſsa voluit caligine fumum,*

Ex-

*Extruditque ſimul mirando pondere ſaxa,*
*Nec dubites, quin hæc animai turbida ſit vis.*

Lejos de ſi arroja ardores,
I paveſas, envolviendo
En craſſas nieblas el humo,
Para dàr al humo cuerpo.
Peñaſcos echa gigantes
Por la boca turbulento,
I ahunque èl dice, que es por chanza,
Yo sè le ſale de adentro.

Aſsi andubo aquel furioſo Bruto alegrando al Circo con el miſmo eſpanto que cauſaba, haſta que atolondrado con los truenos, i ciego con el humo de la polvora cayò en tierra. I ahunque eſte aturdimiento era ſuficiente à quitarle la vida; ſin embargo porque murieſſe à la moda, ſe le diò una picadita con la vanderilla, i ſe le entrò *un ſi es no es* de eſpada, con que ſe deſpidiò el alma de ſu cuerpo disforme. Enterròſe deſpues el cadaver donde yo sè, i no quiero revelarlo, porque tiene muchos inconvenientes el que ſe publique. Baſte decir, (i no es poco) que ſe colocò ſu urna immediata à la del Marquès de Villena, aquel encantado del otro ſiglo, i ſe gravò en ella eſte

## EPITAPHIO.

Aqui yace embalſamado,
Quien aturdido muriò,
Que lo miſmo ſe le diò
El morir aſsi, que aſſado.

El

El ultimo Toro se cediò à los aficionados, que desfrutaron este favor con indecible gyra, gresca, i algazara. Hubo tambien algunas suertes, en las que se singularizò D. Phelipe Sos, i Pintor, natural de Navarra, joven aguerrido, i uno de los mas visibles argumentos del espiritu, ligereza, i animosidad, que son entre otras mui sublimes prendas, atributos inseparables de todos los hijos de aquel noble Reino. El citado pues D. Phelipe, cogiò una garrocha, terciò la capa, i corriendo àzia el Toro con intrepidez le hizo en la cerviz una sangrìa copiosa, con que le debilitò summamente las fuerzas, i alentò la cobardia de otros algunos mozos, que hallando ya menos resistencia en el contrario, se atrevieron à ponerle algunas vanderillas. Con ellas, ayudadas de la espada, muriò el Toro, i se concluyò la fiesta, en la que no hubo desgracia alguna, ni faltò circunstancia para calificarla de assombrosa, i verdaderamente Regia. Los Toros valientes, los lidiadores diextros, la Plaza magestuosa, el concurso mayor, que el dia antecedente, la belleza en unos balcones, la nobleza en otros, i en todo una preciosa variedad, adormecieron el deseo, i el se persuadiò, que pedir mas, no solo serìa antojo de gullerias, sino de repugnancias. De manera, que ahunque los Numeros no hubieran practicado las otras dos ostentosas demonstraciones, que se han referido, con esta sola pudieran convencer de temerario al que les quisiera arguir de poco finos, i profusos en sus fiestas. Fue este dictamen tan universal, que entre el confuso tropel del gentìo, esparciò no sè quien al salir de la funcion, esse metrico apoyo, hablando con los Numeros.

## DECIMAS.

La fiesta tercera funda,
Todo el primor de la fiesta,
La tercera las apuesta
A la primera, i segunda.
Ella de aplausos inunda
Las joviales expresiones;
Por ella las atenciones,
De todos merecereis,
Ahunque las otras dexeis
Allà en los otros calzones.

En esta vida embustera,
Encuentra qualquier guitòn,
En la tercera el borron,
Vos la luz en la tercera.
Tercera se considera,
(Carmelita, ò Franciscana)
De una conciencia mui sana,
Pero de tal condicion,
Que no merece el perdon,
Quando la indulgencia gana.

Solicitais à la fama
Por Dama honesta, i hermosa,
I esta tercera preciosa,
Os facilita la Dama.
En todo el Orbe se aclama,
Esta fiesta por primera,
Pero tanto se pondera,
Tanto en su lòor se agota,
Que la muger mas devota
Ha de querer ser tercera.

El Cielo al dia decoros,
Presta, i ahun cotejos dignos;
Tiene el Cielo doce Signos,

I el feſtejo doce Toros.
El Pindo en acordes choros
La tercera fieſta alaba,
I en elogio, que no acaba,
Llama con voces compueſtas,
La tercera de las fieſtas,
De marabillas la octava.

Por la noche, ſe divirtieron unos, con las alabanzas de lo paſſado, otros con las melodìas de la Muſica Portugueſa, correſpondida de la Salmantina: otros en ſaraos decentes, donde daba la primer vuelta el artificio, la ſegunda el donaire, i la tercera el embeleſo; i vuelta otra vez, para deshacer las otras vueltas, dexando ſiempre en un ſer el ovillo del paſmo. Eſtudioſamente he eſcrito vueltas, ſin querer eſcribir revueltas, que le pareceria à alguno mas oportuno; pues en los dias de fieſta de los Numeros, en que fueron todas las diverſiones innocentes, no ſe podia dar licencia à los bailes de contra-danzas, porque eſtas ſon contra-leyes, contra-Reinos, contra-coſtumbres, i contra-todo lo bueno; i las funciones de eſtos inſignes Gremios empezaron, i concluyeron en gracia de Dios, i de los hombres, i aſsi tambien ſe terminò la deſte dia.

RAS-

# RASGO SEXTO.

## *DIA TREINTA DE OCTUBRE, ultimo de las Fiestas.*

QUALQUIERA, que viva persuadido, à que la perfeccion de los entes no puede passar del grado superlativo, prepàrese para experimentar hoi un desengaño. Vaya, pues, à los dias antecedentes, i luego que vea alli unos fuegos singularisimos, una solemnidad sagrada magnificentisima, una fiesta de Toros prodigiosisima, venga conmigo à este Rasgo, i le monstrarè una una cosa mucho mas prodigiosa, mucho mas magnifica, mucho mas singular, i conocerà errada su aprehension. Pues què se advirtiò este dia, dirà alguno, que merezca una exageracion de tanto cuerpo? Hubo mas que un passeo à caballo, i un Carro triumphal? No hubo mas, ni pudo haber mas, i essa imposibilidad es la que constituye la suprema linea de lo portentoso, à cuya vista lo excelentisimo, lo optimo, lo riquisimo se ha de vèr

apurado para parecer comparativo. Desuerte, que ahunque esta fiesta hubiera sido sola, se reputaria por mas, que otros festejos, que necesitassen para su execucion muchos dias. Por esso, me pesa ahora haber llamado sin limitacion dias festivos à los passados, pues en realidad no fueron mas, que unas diversiones proemiales, un preliminar entretenimiento de esta funcion principal, indices deste dorado volumen, pages de hacha de esta gran Señora, que và yà à darse al publico con todos sus alfileres.

Carro triũphal.

Hoi pues, à expensas de los Numeros fue hechizo de las atenciones i blanco de las alabanzas un Carro triumphal en forma de Navìo, en el que, parece, surcò mares de sabias ideas el credito del arte para llegar al puerto de felices execuciones. Constaba de todas las partes, que son necessarias en los vasos de este genero, pero labradas con tal esmero, hermoseadas con tanto adorno, tan finamente enriquecidas, que en su comparacion la celebrada nave de Cleopatra, i el Bucentoro de Venecia son unos vasos de vidro ordinario, dignos solo de colocarse en una espetera de Aldeanas. Nave fue, que pudo consumir en su fabrica la tersura del ebano, las docilidades del cambrai, las durezas del bronce, las nitideces del marfil, sutiles tafetanes, damascos lucientes, i en summa, quantas bordadas alcatiphas tocò la vista, ò fingiò el numen en las hybleas fragrancias. Otros Navìos podràn, ahunque no es tan facil, exceder à este en tener mas vasto buque, en constar de mas toneladas, mas este venciò à todos en el aliño, i preciosidad, logrando sin la mayor altura, i magnitud la mayor grandeza, i elevacion. Los cortes del ensamblaje, que se registraron en el casco de

nues-

nueſtro Navìo, eran marabilloſos, i difficiles, ſegun depuſo un Profeſſor acreditado, por ſer preciſo hacerlos obedecer à dos circumvalaciones, una àzia la quilla, i otra àzia la proa, la que vino à rematar en una gracioſa punta, que ſe me figurò à mi un pulido acicàte con que la Proa iba eſtimulando las atenciones, para que miraſſen los perfiles de varandas, i balauſtres, con que iba à recibir à la Popa. En las Varandas ſe abriò camino, ya para que entraſſen los Muſicos, i los que iban remedando el oficio de Marineros, i ya para ſeñalar algun eſpacio, donde ſe ſentaſſe à deſcanſar un poco la admiracion, ocupada haſta alli en los matices, labores, i relieves, que brillaban en las inflexiones, remates, i ſemicirculos. Dividian à trechos los balauſtres unos pedeſtales con ſus pharoles. Llevaba por vanda mas de treinta cañones, ſus anchoras, i las eſcutillas correſpondientes. En lo ſuperior de la Proa iba un Leon de paſta, i montada en èl la fama en aire de una Dama bizarriſſima, como quien queria ſignificar, que ſobre el ſymbolo de Heſpaña ſolo ſe podia dàr aſsiento à quien publicaſſe ſus glorias. La Popa tenia tambien ſu inflexion àzia el Caſco, i ſobre ella lucian dos cuerpos de architectura recta con tan bella ſymetrìa en corniſas, pilaſtras, i corredores, que ſi ſe hiciera eſte Navìo al mar ſe deberia pagar dos veces el flete; una por el tranſporte, i otra por el guſto de mirar la Popa, que todo ſerìa pagar el tranſportarſe. En ella ſe deſcubria governalle, timon, manubrio, i todo lo demàs, que tienen en eſte cabo los baxeles. En la duneta ſe puſo un Retrato de nueſtro Monarcha, vivo, centelleante, i tan proprio, que la diſtancia de lo vivo à lo pintado, que haſta aqui ſe

eſtimaba por irrefragable verdad, yà no ſe admite ſin excepcion. En la eſtancia immediata ſe colocaron dos Niños en trage de Sirenas, que en todo el diſcurſo del paſſeo, ſiempre que parò el Carro, cantaban con mucha gracia un *duo*, compueſto de letras amoroſas, à las que ſervìa de eſtribillo un minuete dulciſsimo, i oportuno, i empezaba aſsi

Eſte minuete
Caſtellanitos,
Portugueſitos
Guſtoſos cantad,
Aclamad, Victoread, victoread,
Viva FERNANDO,
Viva MARIA
Con alegria,
I felicidad.
Aclamad, &c.

Eran los chicos de roſtro pulido, i placentero, i notando un curioſo, que en veſtido, i voz ſe parecian tanto al maritimo terror de Ulyſſes, iba à aplicarles aquel verſo de Ovidio *Monſtra maris ſirenes erant, quæ voce canora quaſlibet admiſſas detinuere rates.* Pero ſe detubo, porque le hizo eſcrupulo llamar monſtruos à los Narciſſos. En la eſpalda de la Popa ſe veìa un corredor voladizo de dos vueltas en circulo encontradas de ſubtil, i primoroſa moldura. Encima dèl ſe abriò un Camarin variamente eſmaltado, i pulcro, donde ſe diò ſolio à una admirable Imagen de Santa Barbara, que, aquel dia ahun viendoſe tan obſequiada de los Numeros, i,

de

de los Architectos, no quiso exercitar su patrocinio contra tempestades, pues no se aplacò en toda la tarde la borrasca de aplausos, que en pielagos de alegria, levantò el concurso, que acompañò al Carro desde el principio del passeo. Coronaba al nicho un escudo dorado, en que entre resplandores, i brillos se descubrian las Armas de Castilla, i Portugal. Hacia tambien especial adorno una cornisa, i pilastras, à quien servian de orla algunos festones, targetas, i otras mil traveſsuras del escoplo. Pintòse finalmente todo el Navìo de diversos colores, acomodados al empleo, i representacion de cada una de sus partes. En el encastillage iba la pintura mas viva, i algo desmayada àzia la carena, como desteñida por las olas, que se fingia estar como en actual navegacion bañando aquel lugar.

Esta es, en disseño, (no serà pecado decir borron) la portentosa Nave, que hoi mandaron construir los Numeros, para que cerrasse authorizando el passeo, en que victorearon à sus Monarchas, como dirèmos luego. Nave que se pudiera equipar en la oficina de los afectos de los mismos, que la mandaron hacer, dando vanderas su victoria, norte su lealtad, lastre su modestia, fanal su discrecion, su amor velas, anchoras su vassallage, antenas su respeto, mastil su confianza, grumetes sus recelos, Maestros su politica, flamulas, i gallardetes su galanteria, i alborozo. Nave, à quien el crystalino monstruo, ofrecerà en azafate de nacares (como yo dixe alguna vez) todo el thesoro de sus margaritas. Nave, en fin, à quien un criado de Doris saludò reverente en estas harmonìas.

Buen viage, gran Nave, al rumbo, al viento;
A la linea, à mar alto, buen paſſaje;
Deſcoge los azules gallardetes,
Las flamulas nevadas, i eſtandartes.
Deſde el bauprès al arbol de meſana,
Propicio inſpire, i placido el Levante,
A viento ancho * camina en tu derrota,
Suelta pues, ſuelta yà todo el velamen.
Señales te repite de partenza
Deſde la Popa el Rei; no hai que pararſe,
Con ſolos los influxos de ſu aſpecto
El lecho, * i barlovento aſſeguraſte.
A ſu abrigo benigno, venturoſo,
Eficaz, halagueño, dulce, eſtable,
No te aſſuſten del Eolo las furias,
No temas de las ondas los embates.
Los ondeados, lucientes pavellones
El rumbo mas felice te ſeñalen:
El clarin de la Proa liſongero
Toda la proa ponga en aclamarte.
Al mirar tu hermoſura pompa, i gala
Del gozo à ſoplos el pharol ſe apague,
Que al fin ninguna falta haràn ſus luces
Donde explendores ſirven de fanales.
Al ver que formas linea, i que dichoſa
Haces la Maeſtranza, i pilotage,
Soliciìte en indicios de contento,
La Roſa * de los vientos deshojarſe.
Pues en otros baxeles, que atràs dexas
Nada encontraſte mas, que tu, apreciable,
No paires, * no revires, ſino quieres
Hacer à tus blaſones un deſaire.

* *Un Navìo và à viento ancho, quando corre entre viento en popa, i el plus près, que es el mas favorable.*

* *Lecho del viento es la linea paralela al viento en popa.*

* *Diceſe roſa de los vientos la Piride nautica con la aguja.*

* *Quando un baxel retarda ſu movimiento por eſperar à otros, ſe dice eſtar paſando.*

Si

Si el mar entre la quilla se ciñere,
I en crespas, rizas ondas se alterare,
Celebra como efecto de alegria,
La espumosa violencia del corage.
Si el Marido arrogante de Amphitrite
En que por Rei le adores se empeñare,
Serà puesto en razon, que tu le acuerdes,
Que por tì ha merecido coronarse.
A Ulysses le diràs, que sin recelo
El oìdo se limpie, dexe el mastil,
I atento escuche de tus dos Sirenas,
El encanto canòro saludable.
Haràs una visita à las Nereides,
Si à descansar un poco te paràres;
Hàblalas con cariño, i no te olvides
De darlas un recado de mi parte.
Mas no te pares, corre à todo trapo, *
Hasta que por el curso, que empezaste,
Tus andenes se ocupen de tropheos,
Sirva la plata, i oro jarcia, i lastre.
No cierres, pues, tu rumbo, hasta que llegues
A hacer habito tal de vencer mares,
Que el principio de tus navegaciones,
Se contemple de tus felicidades.
De tu porte los numeros llenando,
Con los Numeros debes ostentarte
Reverente, obsequiosa, agradecida,
Pues les debes el sèr, i quanto vales.
Regàlales con algo de las muchas,
Que podràs conducir preciosidades,
Diamantes, esmeraldas, i con esto,
A Dios Nave assombrosa: - Buen viage.

* *Revirar es moverse para volver atras.*

* *Phrase nautica bien sabida.*

Quantos de los que han eſtado oyendo eſte pedacito de ſalutacion poetica extrañaràn no ſe haya hablado nada en el Romance, ſobre eſtar, ò no eſtar la Nave pueſta à la vela, ahun eſtando deſcanſando en el puerto, que à la verdad era un equivoquillo trivial mui lindo, i mui eſtimable para los verſificantes de antaño? Algunos ſeràn, i los tales lo podràn reſervar para ſus urgencias; pues yo ni apreciè, ni aprecio, ni apreciarè jamas eſſos conceptos cuclillos, i por tanto no le hecho menos en las coplas. Lo que yo ſiento es, que no ſe acordaſſe el Poeta de los mares, que corrieron eſte dia muchos bateles racionales, i chalupas vivientes. Lo miſmo fue vèr la gente el atavio, i bella diſpoſicion de la Nave, que empezar à ſulcar mares de admiraciones. Ahun los que habian viſto en otras Fieſtas Reales otros carri-navios ſe paſmaron al vèr las ſingularidades del nueſtro. Voz comun fue, que el Carro triumphal en forma de fragàta de tan admirable artificio, era *obra mui coſtoſa, i de mucho ingenio.* Debiòſe lo primero à la incanſable profuſion de los Numeros, i lo ſegundo à las doctas inſtrucciones del celebre Eſculptor, Pintor eminente, i Architecto inſigne Alexandro Carnicero, figurado en la viſion de aquel delirante, que decia, contando un ſueño ſuyo

Vì al que primores reparte,
Vì à la regla, vì al nivel,
Vì el Alcides del pincel,
I el Alexandro del arte.
Vì aquel, que en qualquiera parte
Es famoſo por ſu eſmero,
Vì al critico, vì al ſevero

Cen-

Cenſor de toda pintura,
I de errores de eſculptura,
Artifice Carnicero.

Eſte, pues, hombre incomparable, por cuyas machuchas reflexiones trocaria de buena gana Seneca todas ſus ſentencias, ha mucho tiempo, que deſeaba dar al publico un teſtimonio de la nobleza, i utilidad de las Artes liberales, que fian ſus executiones al pincel, i eſcoplo, i hoi lo ha conſeguido con eſte artificio ingenioſo, que, quando no hubiera otro titulo, ni exiſtieran Reales decretos, que lo ordenan, baſtaria à hacer hidalgos à los Profeſſores de eſtas illuſtriſsimas Artes, que ſaben diſtinguirſe haſta en los Principes.

Preparado aſsi el Carro: à eſſo de las tres de la tarde ſalieron à caballo los Numeros à poner en practica el deſignio del paſſeo determinado para aclamar glorioſamente à nueſtros Monarchas, i coronar los feſtejos con multiplicados vivas al miſmo Numen, que habia ſido el motivo, i influxo para executarlos. Iban ordenados en dos lineas, i ſervia de ultima clauſula, à la derecha el Mayordomo de Eſcribanos, i à la izquierda el de Procuradores, cada uno con ſu Eſtandarte de tafetan encarnado, en que iban pintadas las Armas de Caſtilla, i Portugal. Los veſtidos fueron los miſmos, que habian ſervido en las otras funciones, ſin mas adicion, que la de una vanda de color de purpura, à cuyo remate puſieron un lazo blanco, que ſe viò negro, para librarſe de las manos de alguna bonica Armuñeſa, que quiſo arrebatarle para atar el joyel el dia de la boda. Los caballos tambien, ſino eran los miſmos, fueron verdaderamente los

proprios, del assumto digo; porque eran leales, festivos, i orgullosos. Los que andan averiguando avolergos de nombres escriben, que los frenos se llaman, assi porque obligan à enfurecerse à los caballos; mas esta vez, ò no tubieron esse oficio, ò si le tubieron, excitaron solo un furor gratamente alegre, i un regocijo apaciblemente furioso. Pero no demos lugar con estas condicionales, à que la verdad padezca algun sonrojo. Ellos, en realidad, ni se enojaron con el freno, ni le tascaron, ni tal que cosa, porque, aqui que nadie nos oye,

Caballos.

Como pudo el freno herirle
A ninguno, si al tenerle,
Qualquiera en vez de morderle,
Solicitaba engullirle?
El gozo de conseguirle
Explicaban sin tropiezo
Con un blandissimo acezo,
Ahunque no està declarado
Si les sabìa el bocado
Por el gustoso aderezo.

Por uno, i por otro les fue sabroso el freno por los exquisitos jaeces, en que sin duda, (cuidado no sepa Gongora lo que voi à decir) se le gastò mucho oro al Perù, i mucho rayo al Sol, i por el empleo, à que los destinaron los Numeros, que era no menos, que cortejar al Monarcha; porque, ya se vè, torcer el rostro al freno, i sentir la espuela en tales ocasiones unicamente lo puede hacer un mal caballo. Ahora se me ofrecia hablar algo de las propriedades, que deben tener estos animales para ser buenos, mas no sè si lo execute, pues parece estoi yà molesto

to en este punto. Pero tambien es cosa fiera, que ha de saber un hombre un retazo de erudicion, i la ha de dejar apolillar en el cofre de la memoria. No, Señores, con licencia de ustedes, yo canse, ò no canse, he de encajar lo que he leìdo; i assi no hai mas que prestar paciencia, ò no prestarla, sino retenerla, que ahunque haya mucha, toda serà menester este rato.

Pues sabràn ustedes como hallè en unos manuscriptos del experimentado Caballero D. Quixote, que el buen caballo ha de tener las calidades siguientes. Es à saber, ser fornido, la estatura correspondiente à la robustez, erguida la cerviz, cabeza corta, i enjuta, costado largo, el pecho patente, i dilatado, la piel delgada, mazizas, i redondas las clunes (el termino castellano es mas expresivo, pero han dado en que es sucio, i por esso no le quiero poner.) las orejas compendiosas, i agudas, la cola lisa, i espesa. Ha de ser tambien danzante de minuetes; i de quando en quando tambien ha de bailar su paspiè. Ha de estar sanamente perlatico en todos los miembros; i ultimamenre ha de tener uno de los colores legitimos de los caballos nobles, que son aureo, roseo, candido, bayo, morcillo, i manchado, i algun otro mas, que se habrà retbalado de la memoria.

Tantas prendas se encuentran en los caballos generosos, i tantas se vieron en los que se rindieron hoi al arbitrio de los Numeros, quienes, precedidos de los Clarines, i Tymbales, ya van dando principio al passeo, i helos aqui entran en la Plaza mayor, donde increìble muchedumbre de gentes los habia esperado mui de ante mano. I como estaba el Circo? essa es una pregunta, que no PLAZA.

tiene reſpueſta tan facil como ſe imagina. En mi conciencia, que la eſtaba temiendo; porque deſpues de haber dado vuelta, tres, ò quatro veces à los deſvanes de la phantasìa, no he tropezado con metaphora, que me quadre para una pintura decente; pues de las que hallo à mano, unas no vienen ajuſtadas al talle de la Plaza, otras ſon largas, i otras eſtrechas, i al cabo, ninguna de provecho. Si la quiero llamar Cielo, à cuyos balcones ſe aſſomaron varias eſtrellas à vèr las parejas de otros Aſtros, al punto me ſale el inconveniente, de no haber nicho en èl para los tontillos. Si digo que es vergèl, es meneſter deſcartar los lirios melancholicos, i flores de muerto. Si pretendo darle vanidades de Paraìſo, eſtà aì eſſe eſcollo de Eva, que le quita à un hombre el guſto de mirarle. Si por aprovechar aquellos verſecicos del otro chuzon de Calatayud,

Martial. *Cum plebs, & minor ordo, maximuſque*
*Sancto cum duce candidus ſederet*
*Toto nix cecidit repente Cœlo.*

Apelo à las amplitudes de una allegorìa, incurro en el rieſgo, de que no me entiendan. Finalmente, ſi por complacer à los Eſtudiantes ocioſos, i uſar las phraſes de los Majos me empeño en que, eſta tarde, eran las beldades, deſde los balcones unos adorados piratas de voluntades, me diràn todos, que mentìa mui recio, pues la gentileza, i gallardia de los Eſcribanos, i Procuradores no habian dexado ya corazon, alma, ni agrado à vida. Que harè en eſtas anguſtias? callar, es concitar contra mi los enojos de la Cazuela que pide pintura; hablar, i no eſcribir algo bueno, es quedar mal con los entendidos.

No

No enmudecer, i no parlar, es un milagro, que no digo yo un pobre Poeta, pero ni la Monja de mas devocion se atreverà à executarlo: para pensar otro arbitrio no hai tiempo; con que à Dios, i à dicha: escribirè lo que vì en la Plaza, i bapticenlo despues à su gusto los criticos, ò con el nombre de descripcion, ò con el de narracion simple, ò con el despropoſito: que como yo cuente la verdad, se me dà un pito de malas lenguas.

Esta tarde pues vì en primer lugar à muchos hombres cercenados, i à muchas mugeres diminutas. No hai que hacer alharacas. A ellos le faltaba lo sensible, i à ellas lo locutivo. Estas se miraban absortas, i aquellos ecstaticos; pero assi en las mexillas de las Damas, como en los labios de los Varones se regiſtraban unas letrillas purpureas, que manifestaban gozar sus almas muchas interiores delicias. Vì tambien en diversas ventanas al imàn, sin el exercicio de atraher el hierro àzia assi, i lo que es mas, con clara repugnancia à practicarlo. Vì muchos vestidos de tisù, tapiceria, i otras telas. Vì tres tercios de balcones en las casas nuevas, que me parecieron tres gradas llenas de ramilletes oloroſos puestos à los pies de una Cruz el dia tres de Mayo. Vì à varios Doctores de esta Universidad en ademàn de contemplativos. Vì al celebrado Sacristan de la Orbada, que habiendo oìdo à su Señor Cura ser el juanete una de las partes, que componen el Navìo, andaba desesperado, porque no le podia encontrar en el nuestro. El le buscaba en los pies, i no le hallaba; èl en la cara, i no habia forma de aparecerscle, i estubiera atonito à la hora desta con aquel cuidado, si no le hubiera hecho abrir las entendederas un picaron, que mirando al aturdido Sacristan con ojos zainos, le dixo Pa-

Para què en eſſo te metes,
Si por permiſsion de Dios,
El juanete no vèn los
Entendimientos juanetes?

Vì à muchas Labradoras, que mirando à nueſtro Monarcha en la ultima eſtancia de la Popa, juzgaron, que no iba ſeguro en tanta altura, i empezaron à gritar amoroſas. *Ai Rei de mi alma! San Antonio te tenga.* Vì (eſto es lo mejor) vì à un Mayorazgo bobalàn, que enamorado de la hermoſura, i acentos de los hembrimachillos, que iban veſtidos de ſirenas, indagò quienes eran ſus Madres, i habiendo encontrado la de uno de ellos, ſe le pidiò para muger, ſeñalandole una congrua honrada mientras llegaba à la edad, que previene la Igleſia. La buena Madre oyò el deſatino, i agradeciendole la merced, que ſe ſervia à hacerla, le dixo. *Señor, abunque ſea mala crianza, debo advertir à Vm. que eſta criatura es muchacho.* *Señora*, reſpondiò èl, *eſſo de ſexos no es mas que aprehenſion; à mi lo que me ſuena me ſuena, i los Matrimonios han de ſer à guſto.* No sè lo que hubo deſpues, porque llamaban à mi viſta otras coſas. Vì, por ultimo, gente de toda claſſe (ſi hai claſſe de gente infinita) de todo porte, i de toda variedad, i lo miſmo vieron los Numeros, que habiendo ſatisfecho las eſperanzas del Circo, diſcurrieron con ſu Carri-navio, que coronaba toda aquella lucida tropa, por las calles mas principales de Salamanca, con admirable explendor, i mageſtad, i con tal lentitud, que dieron lugar, para que à la mitad de la carrera, dieſſe concluìda uno, que yo conozco, eſſa relacion del paſſeo, con animo de que ſirvieſſe deſpues de paſſadas las fieſtas.

CAN-

## CANCION REAL.

Esquadron luminoso,
Que levantò el honor, formò el cuidado,
A la vista primera ha conquistado
Almas, ojos, i lenguas con lo hermoso.
Por alabanza grita, i clama ansioso,
I como èl la ha impedido,
Pues del golpe primero
El taller del aplauso llevò entero,
Se quexa de lo mismo que ha rendido,
I meditando afrenta de su gloria,
Victoria, que embaraza otra victoria,
Porque puedan mirar su lucimiento,
Vencer intenta al mismo vencimiento.
Triumpha dèl, i miramos
Su belleza, su aliño relevante;
Advertimos atentos, i al instante
Milagro en la atencion consideramos.
De vèr perspicuamente nos pasmamos
Tan extraño portento,
Mas presto conocemos, que es el mismo
Quien presta ojos, i evita el parasismo,
Para dàrnos un practico argumento,
Que el assombro por rara, feliz suerte,
No embarga con aquello, que divierte,
I de que en marabilla tan immensa,
La misma suspension queda suspensa.
Gallarda, airosamente
Los Numeros empiezan el passeo,
I en èl es su designio, i su deseo
La fineza, i el garbo hacer patente.
Instrumento que dure eternamente

Legible, claro, hermoso;
De la fe mas sincèra
Al concurso dar quieren, i à la esphera;
I el passeo lo alcanza prodigioso;
Pues por èl, por el orden de su curso,
La esphera reconoce, i vè el concurso
En paginas flamantes de decoro,
Dos renglones de luz con letras de oro.
Vàn con lucidas galas,
Cuyo valor importa muchas summas,
Coronados los Numeros de plumas,
Repartidas las plumas en dos alas.
Si se atiende à su brio, son de Palas
Embeleso lucido;
Si à lo pulido, i vario,
De las Diosas son joya, i relicario.
Mas mirando lo afable, lo florido
De sus aspectos, i de sus primores,
Me parecen dos ordenes de flores,
Pues en ellos advierto sin desmayo,
A una parte el Abril, à la otra el Mayo.
En parejas lucidas
Se distinguen los Numeros, i elevan,
I esse nombre ellas mismas les reprueban,
Ni ahun en numero casi distinguidas.
En ser por lo hermoso unas, mas que unidas
Todo el primor se funda,
Pues como vè qualquiera,
La segunda parece la primera,
La tercera parece la segunda.
El porte igual de todos, ò portento!
Disminuye, i augmenta el lucimiento,
Pues aquel, que sus computos coteja,
No sabe contar mas, que una pareja.

Pa-

Favonios Andaluces
Dociles se sugetan à los frenos,
I renunciando el titulo de truenos,
Solicitan epìthetos de luces.
Horrores desdeñando de abestruces
Promueven el festejo.
I como en èl se explica
Obsequio, que à los Reyes se dedica;
Buscando gente vàn para el cortejo.
Asi, quando travieſſos, quando ufanos
Examinan la tierra con las manos,
No intentan mas, ni mas tampoco resta,
Que llamar los Antipodas à fiesta.
Al Rei van victoreando
Con ansia mucha, pero sin zozobra;
De modo, que el aliento, que les sobra
Vivas à los del victor và formando.
Corresponde, lo mismo articulando,
Cambraì encima de ellos,
Mas con tanta abundancia,
Que en candida, volatil elegancia
El aire se llenò de elogios bellos.
I excediendo los lienzos à los labios,
Pudieron, segun dicho de los sabios
A las dos filas desde los balcones
Los pañuelos servir de pavellones.
Cierra dorada llave,
Artificio brillante sumtùoso
En que ingenio subtil, i venturoso
A un milagro facciones diò de Nave.
Quanto cabe en las ansias, quanto cabe
En una phantasìa
Vagarosa, altanera,
Tanto en el Carro, ò Nave reverbèra.

Por tanto es ſingular, unico el dia
Carro triumphal, i Nave refulgente,
Cuya inſcripcion glorioſa es la ſiguiente;
*A viſta de explendores tan bizarros*
*Deſarme Egypto ſus famoſos carros.*
Al que vè pompa tanta
De ingenio, i bizarria grato exceſſo,
Como hai mucho, que excite el embeleſſo,
Las Sirenas no ſon coſa, que encanta.
Sobre un Leon la fama ſe levanta,
Mas padece quebranto,
Afan tiene infinito
Porque conoce no la alcanza el grito,
Para tanto laurel, i tymbre tanto.
Se aflige, ſe atosìga, ſe acongoja,
I ſale à medio hacer la voz, que arroja.
Del carro contar quiere los portentos,
I en vez de oìdos, và pidiendo alientos.
Camina lentamente:
Aqui un poco, otro poco alli ſe pàra,
I quanto mas ſe mira, coſa rara!
Mas ſe encuentra que ver, i mas luciente.
Del gentìo, que explica alegremente
Su guſto alborozado
Con algazàra mucha
Feſtivos panegyricos eſcucha.
Dulciſsimos elogios ha logrado,
I entre la aceptacion, que ſe merece
Tanto el diluvio de alabanzas crece,
Que puede, ſin que en eſto haya litigios,
El aplauſo igualar à los prodigios.

Cancion, dàte al ſoſsiego;
Pues ſi eres ſobre inculta, i deſgreñada,

Pro-

Prolixa, i dilatada,
Todos te llamaràn cancion de Ciego.

Se me olvidò decir antes, que en esta comitiva iban tambien como convidados los Notarios proprietarios de las Audiencias, que hai en esta Ciudad, i quedan escritas al rasgo quarto. Tambien es preciso advertir, que de los sitios, donde los Numeros hicieron pausa con mas gusto, i morosidad fue delante del Convento de Religiosas de Santa Ursula, à cuya particular demonstracion de afecto correspondieron aquellas Señoras con finas, reiteradas expressiones de agradecimiento. Aqui me estàn sugiriendo al oìdo no malogre esta ocasion de escribir algo del dicho Convento de Santa Ursula; pero yo ni estoi para esso, ni quiero, ni tampoco es assumto, en que se pueda hablar con alguna satisfaccion. Porque (vamos claros) es mas esse Convento, que un pensil de flores fragrantisimas de virginidad? es mas, que una Casa, donde personas, habitaciones, paredes respiran devocion, infunden respeto, i excitan miedo de no poderlas venerar à correspondencia de su merito? es mas, que una Congregacion de Señoras discretas, una officina de la affabilidad, domicilio del garbo, solar de la cortesania? es mas, que una Communidad, donde el gracejo religioso, la juiciosa blandura, la agudeza modesta està tan en punto en sus Religiosas, como el precioso almibar de sus orzuelas? No es mas, ni he de creer, que sea mas, ahunque se desgañitàran para persuadirmelo cinquenta Misioneros. Pues siendo assi, no es razon, que yo me detenga en sus alabanzas, que no està el tiempo para prodigalidades, i ahun quando estubiera, la Rhetorica no lo passa bien sin

economìa. Proſigamos, pues ſin hacer manſiones.

Fueſſe el Sol à ſu thalamo de cryſtales, llegò la noche, i incorporandoſe con la tropa el Sr. Alcalde mayor en medio de los dos Mayordomos de los Numeros, tomaron todos ſus hachuelas, i proſiguieron el paſſeo illuminando las calles, i añadiendo eſmaltes à las parejas con la compañia de las luces. En el intermedio fixaron, (en los ſitios, que ahora dirèmos), ſeis tarjetas azules, en que con charactères dorados, i aſſonancias de mejor metal ſe leìa el nombre de nueſtro Monarcha. En la parte ſuperior llevaban una Corona bellamente pintada, à cuyo pie eſtaban como por deſpojos Leones, i Caſtillos. En la inferior ſe puſo un victor, que ſolo podrà ſervir en adelante, pues eſta noche no neceſsitaba la gente el aviſo de las letras, para repetir vivas algazàras, i aclamaciones al nombre de ſus Reyes. La primera targeta ſe colocò en caſa del ſabio, i juſtificado ſeñor Don Juan Gonzalez del Campo, Alcalde mayor, i Corregidor interino, i decia aſsi

Los Numeros, al heroico,
Feliz arbitro ſupremo
De la equidad, i juſticia
*EL REI DON FERNANDO EL SEXTO.*

La ſegunda ſe clavò ſobre la puerta del gran politico, i piadoſiſsimo Caballero el Excelentiſsimo Señor Conde de Daidie, Capitan General de las Fronteras de Caſtilla, con eſta inſcripcion

Los Numeros, al invicto
Marte Heſpañol con ſu acero,
Terror de enemigas hueſtes
*EL REI DON FERNANDO EL SEXTO.*

La

La tercera mereciò ponerse en el Palacio del doctiſſimo Theologo, conſtante exemplar de Prelados inſignes, i Padre de pobres el Illuſtriſsimo Señor Don Joſeph Sancho Granado, Obiſpo de eſta Ciudad, con eſta letra

Los Numeros, al mas firme,
Noble defenſor excelſo
De la Catholica Igleſia
*EL REI DON FERNANDO EL SEXTO.*

La quarta ſe fixò en caſa del militar Anachoreta, i eſpejo clariſsimo de integridad el Señor Intendente Don Juan Franciſco Urdaniz, en que eſtaba eſcrito

Los Numeros, al Auguſto,
Inclyto Alexandro nuevo,
Claro explendor de las armas
*EL REI DON FERNANDO EL SEXTO.*

A la quinta dieron poſſada honorifica las paredes de la eſcuela de la mas arreglada conducta, i feliciſſimas providencias la Caſa Conſiſtorial, en la que ſe regiſtraban eſtas lineas

Los Numeros, al mas ſabio
Numa, de cuyo gobierno
Aciertos copian las Leyes
*EL REI DON FERNANDO EL SEXTO.*

La ſexta, i ultima logrò aſsiento en la Real Capilla de San Marcos (de quien yà hablamos en otra parte) en la que ſe leyò lo ſiguiente.

Los

Los Numeros, al mas fiel,
Zeloso Argos del respeto
Debido al Real Sacerdocio
*EL REI DON FERNANDO EL SEXTO.*

En las dichas paredes, como si dixeramos en las del templo de la fama, se pusieron, i permanecen hoi para immortal memoria del fiel, reconocido vassallage de los Numeros, los seis victores. Las coplas contenidas en ellos fueron desperdicio del agudo, juicioso, i delicado numen del Venerable Salmanticense Don Joseph Andrès de Robles, Rector Administrador del Colegio de San Ildephonso de esta Ciudad: sugeto, que al delicioso agregado de sus virtudes añade la gracia de dàr en el chiste, quando se le piden composiciones breves, i significativas; i en esta ocasion hizo una de las suyas, con las referidas dulzuras, en que se halla oportunidad, tersura, i erudicion. Sigue en ellas el methodo de las antiguas inscripciones, en que, descubiertos solamente los nombres del que dedica, i el de su objeto, se dà à conocer al intelligente la entidad del culto. Yo escribo en Salamanca, i agraviaria la vasta lectura del menor de sus litteratos, si me paràra à trasladar exemplos de estos enigmaticos sobrescriptos. Infinitos trahe Rycquio en el Capitolio Romano, muchos Justo Lipsio, uno (que yo haya visto) Virgilio en el libro tercero de la Eneida, i otro el eruditisimo Volfio, que pondrè aqui por guardar la assonancia, i mensura de la copla castellana. El se gravò en un arco triumphal, que erigieron los Venecianos à la entrada de un Embajador Francès, i decia

Quem subito cognoverunt,
Et Galliæ decus amarunt, Ca-

Carolò Liſic inſigni,
Vèneti, lætitia & plauſu.

El bullicio, la griterìa, el alboroto, que hubo eſta noche en Salamanca; el ſolaz, el regocijo, el eſparcimiento, que ſe advirtiò en todos ſus Ciudadanos, i en los Foraſteros, no ſe puede eſcribir haſta que ſe augmenten los vocabularios, i los guariſmos. Baſte decir, que durò haſta las once, à cuya hora, retirandoſe todas à ſus reſpectivas habitaciones ſe puſo fin à las tan bien executadas, quanto mal referidas fieſtas de los Numeros de Eſcribanos, i Procuradores de Salamanca. Fieſtas, que ſiendo glorioſas por ſus perfecciones, ſe pueden acreditar mas por ſus faltas. Faltò en ellas la importunidad, la eſcasèz, la indiſcreccion, el ſobreſalto, la deſgracia, la moleſtia, la ridiculez, el encogimiento, i quanto debe faltar à lo ſupremo para no confundirſe con lo que no es tan grande. Fieſtas, que ſerviràn à la poſteridad de norma para emprehender heroicidades teſtivas, profuſiones diſcretas, i jovialidades magnificas. Fieſtas, que cauſaràn perpetuas complacencias à Jove, una memoria dulce à ſus Muſas, un hechizo à ſus gracias. Fieſtas, para decirlo de una vez, que neceſsitaron diſponerſe por hombres, i executarſe en el Mundo; para no calificarlas de divinas, i celeſtiales: pues imitando la noble condicion de los bienes, que ſe logran en la Patria de eternas delicias, no ſe pudo en ellas acabar el gozo, ni aplacar el deſeo, no impidiendo las inquietudes del deſeo las tranquilidades del gozo. En ellas deſagraviaron ſu honor, i acallaron ſu lealtad los inclytos Numeros de Eſcribanos, i Procuradores, cuya fama; à porfias, à diligencias, à cuidados, del burìl, del pincèl, de la pluma, ſe illuminarà en lienzos,

zos, se gravarà en porfidos, se eternizarà en historias, sin que pueda jamàs obscurecerse ahun por los incultos rasgos de este libro, à quien yo, por no apurar la paciencia de los Lectores, pongo fin con este breve indice de todo su contenido, pues solo assi se pueden señalar sus cosas mas notables.

## MADRIGAL.

En el rasgo primero
El origen veràs de las funciones
Referido con terminos urbanos.
Un Memorial sincèro
Presentan cortesanos
Los Numeros al Rei con expresiones
Nacidas del respeto mas profundo;
I tanto te darà el rasgo segundo.
Despues del Memorial està el Decreto,
Con que premia el Monarcha aquel respeto;
I con que glorioso
Los festejos empiezan prodigioso.
Agradable porfia
Entre fuego, i metal del primer dia
El tercer rasgo dilatado escribe.
Al quarto se describe
Solemnidad sagrada
Con mageftad, i pompa celebrada.
En el quinto se pintan doce Brutos,
Que à la Parca pagaron sus tributos.
Al sexto en fin se mira navegante
En pielagos de luz baxel brillante.
Tanto el Libro te ofrece,
I si algo te merece,
Dì yà en su gracia, clama yà en su gloria
*VICTORIA POR LOS NUMEROS, VICTORIA.*

FIN.